HISTORIA

DE LOS REINADOS

DE

NERVA Y TRAJANO,

ESCRITA EN FRANCES

POR EL SEÑOR BARRET,

Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR

D. José Presas.



MADRID.

Impresa y publicada por Don Marcelino Calero.

1835.

EL TRADUCTOR.

Si para las obras de todas las artes se necesitan perfectos modelos, no será inútil que yo presente uno para el arte de reinar que indudablemente es la ciencia mas dificil. Con este fin emprendí la traduccion de la historia de los reinados de los emperadores Nerva y Trajano que Mr. Barret escribió con tal estilo y acierto, que puede servir de regla á los reyes y á los ministros. Pero lo que hace mas recomendable esta obra, son los principios y máximas de que tanto necesitan todos los que gobiernan, y aun los mismos gobernados para precaver los males con que en todas épocas ha sido afligido el género humano seducido por las pasiones que le son inherentes.

El modelo que voy á presentar en mi traduccion como digno de ser imitado por los gobernantes, es un español que por sus virtudes, por sus

talentos y méritos, llegó á ocupar el trono mayor que hasta ahora ha existido en el mundo. Ya conocerán las personas instruidas que hablo del emperador Trajano, quien por muerte de Nerva su padre adoptante, tomó posesion del imperio romano, y desde el dia de su exaltacion hasta el de su muerte, no cesó de dejarnos en cada una de sus providencias una leccion digna de ser imitada por todos los que ejercen alguna autoridad ó mando.

Trajano halló á Roma y sus provincias en tal estado cual puede considerarse, despues de haber permanecido por largo tiempo sometidas á la prostitucion de un Caligula, á la imbecilidad de un Claudio, á la tirania de un Neron y de un Domiciano, en cuyos reinados el padre miraba con dolor el porvenir de sus hijos, el rico veia sus bienes espuestos á la rapacidad de hambrientos y desapiadados empleados cuya mala fé tenia siempre vacilantes las fortunas de todos. Si el indigente, sujeto continuamente á vejaciones, se quejaba de las injusticias, se le contestaba con desprecios. Los odios y rencores tenian

divididos á los ciudadanos, y una vergonzosa corrupcion de costumbres amenazaba el general trastorno del imperio.

Tal era el estado de Roma cuando el venerable anciano Nerva por muerte de Domiciano fué electo emperador, quien en el corto espacio de dos años que duró su reinado, no pudo hacer todas las reformas necesarias, pero adoptando por hijo á Trajano dió á Roma un testimonio de su amor paternal, y dejó al mundo un perfecto modelo digno de ser imitado por todos los gobernantes, y singularmente por aquellos que tienen la desgracia de dirigir paises que se hallen poco mas ó menos en la misma situacion en que estaba Roma cuando Trajano tomó posesion del imperio.

PREFACIO DEL AUTOR.

Cuanto mas terrible y odioso es el despotismo, tanto mayor debe ser la veneracion para con aquel déspota que no ha usado de este poder temible mas que para hacer el bien y felicidad de sus súbditos. Nosotros debemos confesar que esta autoridad sin límites, sería, sin duda el mejor de los gobiernos, si estuviese depositada en manos de un hombre superior á las pasiones humanas, y cuyos conocimientos fuesen tan vastos como el mismo poder; de una actividad tan grande que estuviese en todo, y que no la ejerciese sino para hacer el bien. Mas tanta perfeccion no es hecha para un hombre. Pero de todos los monarcas que han reinado hasta ahora, los que mas se han acercado á ella son los dos príncipes cuya historia vamos á escribir.

Roma, esa soberbia dominadora del universo, reconoció señores que la dictaron leyes emanadas únicamente de su capricho, y que la gobernaron arbitrariamente. Los nombres de senado y de pueblo romano, no eran mas que palabras

con las cuales se autorizaban los actos de una sola y única voluntad. Ya no habia república romana. Ella habia dejado de existir mucho antes de perder el nombre y las formas de tal. Detengámonos aquí por algunos momentos para considerar los pasos con que ella caminó al despotismo.

Roma, con sus victorias preparó su propia esclavitud. Desde que humilló á Cartago, sus costumbres ya no fueron las mismas, y la destruccion de esta rival de su grandeza completó su corrupcion, y abrió las puertas á todos los vicios. El sabio Nasica lo habia previsto. *Dejemos*, decia él, *subsistir á Cartago para que sirva de freno al desarreglo de nuestra juventud por el terror que ella le inspira*. El dictámen y consejo del severo Caton la precipitó. Los efectos y consecuencias que se siguieron, probaron que habia mas buen sentido y mas humanidad en el de su antagonista.

Un pueblo conquistador jamas sabe moderar su ambicion. Esta siempre le conduce por un brillante camino á su ruina, se deja deslumbrar con la gloria de sus grandes generales. Para conservar las conquistas que hace, concede

grandes facultades y autoridad á los que las gobiernan. Acostumbrados estos á mandar y enriquecidos con sus gobiernos llegan á ser muy poderosos y no pueden ya estar contentos en la condicion de súbditos. Despues de haber dado leyes á los pueblos sometidos, no pueden acomodarse á obedecer las de su patria. Tienen gran reputacion, crédito y dinero y se forman un gran partido.

Tal fue la suerte de Roma. Desde que hubo ciudadanos poderosos en el estado, dejó esta de tener el mismo espíritu y la misma constitucion. No fue república mas que en el nombre. En vez de amor á la patria, y al bien comun de todos, no se vieron mas que partidos. Los ejércitos de la nacion pasaron á ser ejércitos de los generales. Es verdad que el pueblo daba aun sus votos ó sufragios, pero era solo á los que los habian comprado. En todo tiempo podia un ciudadano venderse á sí mismo, Roma entera se vendió. Ella siempre estaba dispuesta al que mas le ofrecia, y se despedazaba con sus propias manos en favor de aquellos que se disputaban el derecho de tiranizarla.

Sila fue mas feliz que Mario y llegó á ser

Señor bajo el nombre de dictador. Despues de haber cometido crueldades que hacen estremecer, estableció leyes saludables, que fueron de muy corta duracion, y al fin se fastidió de gobernar á un pueblo que lo despreciaba, y le restituyó sus derechos cuando creyó haberlo corregido. Juzgó haberle devuelto su libertad, pero se engañó pues que no hizo mas que volverlo á sus vicios.

Su venalidad le dió bien pronto nuevos Señores. Pompeyo lo deslumbró con una serie de victorias, que quiza debió menos á sus talentos que á las circunstancias particulares que le favorecieron. Craso obtuvo una parte del poder por su opulencia. Durante algun tiempo estos dos generales ejercieron la soberanía de Roma como *pro indiviso*; despues tomaron á Cesar por compañero, es decir al hombre mas á propósito para reemplazarlos, y ser Señor de los dos.

Craso pereció en su espedicion contra los partos en la que no se habia propuesto otro objeto que el de buscar gloria y riquezas, y no halló mas que la ignominia y la muerte. Pompeyo y Cesar no tardaron en malquistarse. Sola la virtud puede hacer amistades y alianzas solidas: las que son obra de la ambicion no duran mucho,

porque no estriban sino en la versatil base del interés. No era facil que hubiese union constante entre dos hombres que aspirando igualmente al primer rango, no tenian otro objeto comun que el de no tener un igual.

Cesar que reunia todos los vicios, sin tener defecto alguno natural, habia sujetado con las armas á los galos, los cuales procuró atraer á su partido con la clemencia, con beneficios y por la admiracion de los grandes sucesos, no menos que por sus brillantes cualidades. Estos que él habia vencido, fueron despues instrumentos de otras victorias que la fortuna le reservaba. Ellos pelearon con gran valor y denuedo y demostraron á Cesar que si los habia sujetado era por haber sido antes mandados por un gefe incapaz é indigno de serlo.

Cesar pedia el consulado por la conquista de los galos, lo que no era mucho. Pero se habia hecho sospechoso, y Pompeyo que llegó á penetrar el peligroso y temible rival que se le presentaba en semejante hombre lo atacó en su reputacion y crédito. Se opusieron á Cesar dificultades, y pro pusieron condiciones las cuales podia sospechar que encubrian un lazo, ó asechanza. Dudoso por

algun tiempo sobre el partido que deberia tomar, resolvió por último entregarse á la fortuna. Tenia un ejército que no reconocia ni obedecia mas órdenes que las suyas. Pasó el Robicon á pesar del anatema echado contra el primero que osase traspasar este límite con mano armada. Los anatemas no detienen á los ambiciosos.

Esta audacia y atrevimiento sorprendió y dejó atónitos á Pompeyo, al senado y á la nobleza. Todos salieron precipitadamente de Roma dejándola en poder del afortunado Cesar con todo el tesoro público, del cual supo hacer buen uso para hacer prosperar sus negocios. ¿Existian aun romanos? ?Qué se habia hecho aquella firmeza de espíritu y valor que la pérdida de la batalla de Canas lejos de debilitar habia fortalecido mas? Estos hombres estaban hechos para cargar cadenas, ellos las llevaron. Cesar vencedor en todas partes donde peleaba llegó á ser su Señor absoluto bajo el nombre de Dictador perpetuo. Deseaba sin embargo otro título, é intento hacérselo dar, pero no se atrevió á tomarlo; y aun tuvo que arrepentirse de haber manifestado que aspiraba á él. Cometió tambien otra falta. Dió á entender al senado que él lo despre-

ciaba. Este cuerpo en efecto se habia hecho digno de desprecio; pero no gustaba que se lo hiciesen conocer y ademas sabia vengarse. Cesar fue- asesinado.

Puede muy bien decirse de él que si su nacimiento fue una desgracia para su patria, su muerte lo fue quiza mayor. La revolucion estaba hecha, y el imperio todavia permanecia tranquilo ; pero bien pronto volvió á caer en nuevos desórdenes mas horrorosos aun que los que habia experimentado. Creyeron haber concluido con la tiranía cuando no habian hecho mas que multiplicar los tiranos. Antonio, Augusto y Lepido renovaron los furores de Mario y de Sila. El desenlace de tan sangrientas escenas fue el consolidar en la persona de Augusto el poder de uno solo que antes habian querido destruir.

Este nuevo señor, el mas astuto quiza de cuantos tiranos habian existido despues de haber fundado su autoridad sobre montones de cadáveres la consolidó con una clemencia artificiosa que hizo olvidar las leyes y la libertad. Roma tenia siempre su senado. Pero qué Senado ! No era mas que una reunion de esclavos atentos siempre á la menor señal de su Señor y Amo !

¡Cómo pues los decendientes de los vencedores del universo, los arbitros supremos de todos los pueblos vinieron á ser tan viles y tan bajos! Considerando cuanto degeneraron, se experimenta una especie de tristeza. Se cree ver la naturaleza humana degradada.

Augusto murió y lo deificaron : tuvo sus sacerdotes y le sacrificaron víctimas. La casa en que habia nacido estaba ya consagrada y era un lugar santo. He aquí todos los crímenes santificados.

Augusto antes de morir dispuso del imperio como de cosa propia. Su testamento fue ley y constituyó á Tiberio heredero del mundo. Suetonio y Tacito presumen que esta eleccion fue el último rasgo de su maldad y orgullo. Ellos dicen que quiso ser llorado. Si esta fue su intencion, ella no tuvo efecto alguno. El primer goce de un gran poder exalta el espíritu, y enciende en el alma el sagrado fuego de la virtud. Pero para esto es necesario que halle alimentos en la misma sustancia de esta alma. En la de Tiberio no los habia. Los principios de su gobierno fueron buenos, mas siguiendo despues las instigaciones de su natural carácter fué

un tirano. Tal cual era, Roma lo toleró por espacio de veinte y tres años. Su reinado terminó con un fin trágico. Uno de sus oficiales lo ahogó, no para vengar sus crueldades, sino para calmar los temores de Calígula, que se habia apresurado á creer que el emperador estaba muerto, y que conocia el peligro de este error.

El imperio vino á ser entonces herencia de la familia adoptiva de Augusto. Calígula sucedió sin dificultad á Tiberio su tio, quien lo habia adoptado. El era hijo de Germanico, y se creyó que tendria las mismas virtudes de su padre, pero fue un monstruo, y mas cruel aun que su predecesor. ¿Tiberio quiso tambien ser llorado? El conocia bien á su sobrino, pues que decia que criaba una serpiente para el imperio y un incendiario para el mundo. El pronóstico se realizó! Un solo rasgo basta para pintar la ferocidad de su alma. Tiberio amaba con predileccion á la hija de Drusilia porque arañaba la cara de los niños que jugaban con ella. Su orgullo, su locura y su torpeza igualaron á su crueldad. Hizo erigir un templo para ser adorado en él en persona. El honor de ser sacerdote de esta nueva y estraña deidad se compró á gran precio.

Para atender á la profusion de sus gastos buscó recursos en la muerte de aquellos cuyos despojos pudiesen llenar el vacío de su tesoro. Inventó aun otro medio que nadie sino él seria capaz de imaginar. Hizo de su palacio un lugar de prostitucion para sacar una pingüe renta: Suetonio lo dice. Será necesario creerlo? ¿No será acaso un rumor popular esparcido por el odio público adoptado por este historiador. ¿Por infame y corrompido que sea un príncipe podrá llegar su corrupcion á tal punto? Sea lo que fuere de este hecho todos los demas actos de su vida debieran haber provocado contra él una generosa resolucion, pero el valor era ya una cosa estraña para el pueblo romano. No le quedaba otro arbitrio que el de un pueblo cobarde. Un asesinato libertó el imperio de este monstruo que lo hacia gemir con ignominia cuatro años habia.

Claudio su tio á quién el habia dejado vivir, porque lo miraba con desprecio y le servia de diversion, le sucedió casi sin quererlo. Un soldado de la guardia pretoriana lo descubrió en un rincon donde se habia ocultado de miedo, al ver matar atrozmente á su sobrino, y lo condujo á su cuartel.

Al ruido de la muerte de Caligula se reunió el senado y quiso restablecer la república. Mientras que este deliberaba, se presentó el pueblo en tumulto pidiendo un señor. Claudio lo fue, y el imperio pasó de las manos de un furioso á las de un imbecil que se dejo gobernar por sus mugeres y criados. Agripina era su sobrina, y despues fue su esposa. Esta era la madre de Neron, é hizo que Claudio lo adoptase desheredando á su propio hijo. Este soberano se acordó que era padre, y manifestó algun pesar por haber escluido, por sí mismo á su propio hijo de la sucesion. Este recuerdo paterno apresuró su muerte. Se temieron las consecuencias, y fueron prevenidas con el veneno.

Neron reinó. Sus crueldades acreditaron lo que su mismo padre Domicio habia predicho de él. El dia mismo de su nacimiento dijo á los que fueron á cumplimentarlo que de el y de Agripina no podia salir mas que una cosa mala y execrable. Domicio se conocia á sí mismo, conocia tambien á su muger, y previó el vástago que podia salir de ambos. El nombre de Neron ha venido á ser el epiteto que se da á los tiranos mas desenfrenados. Roma se atrevió contra el

cuando el ejercito le dió ejemplo. El fue solamente condenado por el senado, abandonado de sus propios guardias, obligado á huir, y ocultarse en una choza donde con mano trémula se dió la muerte.

Galba, Oton, y Vitelio se presentaron á un mismo tiempo en la escena. El primero puede ser que mereciese reinar. Conocia cuando menos los deberes de los que reinan, y los indicó al que habia elejido para sucederle; pero hizo conocer demasiado que queria restablecer la disciplina militar. Este fue un crímen que sus soldados no le perdonaron, y fue muerto por ellos mismos no quedando mas que Oton y Vitelio. Una pequeña falta que cometió el primero lo desalentó, y se dió la muerte diciendo que no merecia ser objeto de una guerra civil. ¿Fué esto debilidad, ó resolucion generosa aunque desarreglada? ¿Pero podria esperarse de un compañero de los excesos de Neron alguna cosa que se pareciese á la virtud?

Vitelio creyó no tener mas competidor ni rival, pero se engañó. El tenia ya contra sí todos los vicios que puede tener un hombre sin virtud alguna que los encubriese, ó cohonestase.

Los judíos falsos intérpretes de un oráculo que se halla consignado en sus libros, creyeron que habia llegado el tiempo en que un hombre de su nacion debia reinar sobre todo el universo. Ellos ignoraban de que reino se trataba. Embriagados con un error que lisongeaba su orgullo, se habian sublevado contra los romanos, bajo el reinado de Neron. Vespasiano habia sido mandado á la Judea, para castigarlos y hacerlos entrar en la sumision. Su ejército lo proclamó emperador. El no aspiraba á este título, y lo rehusó, fuese por moderacion ó por prudencia. Mas al fin se resignó y tomó el camino de Roma. A las primeras noticias de su marcha, Vitelio fue abandonado y bien pronto muerto atrozmente. Su cadáver acribillado de heridas fue arrastrado por las calles y echado al Tiber.

El mismo error que habia engañado á los judíos, y que fué causa de su ruina, facilitó el buen éxito á Vespasiano. El oráculo de que hemos hablado, conocido y mal entendido en Oriente y Occidente fué interpretado á su favor. El venia de Judea de donde debia salir el hombre para quien el cielo habia destinado el impe-

rio del universo, y aquel era el tiempo en que debia cumplirse la profesía. Los pueblos se sometieron por sí mismos.

Nosotros no hemos visto hasta aquí mas que tiranos crueles y desapiadados, y viles esclavos que no conservaron el nombre de romanos mas que para deshonrarlo. El reinado de Vespasiano presenta un cuadro que consuela el espíritu y el corazon, igualmente fatigados con el espectáculo de los horrores pasados. Este príncipe fué el primero que despues de Augusto murió de muerte natural, y tuvo aun otra ventaja cual fue la de dejar á su propio hijo el imperio. Este fue Tito, cuyo nombre será siempre amado y respetado. El cielo no hizo mas que manifestarlo al mundo. La excesiva clemencia que este príncipe tuvo con su hermano Domiciano perdonándole siempre los atentados que con frecuencia habia cometido contra su persona, fué castigada por él mismo á quien habia perdonado. Una muerte pronta privó al imperio romano del mejor de todos los monarcas, y le dió por sucesor al mas desaforado de los tiranos.

Domiciano despues de haber manifestado algu-

nas bellas cualidades y apariencias, siguió el impulso de su naturaleza que no le habia dado mas que vicios. Parecia que habia heredado el alma de Calígula y de Neron. El se fastidió de su muger ó sospechó de ella. Formó una lista y escribío de su propia mano los nombres de todos los que habia destinado á la muerte entre los cuales estaba tambien el nombre de su muger, quien habiendo sorprendido este documento se resolvió á cometer un crímen que era el único arbitrio que podia salvarla del inminente peligro en que se hallaba. Entró en la conspiracion que se habia formado contra la vida de su esposo, fue la mas ardiente instigadora, y no cesó hasta ver realizada su ejecucion.

Todos aquellos que tenian el arriesgado honor de acercarse con mas familiaridad á la persona de Domiciano fueron los autores de la venganza pública, que este monstruo habia tantas veces provocado. Pero antes de libertar al mundo, y libertarse á sí mismos de semejante tirano, le señalaron por sucesor al venerable anciano que vamos á ver reinar.

HISTORIA

DE LOS REINADOS

DE

NERVA Y TRAJANO.

HISTORIA DE NERVA.

PRIMER AÑO DE SU REINADO, 849.

Nerva trabaja en restablecer la disciplina en la tropa. Emplea á Trajano. Concilia la autoridad suprema con la libertad pública. Proscribe la acusacion del crímen de lesa magestad. Permite perseguir á los antiguos delatores. De esto resultaron abusos. Nerva es instruido y revoca la permision. Repara en cuanto lo es posible las injusticias de Domiciano.

Un príncipe que no tuviese mas que vicios tolerables, sin virtud alguna, hubiera sido para el imperio romano un feliz presente despues de haberse libertado del mas horrible de los tiranos.

Los conjurados hicieron mas. Ellos dieron un padre á la patria. No es permitido alabar el asesinato que ellos cometieron contra su señor, porque cualesquira que fuesen los excesos á que se hubiese abandonado, este siempre es un acto que la historia no puede alabar. Pero para ser justo juez de las personas, así como circunspecto apreciador de los hechos es necesario convenir que los actores de esta tragedia amaban el bien, y deseaban la felicidad de los hombres, pues que colocaron á Nerva en el trono.

Este príncipe habia nacido en la Umbría; y por consecuencia era extranjero de origen. Desde su juventud se habia dedicado á las armas en cuya carrera se aventajó adquiriendo siempre honor y reputacion. La corrupcion general que se habia introducido en las legiones romanas nunca llegó á él.

Los primeros emperadores, y en particular los que reinaron despues de Augusto habian permitido y quiza autorizado la licencia. Vespasiano y Tito no se ocuparon mucho en reprimirla. Ella habia traspasado todos los límites y toda medida bajo el reinado de Domiciano.

Nerva habia servido bajo estos príncipes, siempre con gran distincion pero con autoridad limitada y muy débil para restablecer la disciplina entre unas tropas que se habian abrogado el derecho de permitírselo todo. El desprecio con que se miraban todas las reglas llegó

á ser uso, pero nunca influyó sobre la conducta de Nerva. Este tuvo siempre buenas costumbres, observó el orden, y no pudiéndolo hacer recibir en los campamentos dió buen ejemplo con su persona.

Cuando llegó á ser emperador era ya viejo. La edad de la actividad física para él habia pasado, pero su cabeza aun estaba fuerte. El conocia el mal, y le habia quedado aun bastante fuerza para hacer el bien. Lo que no podia ejecutar por sí mismo, lo mandaba hacer por hombres que escogia con sagacidad, y en los cuales conocia una firmeza decidida de espíritu, que reunida á una razon insinuante impone, persuade y conduce á la subordinacion sin violencia. De este número fue Trajano que cooperando á los grandes proyectos de su señor labró los laureles para sí mismo, y se preparó grandes victorias. Aun cuando Nerva no hubiera hecho mas que esta eleccion, ella sola bastaba para acreditar que sabia conocer á los hombres, y que amaba el bien.

A mas de esto, desenvolvió otros talentos, é hizo ver que sabia conciliar dos cosas que hasta entonces se habian creido incompatibles, la autoridad suprema, y la libertad pública. La naturaleza lo habia dotado de una alma grande, de un espíritu justo y de un buen corazon. Con estas ventajas y preeminencias que le eran características y que poseia como atributos inna-

tos, vió al primer golpe de ojo que la naturaleza ha medido con la misma regla y fijado con límites comunes el derecho de los monarcas y el de los pueblos, y que el uno no existe mas que para proteger al otro. Esta regla tan justa y tan sencilla fué siempre la de Nerva. En la larga carrera que habia corrido esperimentó bajo Domiciano, y puede ser bajo otros príncipes, tratamientos injustos que le habian hecho sentir demasiado la verdad de estas máximas que él no debia mas que á su buen sentido, y á la feliz constitucion de su alma. Desde el momento que subió al trono siempre las tuvo á la vista para que le sirviesen de base en su gobierno. El estudió el arte de reinar en el de ser justo, y halló los elementos en su propio corazon.

Nerva sucedió á un tirano, y habia visto á otros. Su primer cuidado fue el de borrar todos los rastros y vestigios de la tiranía. Se habia inventado el crímen de lesa majestad. ¿Qué cosa es este crímen? Era todo lo que queria llamarse con este nombre. Un hombre rico dificilmente podia escaparse de esta acusacion que siempre era bien recibida porque la avaricia del príncipe y la venalidad de sus oficiales hallaban igualmente su provecho y ventajas. Las riquezas de un hombre eran su delito que no podia ser espiado sino con la muerte y confiscacion de bienes. Feliz, y puede ser mas infeliz aquel á quien se perdonaba la vida para ir

á llorar su miseria en un pais salvage. Este pretendido y supuesto crímen que hacia cometer otros muchos verdaderos, que autorizaba la ingratitud de los libertos contra sus libertadores, la infidelidad de los esclavos contra sus señores, la perfidia de los amigos contra los amigos, fue solemnemente proscrito. Los desiertos estaban poblados de senadores, de caballeros y ciudadanos de todas clases, ellos fueron llamados á su patria, y entraron en el goce á lo menos de una parte de los bienes que se les habia usurpado.

Fué permitido á todo el mundo perseguir en justicia á los delatores que habian engordado con este infame oficio. Este permiso ilimitado dió lugar á un abuso de otra especie. Las recriminaciones fueron tan numerosas que introdujeron el desorden y confusion en la república. El mismo temor que antes se habia tenido de ser acusado como reo de crímen de lesa Magestad, fué el que despues hacia temblar á los que habian sido denunciadores de este crímen. El espanto y susto era general en Roma. La sospecha y temor estaba en todas partes, y la confianza en ninguna. Es indudable que un excesivo celo por el bien hace algunas veces tanto mal como la misma maldad. Esto fué lo que hizo decir á un consul de este año llamado Fronto estas palabras llenas de espíritu. « Que un príncipe era vituperable por no permitir nada; y lo era aun mas por permitirlo todo.”

Esta sentencia juiciosa llegó á oidos de Nerva, quien reflexionando sobre ella, comprendió la verdad. El vió que por haber soltado demasiado su indignacion contra los malvados habia multiplicado las maldades, abriendo camino á las venganzas. Era muy prudente para creerse infalible, y no conocia la máxima del orgullo, segun la cual la autoridad nunca debe retroceder. Sabia por el contrario que todo hombre puede engañarse en hacer demasiado, ó en hacer muy poco, y que es muy útil y bueno que los monarcas, así como los súbditos corrijan por sí mismos sus errores. En su consecuencia contuvo el curso de las delaciones inversas que ponian la ciudad en desorden, y tenian en consternacion á todas las familias con el espanto.

Domiciano no habia sido príncipe mas que para ser un desposeedor de sus súbditos. La rapacidad era un abismo y sumidero que se hubiera tragado todas las riquezas del imperio, sin que jamas se hubiese llenado su tesorería. Lo que tomaba con una mano lo prodigaba con la otra. Sus profusiones infinitas, hacian eternas sus rapiñas. Era necesario partirlas con sus pretorianos, porque estos eran sus satélites y los ejecutores de sus crueldades. Ellos se hacian pagar cara la complicidad en sus crímenes. Es sobremanera necesario que los tiranos den una parte de los frutos de su tiranía á los que le sirven de apoyo y son instrumentos de ella. Quedaban sin embargo en el erario de Domiciano una parte de los últimos despojos que habia quitado con violencia. Nerva los sacó para restituirlos. Hizo por su parte cuanto pudo para reparar y resarcir los males que no habia causado, y condenando las inicuas exacciones de su predecesor, ofreció un gobierno justo y sabio.

Despues de haber mandado devolver á los ricos parte de lo que se les habia quitado, volvió su vista hacia los pobres. A mas de las dadivas en dinero y comestible que mandó distribuir entre ellos, dió tambien tierras á los que eran capaces de cultivarlas. El valor de todo fué estimado en cerca de dos millones y doscientos mil duros. Para reunir estos fondos y repartirlos eligió senadores íntegros é ilustrados, y aunque tenia de ellos la mas completa confianza, quiso sin embargo asistir y presidir el acto. Resuelto á reinar de un modo justo queria verlo todo por sí mismo, para ser testigo del bien que hacia, y gozar del placer de haberlo hecho. Esta es la recompensa de las buenas acciones, y el goze de las almas justas.

Nerva hizo tambien otra especie de restitucion al público, ejerciendo una suerte de castigo sobre Domiciano aunque estaba muerto. Por orden suya ó porque siempre tenian miedo de él, le habian erigido una multitud de estatuas de oro y plata para aplacar su cólera contentando su orgullo. Nerva las hizo fundir y convertir

en numerario que inmediatamente puso en circulacion y le sirvió para disminuir los impuestos.

Un grande estado siempre tiene grandes necesidades. Los otros príncipes, para atender á las cargas públicas, nunca supieron mas que agotar los bolsillos de sus súbditos. Nerva les alivió de esta pesada carga, haciendo el sacrificio de sus bienes como ciudadano, y de parte de sus rentas como príncipe.

SEGUNDO AÑO, 850.

Sabias y útiles generosidades de Nerva. Descubrimiento de una conjuracion. Nerva se contenta con desterrar al autor. Esta indulgencia da audacia á los pretorianos. Nerva conoce que su vejez nececita de un apoyo, y adopta á Trajano. Muerte de Nerva.

Antes de ser elevado Nerva al imperio habia sido dos veces consul. En el segundo año de su reinado fué llamado por aclamacion á la misma dignidad. Tuvo por compañero á Virginio Rufo, que como él, ejerció su tercer consulado. Este era un venerable anciano que habia rehusado el imperio treinta años antes: habia envejecido en el ejercicio de todas las virtudes que es permitido tener bajo los tiranos. Pudo haber ocupado su puesto sirviendo un destino; mas es-

tos lo dejaron vivir. Esta es una prueba de que Rufo fué hombre prudente, que buscó su seguridad en la sencillez de sus costumbres. Murió siendo consul, á la edad de ochenta y tres años, despues de haber vivido bajo once emperadores que unos á otros se habian sucedido. Bajo el imperio de Nerva fué permitido hacer el elogio de un hombre que Roma reverenciaba, y prestarle los honores fúnebres con ostentacion y aparato. Virginio tuvo á Tacito por panegirista, es decir al pintor mas hábil de la virtud.

En el reinado precedente para atender á los dispendiosos y estravagantes gastos que escandalizaban á todo el mundo, se privó de la libertad á muchos ciudadanos que fueron desterrados, miles de ellos derramaron lágrimas, una gran multititud quedaron arruinados, y otros por último perecieron bajo la cuchilla de la tiranía.

La conducta de Nerva fué enteramente opuesta á la de su antecesor, siempre procuró por medio de generosidades juiciosamente distribuidas, conservar los súbditos de la patria. El formó establecimientos en todas las ciudades de Italia para la educacion de los hijos de los pobres con el fin de hacer súbditos útiles.

Habia una multitud de fiestas, de juegos, y de espectáculos que absorbian una gran parte de las rentas del estado y de las ciudades. La mayor parte de estas vanidades fueron suprimidas, y las sumas que costaban, quedaron en las arcas

para ser invertidas en las necesidades públicas. Tantas virtudes, tantos beneficios, eran pagados con el amor y reconocimiento de los ciudadanos. Pero los soldados pretorianos tenian otros interéses. Mientras que Roma daba gracias al cielo por haberle dado un Nerva, ellos se acordaron del tiempo en que se repartian con Domiciano los despojos del imperio. No pudiendo resucitar al tirano que les habia permitido hacer su antojo en todo, encubrian secretamente el deseo de vengar su muerte. Este fuego hubiera quizá quedado oculto bajo las cenizas del disimulo, si un incidente no lo hubiese hecho aparecer.

Se descubrió una conspiracion urdida por Calpurnio Craso, el cual fué aprendido, y al momento lo confesó todo. El merecia la muerte, pero Nerva lo perdonó, y se contentó con mandarlo á un destierro perpetuo. Su muger fué cómplice en la trama y participó tambien del mismo castigo. Uua pena tan leve por un crímen tan enorme como el de una conjuracion contra el príncipe y contra el estado, inspiró la mayor audacia y atrevimiento en los pretorianos. Creyeron estos que podian emprenderlo todo impunemente. En efecto, ellos se reunieron, su gefe Caspario se puso á la cabeza, marcharon á palacio y apoderados de este lugar acometieron la persona del príncipe de quien exigieron que les entregase los autores de la conspira-

cion que les habia arrebatado un amo de quien sacaban tan buen partido.

En medio de esta soldadesca armada de puñales el valor de Nerva hizo todo cuanto se podia hacer en tales circunstancias. Habló como soberano y rechazó con intrepidez tan insolente demanda. Pero la audacia se avanzó tambien entonces á todo lo que podia atreverse. Los sediciosos, sin respeto alguno á la autoridad, y no obedeciendo mas que á la rabia que los animaba, se apoderaron de dos hombres que querian fuesen sus víctimas, y los degollaron en el mismo palacio. No contentos con este insulto hecho á la majestad imperial, añadieron otro, tuvieron la impudencia de proponer al príncipe que confesase este hecho, y que lo alabase en presencia del pueblo como un acto de justicia ejecutado en dos malvados. Esta solicitud hecha en tono de amenaza fué rechazada tambien con tono de indignacion. Nerva preferia el morir á una existencia deshonrosa. Tan inalterable firmeza desconcertó á los pretorianos y se contentaron con su primer crímen.

Esta sedicion tuvo un feliz resultado. Ella hizo conocer á Nerva que en la edad en que se hallaba, su autoridad necesitaba de un apoyo. El no lo buscó en su familia porque no reinaba para ella, y sí en todo el imperio, y lo halló en Trajano á quien adoptó y proclamó por colége y sucesor suyo. La ceremonia se celebró

bajo felices y brillantes auspicios. Las legiones romanas acababan de obtener una gran victoria en la Pannonia. El correo que trajó esta noticia presentó al emperador el laurel que era el símbolo de ella. El mismo dia que Nerva fué al capitolio para sancionar y consagrar la adopcion de Trajano llevó este trofeo, y lo depositó en el regazo de Jupiter Capitolino.

El valor de Trajano era conocido. Sus virtudes eran públicas. Se sabia tambien que habia obedecido mucho, y que por consiguiente sabia mandar. Su nombre impuso, y los pretorianos se callaron. Roma disfrutaba de una paz tranquila. El anciano Nerva estaba sano y vigoroso, hubiera podido prolongar su carrera y disfrutar por largo tiempo del bien que habia hecho, y del placer de hacer aun mas, si un arrebato de cólera no hubiera apresurado su fin.

Existia un cierto Regulo de quien un hombre que lo conocia bien, habia dicho que este era el mas perverso de todos los animales de dos pies. Este fué citado ante el príncipe, quien en vez de entregarlo á la venganza de las leyes, se entregó á su indignacion y se enfureció contra él, con tanta violencia, que toda su sangre se puso en movimiento. Era entonces invierno, y un estraño frio lo sobrecogió é hizo tal revolucion en los humores, que le sobrevino la fiebre, y en seguida la muerte.

Así acabó este buen príncipe, el primero que

se desnudó del orgullo y fausto de los Cesares, y se mantuvo siempre en el trono como un simple ciudadano Subió á él muy tarde, y podria igualmente decirse con verdad que bajo demasiadamente pronto, sino hubiese dejado un sucesor que perfeccionó el bien que el habia comenzado. La causa que motivó su muerte fué una nueva prueba de su virtud y acrecentamiento de su gloria. Esta era el odio que tenia siempre á la iniquidad. Nerva nunca se ocupó mas que de la felicidad pública. Estableció leyes dictadas por la justicia misma, hermoseó á Roma con nuevos ornatos, cercenó los gastos superfluos, para tener con que socorrer á los necesitados, preparó la gloria del siguiente reinado, y dejó á su heredero el ejemplo de todas las virtudes.

Sus cenizas fueron depositadas en el sepulcro de Augusto, y se le concedieron los honores de la Apoteósis.



HISTORIA DE TRAJANO.

CAPITULO PRIMERO.

Año de 851.

Juventud de Trajano. Hizo el aprendizage de la guerra bajo las órdenes de su padre. Desenvolvió sus talentos de un modo superior á su edad. Llegó á obtener el mando de los ejércitos é hizo respetar en todas partes las águilas romanas. Sucedió á Nerva. Ejemplo de justicia que hizó en los pretorianos. Va á tomar posesion del imperio á Roma. Diferencia entre su conducta y la de Domiciano. Su entrada en la capital. Fiestas que dió. Los delatores castigados.

Trajano habia sido educado en la austeridad de la disciplina militar. Los ejercicios y las fatigas de la guerra habian sido por decirlo así los juegos de su cuna. En esta penosa carrera tuvo por maestro y modelo á su propio padre, personage consular que por sus hazañas habia obtenido el título de triunfador y los honores que le designaron. El mereció este glorioso premio por la conducta tan prudente como constante que tuvo en un caso crítico ocurrido bajo el reinado de Vespasiano gobernando él la Siria. Vologesio era entonces rey de los partos. Este príncipe quiso inducir al emperador á que se le reuniese para rechazar con las fuerzas de ambos

los alanos que habian obtenido grandes ventajas sobre las tropas del mismo Vologesio. Para esto alegaba que era del interés de los dos imperios el reunirse contra estos bárbaros enemigos igualmente temibles á todos sus vecinos. Vespasiano que no temia nada en sus fronteras, porque estaban seguras bajo la custodia y guarda de Trajano el padre y por otra parte no le incomodaba el ver humillado el orgullo de los partos respondió que Roma aniquilada con sus largas guerras civiles, se hallaba en la impotencia de poder prestar socorro á sus amigos. Vologesio indignado con semejante repulsa escribió una carta amenazante y soberbia con estas palabras. *Arsacio rey de Reyes á Flavio Vespasiano.* El emperador en su respuesta no hizo mas que trastornar de esta manera las palabras, *Flavio Vespasiano á Arsacio Rey de Reyes.* La ironía era picante, Vologesio se puso furioso y se preparó para ejecutar una irrupcion repentina en la Siria. La prontitud del viejo Trajano frustró todas sus medidas é hizo abortar su proyecto. Le obligó á pedir la paz que le fué concedida. En esta espedicion que duró muy poco tiempo, pero que ofreció algunas dificultades, nuestro Trajano, apenas salido de la edad de la juventud sirvió al lado de su padre, y acreditó talentos superiores á su edad.

El le siguió igualmente en todas las comisiones militares y políticas de que fué encargado. Por

todas partes vió en él su padre un grande hombre, y anunció que algun dia seria aun mas grande que él. Desde sus primeros años reunia á la actividad de un jóven el juicio de un anciano.

Superior á sus iguales por su genio y talentos no se distinguia de ellos mas que por su modestia, por su pronta obediencia á las órdenes que se le daban, y por su paciencia en los trabajos: sus costumbres dulces y agradables, su trato honesto y franco, desarmaban la envidia de sus émulos. Su inteligencia en el servicio, la exactitud con que llenaba sus deberes lo hacian respetable ante sus gefes. Nacido con un temperamento fuerte que la educacion habia robustecido, suportaba con gusto todas las fatigas de su estado. Se podia decir que ellas hacian sus delicias.

Su caballo no le servia mas que para las evoluciones militares y para el arte de la equitacion. En las marchas siempre iba á pié. Los caminos mas difíciles, las montañas mas altas y escarpadas no lo amedrentaban: al contrario estos obstáculos excitaban mas su valor, y redoblaban su emulacion. Arrostraba y despreciaba el peligro pasando por los precipicios y con vista tranquila media su profundidad. Desde muy temprano habia aprendido que el hombre que ejerce un oficio en el que siempre tiene que arriesgar, debe acostumbrarse á no temer nada para poseerlo todo, y hallar siempre recursos en circunstancias que no haya previsto.

Trajano pasó sucesivamente por todos los grados de la milicia. Sirvió en todos los ejércitos y sobre todas las fronteras del imperio. Siendo soldado, oficial subalterno, oficial general, comandante en gefe, ó bajo las órdenes de otro, siempre fué el mismo en todas las posiciones, el primero en los ejercicios, el primero en el peligro, el último en el descanso, no conocia otro placer que el de llenar sus deberes, y por esto se entregaba todo al cumplimiento de su obligacion. Los momentos que el servicio le dejaba libres los empleaba en estudiar las costumbres de los pueblos, la naturaleza del clima y del suelo, la diversidad de los lugares, el género de agricultura que en ellos se practicaba, las diversas especies de producciones, las artes, los principios y máximas de sus habitantes, tenia un presentimiento de los altos destinos para que el cielo lo reservaba, y una voz secreta parece que le impelia á que se hiciese digno, y que le decia sin cesar que el que un dia debe gobernarlo todo, debe tener conocimiento de todo.

Trajano mandó sobre el Danubio, en España, sobre las orillas del Rin, y en todas partes hizo respetar las águilas romanas, y contuvo á los bárbaros que sin duda se hubieran aprovechado de las discordias del imperio ó de la debilidad de los emperadores que eran indignos de reinar. Pero ellos siempre fueron fuertes y poderosos en todos los puntos confiados al valor, celo y

pericia de Trajano. Siempre tuvo la prudencia de conformarse con las circunstancias, y cuando estas no le permitian obrar hostilmente, mostraba gran firmeza de alma, y daba sabias disposiciones para rechazar los ataques, y castigar la temeridad de los que tenian la audacia de acometerlo. Dotado de todos los talentos que constituyen un verdadero y perfecto general, así como sabia emprender sabia tambien contenerse y moderarse.

Lo que hay aun de mas extraordinario y admirable, lo que prueba sobre manera el gran mérito de este hombre, y cuanta era la fuerza y peso de su virtud, es que él la hizo respetar y que la conservó en medio de los ejércitos, donde Neron habia introducido y sancionado la corrupcion. Esta habia echado tales raices que Vespasiano y Tito no habian podido corregir sino muy debilmente; pero cuando ella se desplegó con toda fuerza y con mas licencia que nunca, fue en el reinado de Domiciano. ¿Podrá creerse que Trajano despues de haber sido educado y haber vivido hasta la edad de cuarenta y dos años en medio de todos los vicios, llevase al trono todas las virtudes?

Estaba en las orillas del Rin ocupado en restablecer la disciplina de sus tropas, que guardaban las avenidas de la Galia. Allí supo su adópcion. Despues recibió la noticia de la muerte de Nerva. El primero que se la llevó fue

Adriano que habia sido su pupilo, y que fue despues su sucesor. Los extravíos de su juventud le habian hecho perder su amistad, pero él la recobró por haber sido el primero que le dijo que era emperador. Las cartas del senado no tardaron en confirmarle este título. Trajano en su respuesta expuso el plan que se proponia seguir en la administracion del imperio.

Todos los príncipes anuncian y ofrecen grandes y bellas cosas cuando empiezan á gobernar. Trajano no dijo mas que lo que habian dicho sus predecesores, y lo que dirán eternamente todos los monarcas en su advenimiento al trono. Pero en las promesas de Trajano hubo la diferencia de que estas no quedaron en vanas palabras, ni en un discurso de etiqueta pronunciado segun las circunstancias y que se olvida al momento. El espresó con verdad los sentimientos de una alma grande en la que la naturaleza hapia depositado todas las virtudes, y que el cielo habia destinado para hacer reinar la justicia en la tierra, y para ser un digno representante de la Divinidad.

Trajano tenia cuarenta y dos años cuando empuñó el cetro del universo. Era español, y fué esta la primera vez que una provincia conquistada, y de aquellas que aun Roma contaba entre las bárbaras, si bien que no le daba este nombre, dió un señor al imperio. El orgullo y amor propio de un pueblo conquistador, podia quedar

herido. Mas este habia sufrido una série de tiranos nacidos todos en las orillas del Tiber. La idea de obedecer á un príncipe justo, pero nacido en un pais extanjero, podia causar una revolucion. Nerva tuvo virtudes, pero su edad avanzada habia debilitado la fuerza de carácter que exige el supremo mando, para dar vigor á las leyes civiles, y á la disciplina militar. Trajano no estaba en Roma para infundir respeto á los espíritus inquietos y revoltosos y evitar los desórdenes.

Del principio depende el porvenir. El primer uso de la autoridad decide de la fuerza ó debilidad que ella debe tener mientras dure, y de preparar los súbditos á la subordinacion ó á la licencia. Trajano que habia hecho el aprendizage del mando en la obediencia, conoció que para restablecer el vigor de las leyes civiles y militares era necesario hacer un ejemplar estrepitoso sobre aquellos que las habian violado con escandalosa audacia. Con este objeto desplegó todo el rigor del mando sobre un cuerpo que se habia hecho temible á sus mismos gefes por estar con las armas en la mano y pronto siembre á sostener con nuevos crímenes las revoluciones. Este fué el único medio que juzgó mas eficaz y oportuno para afirmar su autoridad, la cual queria ejercer en lo sucesivo segun su clemencia.

Los pretorianos habian asaltado el palacio de

Nerva forzando sus puertas, y en vez de cuidar de su seguridad y custodia segun el objeto de su instituto se atrevieron á violentarlo, é imponerle órdenes. Pretendieron arrancar de sus labios la sentencia de muerte contra aquellos á quienes el imperio debia su salvacion, y lo que no pudieron obtener de este príncipe lo ejecutaron en su presencia y contra su soberana voluntad. El palacio imperial fué regado con la sangre que ellos derramaron. El único que tenia el derecho de perdonar á los delincuentes, no pudo salvar de las manos de esta soldadesca desenfrenada á unos hombres que conocia estar inocentes.

Trajano debia vengar á su padre adoptante, debia tambien esteblecer su seguridad, y hacer respetar los derechos y prerogativas del mando. Dió pues orden á Casperio que con sus tropas se le reuniese, lo que ejecutó este sin desconfianza. Acostumbrado á ejecutarlo todo con impunidad, marchó al frente de una cohorte bien armada, cuyo atrevimiento era bien conocido, sin sospechar que pudiese haberse formado el proyecto de castigarlo. Pero se engañó. Apenas hubo llegado al campamento cuando fué envestido por legiones que habian aprendido bajo las órdenes de Trajano á obedecer. El emperador subió sobre su tribunal, y despues de haber reconvenido á los sediciosos por sus frecuentes revoluciones, por su constante audacia, por su

atentado contra Galba, y los ultrajes hechos á Nerva pronunció la sentencia de muerte que al momento fué ejecutada.

Este acto de rigor tan justo como necesario, fué publicado en todos los ejércitos del imperio, y fué para ellos una leccion muy saludable. Todos entendieron que los tiempos de la insubordinacion y de la licencia habian ya pasado, y el terror puso en todos un freno. Trajano como lugar-teniente de Nerva habia ya comenzado la reforma en el ejército de la Germania, y cuando gobernó por sí la concluyó rápidamente en todos los demas del imperio. El sabia desplegar su autoridad, pero con el arte de hacerla amar, que no es conocido sino de los grandes hombres. Presente en todas partes, viéndolo todo por sí mismo, se multiplicaba por su actividad, y hallaba mas cosas dignas de alabanza que de castigo, porque el prevenia las faltas con su ejemplo y exactitud, tomando parte en los trabajos y ejercicios del soldado; se constituia en cierto modo su igual, y lo hacia obrar mas por emulacion que por obediencia.

Este es el modo como un gefe afirma su autoridad cimentándola sobre las indestructibles bases de la confianza y del amor. Trajano vino á ser ídolo de sus soldados. Estos le pedian á grandes gritos que los condujese contra los germanos que eran los antiguos enemigos del imperio, y que Roma jamas habia podido some-

ter. Ellos tenian siempre fijada la vista sobre las hermosas provincias de la Galia que algun dia debian invadir. Trajano les habia ya hecho ver por diversos sucesos por los cuales mereció el sobrenombre de Germánico cuan temibles eran á los germanos las legiones romanas que el habia regenerado. La ocasion era favorable para atacarlos. Estos pueblos que entonces no eran mas que unas hordas bárbaras se hacian unos contra otros una cruel guerra. El ejército romano queria aprovecharse de sus discordias para hacer que su emperador obtuviese los honores del triunfo. Este era todo el objeto de su demanda. Pero Trajano que lo veia todo como un grande hombre, sabia que un monarca debe economizar la sangre de sus súbditos y que no debe emprender la guerra mas que cuando se hace inevitable. El se rehuso al deseo de sus soldados, y dejo á los germanos en sus discordias, con las que quedaba garantida la seguridad de las provincias. Ellos no podian perturbar la tranquilidad mientras que estuviesen ocupados en destrozarse y en acabarse mutuamente.

Despues de haber dado Trajano sus órdenes sobre la frontera, se despidió de su ejército y partió para Roma donde lo llamaban los negocios del estado. Subiendo al supremo rango se habia propuesto desterrar ese fausto orgulloso que siempre es un peso destructor para los pueblos. El emperador era siempre Trajano,

tan simple y sencillo en su aparato como grande por sí mismo. Los viajes de Domiciano habian sido unas verdaderas calamidades para las provincias por donde habia pasado. Los enemigos mas crueles no hubieran podido hacer mas estragos. Despues estas mismas provincias no advirtieron la marcha de Trajano mas que para admirar su corto acompañamiento y el orden que hacia observar. Esos eran dias de verdadero regocijo para los pueblos, en vez de objetos de terror y de llanto. Ellos hicieron la diferencia que habia entre el monarca presente y los que habian tenido. Trajano hizo publicar la memoria de los gastos hechos en su viage, no para hacer alarde de su moderacion, y sí solo para dejar una leccion á sus sucesores.

Roma tenia ya una grande idea de su nuevo señor. Su eleccion fue hecha por Nerva cuya prudencia y buenas intenciones habia conocido y reverenciado el mismo pueblo. Bajo el reinado de este príncipe, Trajano hizo importantes servicios restableciendo la disciplina en el ejército en el que se habia introducido toda especie de licencia cuando Domiciano todo lo permitia á los soldados con el fin de poder él mismo hacer impunemente otro tanto contra los ciudadanos. Los pueblos y provincias por donde habia pasado Trajano eran otras tantas bocas que pubicaban sns virtudes y fama. La admi-

racion, el amor y la esperanza llegaron antes que él á la capital.

El modo como hizo su entrada añadió un nuevo realce á la buena opinion que por tantas razones se habia formado de él. Alejó de su persona ese numeroso tren y terrible acompañamiento que separando los pueblos aparta los corazones. Atravesó la ciudad sin mas guardia que la de sus súbditos, y estaba bien seguro porque el amor era su escolta. La naturaleza le habia dado una presencia y aire de magestad que anunciaban lo que era su alma. No se le distinguia mas que por la multitud que le rodeaba. Para hacer confirmar sus títulos se fué al senado donde entró no como señor imperioso exigiendo homenages, sino como ciudadano saludando al primer cuerpo del estado. En seguida se fué al Capitolio. Durante el curso de esta marcha sus labios expresaban la afabilidad que estaba pintada en su rostro. Si veia á un amigo, ó algunos de sus protejidos, le daba la mano, ó le echaba una mirada afectuosa llamándolo por su nombre. Tras él iban sus soldados confundidos con los ciudadanos disfrutando todos del regocijo público. Todos formaban una sola familia que se habia reunido para acompañar á un padre que amaba. Quiso darle este título, y un grito general lo pronunció. Trajano no quiso admitirlo diciendo que aun

no lo merecia. El no queria que se lo diesen; queria mas bien comprarlo.

De este modo subió al templo de Júpiter Capitolino. Despues de los actos de religion y ceremonias de estilo en la coronacion de los príncipes, se encaminó el emperador al palacio precedido, rodeado, y seguido siempre de una multitud de ciudadanos de todos rangos, condiciones y clases que formaban la misma multitud que le habia acompañado al Capitolio. Tenia á sus lados á Plotina su esposa, y á Marciana su hermana, ambas á dos dignas de pertenecerle. Una y otra gozaban de su confianza sin mezcla de rivalidad ni zelos, con lo cual dieron un ejemplo que pocos hombres habian dado antes, y nunca dos mugeres. Al entrar en palacio Plotina dijo unas palabras que fueron recibidas con transportes de alegría: *cual yo entro aquí tal saldré yo siempre.* Esto era anunciar que ella jamas se dejaria deslumbrar por la pompa de la corte, que en esta conservaria las mismas costumbres que traia y que su alma seria siempre inaccesible al orgullo. Lo que ella ofreció lo cumplió. Esta fué una princesa sin tacha, cuyas virtudes honraron al trono, fueron la admiracion del imperio, y contribuyeron à la felicidad de los pueblos. Marciana participó con ella de esta misma gloria. El senado, adulador siempre solícito, quiso dar á las dos el sobrenombre de augustas. Mas ellas

tan modestas como Trajano, lo rehusaron del mismo modo que este habia rehusado el título de padre de la patria.

El príncipe habia nombrado, en lugar de Casperio, á uno llamado Sahurano, y al entregarle el puñal que era el símbolo de la dignidad, le dijo unas palabras de las cuales el pueblo sacó el mas feliz presagio. "Ved ahí, le dijo, tu te servirás para mi defensa, si yo uso bien de mi poder, ó para la venganza pública si yo abuso de él." ¡Qué sentencia en la boca de un soberano! Es necesario que el que la pronucia esté bien seguro de sí mismo. Era necesario tambien que Trajano estuviese bien seguro de su oficial para hacerle semejante proposicion que podia servir de pretexto á un hombre mal intencionado, y de razon aparente á un mal intérprete para cometer un gran crímen. Se puede muy bien decir que cualquiera que fuese la confianza que tuviese Trajano de sí mismo y de su prefecto, semejante proposicion siempre fué una imprudencia, pero ella produjo un efecto admirable en el pueblo.

Las liberalidades del príncipe colmaron el regocijo público. Estas se hacian de dos maneras. Las primeras consistian en una especie de derecho, que se habia establecido en favor del pueblo, ó que este mismo se habia arrogado. Las otras eran dádivas voluntarias que los emperadores hacian á los soldados de su guardía preto-

riana. Ambas espceics eran abusivas y no servian mas que para fomentar por un lado la holgazanería y por otro la licencia. Pero hay abusos que el poder mas absoluto é ilustrado no se atreve á corregir, y llegan á ser unos males necesarios. Trajano hizo lo que no podia dejar de hacer sin comprometer la tranquilidad del imperio y reposo de su persona. Parece que las mismas circunstancias lo exigian. El debia señalar con fiestas y regocijos públicos la época de su advenimiento al trono.

Su magnificencia fué tan grande y excesiva, que podia acusársele de haber hecho demasiado si las necesidades públicas no le hubiesen disculpado de su prodigalidad, y no hubiese empleado el exceso de sus dádivas en actos de humanidad, y en socorros paternales. Las inundaciones del Nilo no llegaron en aquel año hasta el punto que es necesario para asegurar una abundante cosecha. Roma estaba amenazada de hambre, pues que el Ejipto que la alimentaba se hallaba en grande necesidad y escasez. El emperador lo abasteció todo. Su prevision se extendió á todas las necesidades.

Despues que el pueblo de esta capital del mundo habia perdido sus derechos y su libertad, no tenia mas que dos objetos que ocupasen su atencion, el pan y los juegos, *panem et circenses*. El tenia pan, pues que su señor se lo habia proporcionado, tambien le dió juegos para divertir-

se. Pero lo que le divertia, jamas fué inocente. El circo siempre habia ofrecido espectáculos crueles, ó licenciosos, y algunas veces reunian la licencia y la crueldad. En los que le dió Trajano, el pudor y honestidad siempre fueron respetados, pero hubo sangre derramada. Un pueblo cuyo origen fué feroz, y cuya fiereza fué alimentada en guerras continuas era natural que quisiese ver aun en sus placeres la imagen del oficio á que estaba acostumbrado. No es pues admirable que este fuese el gusto de los antiguos romanos. Pero los romanos del tiempo de Trajano no eran mas que unos vecinos poltrones y holgazanes. ¿Por qué pues, conservaban aun esta pasion cuya causa ya no existia? Ella les habia sido transmitida con la sangre, y la heredaron de sus pasados que eran bárbaros. Nuestros padres tambien fueron bárbaros y nosotros conservamos buenos restos. Esta es la razon porque la multitud corre en tropel al lugar del suplicio cuando se hace alguna ejecucion, y el concurso es mayor cuando esta es mas cruel.

El pueblo tuvo gran satisfaccion en los juegos que le dió Trajano. Se dispusieron de toda especie, y se ofrecieron premios, se concitaron los unos contra los otros, pelearon esclavos con esclavos, criminales con criminales. Los esclavos de Roma apenas eran considerados como hombres. Esta era una sangre vil que se derra-

maba para divertir la vista de un pueblo sin piedad. Pero entonces á lo menos no se aprobaron tales diversiones inhumanas. El hombre sensible pudo manifestar su sensibilidad. Reinando Caligula, Neron y demas tiranos, semejantes demostraciones de humanidad eran delitos punibles. Ellos forzaban á los ciudadanos que se llamaban ingenuos, á los caballeros, y aun á los mismos senadores á que bajasen á la arena (plaza del circo) para darse en espectáculo. Este acto de una insultante tiranía nunca fué renovado por Trajano. El estuvo muy distante de querer euvilecer á los mismos que interesaba tanto al príncipe como al estado hacer respetar. Es verdad que asistió á estas fiestas, pero no como sus predecesores que estaban encerrados en una especie de nicho desde donde veian por ciertas aberturas todo lo que pasaba, sin poder ser vistos de persona alguna. Trajano que no temia las miradas de su pueblo estaba visible á todo el mundo, y nadie tampoco temia ser visto de él; y todos los que estaban fastidiados de semejante regocijo pudieron manifestarlo sin incurrir en pena alguna. En otro tiempo era peligroso el bostezar ó dormir en los espectáculos que daba Cesar.

Despues de haber celebrado su advenimiento al torno, no se ocupó Trajano mas que en llenar los deberes propios de su dignidad para realizar las esperanzas que habia inspirado. Para

hacer el bien que se habia propuesto empezó por atacar un vicio odioso que los tiranos habian vigorizado, y los buenos príncipes no habian jamas reprimido bastantemente. Yo hablo aquí de los delatores, y de sus delaciones, pues que aun existia en Roma esta peste pública. Vespasiano y Nerva se contentaron con menospreciarla, y cerrarle la boca. Algunos de estos seres tan viles tuvieron el arte de insinuarse en el favor de estos príncipes. Se cita á un Eprio Marcelo que llegó á ser amigo de Vespasiano, y á un Vieento hombre lleno de toda especie de oprobios á quien Nerva admitia en su mesa y en su trato familiar. Creyeron sin duda estos dos emperadores que tratándolos de este modo los volverian al camino del honor, pero Trajano que sabia que los malvados envejecidos nunca vuelven á ser hombres de bien, y teniendo por otra parte un odio implacable á los perversos, vengó con un ejemplo ruidoso á todos los que habian sido víctimas de esta perniciosa ralea la cual fué el terror de Roma, y el azote de la gente honrada. Todos ellos fueron amontonados en naves y echados á la merced de los vientos y de las olas. Este acto de justicia impuso á los que hubieran querido intentar en lo sucesivo ser imitadores de semejantes monstruos.

CAPITULO SEGUNDO.

Año de Roma 851.

Economía de Trajano. Su desinterés. Ley que eximia los testamentos de todos aquellos que habian adquirido el derecho de ciudadanos, de pagar la vigésima. Trajano hace vender una parte de los dominios imperiales. Fomento dado al matrimonio.

Despues de este terrible ejemplo, ya no se oyó hablar del crímen de lesa majestad, de este crímen imaginario inventado por la codicia fiscal y que se imputaba á los que no podia hacerse otro cargo. La palabra fué libre, y ya no hubo que temer, que una expresion dicha y mal interpretada fuese nunca objeto de acusacion. Un amigo no desconfió mas de su amigo, ni un amo tembló ya delante de sus esclavos.

Despues de haber asegurado así á los hombres de bien y establecido el orden en la ciudad por medio de una policía vigilante, Trajano examinó las rentas y gastos del estado. Reconoció todos los ramos de la hacienda pública, y para no ser engañado por sus agentes practicó lo que debe hacer todo príncipe que quiere conocer sus negocios, hizo por sí mismo los cálculos. Puesto todo así en una justa balanza suprimió los impuestos que le parecieron odiosos en su especie, y moderó los que eran excesivos en su medida. Estas reformas no disminuyeron ni el tesoro del estado, ni el particular del príncipe. Los pueblos pagaron menos y las casas públicas fueron mas ricas. Trajano halló una gran indemnizacion en su propia economía, y en la diminucion de gastos en la recaudacion. Estaba penetrado de esta máxima, que por desgracia ignoran demasiado los que gobiernan, que un monarca no es mas que un depositario de los fondos públicos, y que no tiene derecho de exigir de los pueblos mas que lo necesario para subvenir á las necesidades del estado.

Los testamentos fueron libres. Un padre ya no estuvo obligado á dejar una parte de sus bienes al príncipe para conservar el resto á sus hijos. Trajano aceptó algunos legados que le hicieron algunos amigos que él apreciaba, y cuya última voluntad juzgó debia respetar. La amistad le hizo recibir lo que ella misma le daba. El llevó la delicadeza hasta prohibir las dádivas gratuitas, que eran una especie de ofrendas de costumbre, pero que en su orígen habian sido un tributo que el terror forzaba á pagar á la tiranía.

Existia cierta ley inventada por los que estaban interesados en engrosar las rentas del príncipe, pero cohonestada con el pretexto de hacer mas respetable el nombre de ciudadano romano. Jamas faltaban razones especiosas, ó para sujetar á una contribucion los privilegios adquiridos,

ó para hacer pagar bien caros los que se concedian. Los pueblos del Lacio (Italia) tenian el derecho de vecinos en Roma. El príncipe era señor de conceder, y concedia con frecuencia esta misma gracia á sujetos nacidos fuera de Italia. Pero si estos no habian obtenido lo que se llamaba derecho de parentela, unos y otros eran siempre reputados como extranjeros, y sus sucesiones, tanto las que recibian de sus padres, como las que dejaban á sus hijos, estaban grabadas con la vigésima para el fisco. Nerva habia moderado esta ley. Trajano hizo mas, pues que la abolió enteramente, sin dejar vestigio alguno, dando á su decreto efectos retroactivos en favor de los deudores.

Trajano no temia á su pueblo. Solo los tiranos desconfian de sus súbditos y temen que se les acerquen. Su palacio siempre estuvo abierto á todo el mundo. Apreciaba verse rodeado de la multitud de la cual se lisongeaba ser querido, porque procurando hacer la felicidad de todos, se prometia el reconocimiento con el cual estaba seguro de sí mismo. El descansaba y se recreaba en medio de todos.

Con razon se dice que la mas poderosa de las leyes es el ejemplo del príncipe. El respetaba la decencia y pudor, é inspiró el mismo respeto al pueblo. Hasta entonces las pantomimas habian hecho sus delicias. Algunas veces fueron desterradas de Roma por la impudencia con que

se ejecutaban. El pueblo siempre las habia reclamado, y hecho con sus importunas solicitudes que se las volviesen. Desde que Trajano hizo conocer que estos espectáculos ofendian la pureza de su vista, el mismo pueblo pidió que fuesen prohibidos.

Sus predecesores habian encerrado en el cercado que rodeaba su palacio, una extension de terreno inmensa, rios, bosques, y estanques. Su loca vanidad quiso hacer una cosa portentosa y admirable. Habian amontonado en sus salas y aposentos los muebles mas exquisitos, los vasos mas preciosos, estatuas, pinturas y todo lo que puede imaginar el orgullo para satisfacerse á sí mismo. Horrorizados por sus propias conciencias y temiendo á todo el mundo porque todo el mundo los temia, habian comprado una infinidad de casas de campo que les sirviesen de retiro y resguardo contra la venganza pública, que la memoria de sus excesos y abusos les hacia mirar siempre como muy próxima. Trajano que no queria mas que cosas muy justas y razonables, y que por otra parte no temia nada, volvió á la utilidad pública el terreno superfluo que rodeaba el palacio y puso en venta la mayor parte del faustuoso mobilario, que este encerraba. Vendió al propio tiempo la mayor parte de las posesiones que el temor habia hecho acumular. Estas en poder del príncipe daban poco provecho, y su conservacion

costaba mucho. Dió algunas á sus amigos, ó en demostracion de su amistad, ó en recompensa de sus servicios. Semejantes dádivas no excitaron celos, porque eran bien merecidas. Ya lo hemos dicho, Trajano no tenia mas amigos que los que eran dignos de serlo. El sabia escogerlos, veia la virtud donde se hallaba, y la virtud era la única que dirigia su eleccion. Solo por esta se llegaba á los honores. Su reinado no fué de favoritos. Si los tuvo, nunca los empleo mas que en sus pasatienpos y diversiones. Jamas tuvieron parte en su confianza ni en sus negocios. Estos eran únicamente sus agentes en las cosas pequeñas, y nunca en las grandes. Sus ministros, y sus verdaderos confidentes fueron el ornamento de su corte y los cooperadores de su administracion.

De la venta de tantas posesiones mas onerosas que útiles, sacó sumas inmensas, las cuales invirtió en hermosear á Roma. El pueblo romano amaba mucho este fausto público, y le servia de indemnizacion de la pérdida de sus antiguos derechos. Era pues prudente y justo que á lo menos disfrutase de aquello. Esta fué sin duda la razon que tuvo Trajano, y es la misma por la cual se deben escusar los enormes gastos que hizo en objetos que no eran mas que de magnificencia. Si no hubiese consultado mas que á su prudencia, lo hubiera hecho todo con mas economía, ó hubiera usado de los fondos que invir-

tió con mas utilidad. Nunca se debe prodigar el dinero en obras de ostentacion. Trajano no lo ignoraba, pero sabia tambien que un príncipe debe hacer sacrificios para contentar el gusto dominante de sus pueblos, porque dándoles esta satisfaccion aseguraba mas su autoridad, y hallaba menos obstáculos para hacer el bien. Cuando un príncipe se hace amar, el amor de sus súbditos es el mejor garante de la observancia de las leyes.

El circo donde se daban los combates de los gladiadores no era bastante capaz para contener todo el pueblo romano, que amaba en extremo estos espectáculos. Trajano lo agrandó añadiendo hasta cinco mil palcos. Todo un lado fué devorado por las llamas de un incendio y al momento fué reedificado. Lo que hubo de mas admirable en esta reconstruccion, y que mas agradó á los romanos fué que no quedo un lugar distinguido para el príncipe: su sitio estaba en todas partes. Visible y accesible para todos, queria estar confundido en medio de su pueblo. Este es el privilegio de los buenos príncipes poderse colocar en todas partes con seguridad y confianza.

Todos los príncipes desean una grande y numerosa poblacion en sus estados. Hacen leyes para invitar y algunas veces para forzar á los hombres á casarse y dar hijos á la patria. Pero gobernándolos con un cetro de hiero frustran los

efectos de sus leyes. Para reanimar entre los romanos este deseo de sus padres que los tiranos habian extinguido casi enteramente, no hizo Trajano ordenanza ni ley alguna, pero contribuyó para que los hombres fuesen felices. Aseguró socorros para los que tuviesen muchos hijos. Cuidó de su educacion llamando á Roma los mas célebres maestros, cuya permanencia fijó con sueldos arreglados. *Tengamos hijos* decia el pueblo, sin pasar cuidado de lo que podremos dejarles. Ellos no tendrán que temer la miseria, mientras viva Trajano.

El reconocimiento y gratitud pública se expresaban con justas alabanzas que son el tributo que se debe á la virtud. Estas resonaron en el teatro. Trajano impuso silencio á los actores. El no quiso que el elogio de sus virtudes saliese de las mismas bocas que hicieron el de los tiranos. El senado tan vil lisongero como los cómicos habia prodigado las estatuas á un Caligula, á un Neron, á un Domiciano, y quiso tambien prodigarlas á Trajano. El se opuso á este amor que no era mas que un resto de la servil adulacion que deshonraba á este cuerpo, le fué vedado el hacer á este príncipe los honores que el mismo habia envilecido, dándolos á los tiranos. Reflexionando despues Trajano que una recusacion constante podia pasar por un desprecio, permitió que se le erigiese una estatua; pero simple y sin todos los adornos con

que se habian cargado las de los otros príncipes. Esta sencillez hizo despreciables y odiosas las antiguas. Se vió en la una la virtud desnuda, y en las otras la infamia adornada con decoraciones dadas por la esclavitud. Todas fueron derribadas. Se hicieron desaparecer de los templos y demas lugares públicos que deshonraban.

CAPÍTULO TERCERO.

Trajano es hecho cónsul, su conducta en esta época, semejante á la que se observaba en tiempo de la república, su exactitud en llenar las funciones del consulado, vuelve á las antiguas casas el lustre que habian perdido. Su vida laboriosa. Inocencia de sus recreos.

Con esta conducta señaló los principios de su gobierno, tales fueron los primeros pasos de una autoridad que no tuvo mas objeto que hacer la felicidad de los pueblos y la gloria del imperio. Las esperanzas que dieron estos buenos principios no fueron desmentidas. Al año siguiente Trajano dió un ejemplo del respeto que se debe á las leyes, sometiéndose él mismo á todo lo que ellas exigian de los que aspiraban al consulado. El derecho de conferir esta primera dignidad de la república habia sido en otro tiempo prerogativa del pueblo. Mas despues que Tiberio suprimió los comicios, este mismo derecho recayó en el senado, pero este

jamas lo habia disfrutado bajo los emperadores que precedieron á Trajano. Estos habian obrado siempre despóticamente y como señores absolutos. Decian que querian ser cónsules, y lo eran no solo por el tiempo determinado por la ley, sino tambien por toda su vida, á menos que un capricho les hiciese desdeñar el título por algun tiempo, el mismo que volvian á tomar cuando querian satisfacer otro capricho. Ellos nombraban y deponian sus colégas, que lo eran únicamente en la apariencia no teniendo en la realidad mas que el nombre.

Cuando llegó el tiempo de la eleccion, Trajano se presentó como candidato que aspiraba á esta magistratura. El se sometió á pedir los votos como si fuese un simple ciudadano. Conformándose de esta manera al órden y á la ley, dió á los que pretendian dignidades un ejemplo que debia servirles de regla. A esto añadió una leccion formal diciéndoles que no debian fundar sus esperanzas sobre su crédito y su autoridad, y que él no daba lo que debia conferir el senado. Este discurso no era falso ni hipócrita. Lo conocian, y su advertencia fué ley.

Se le concedió lo que pedia con tanta prontitud, cuanto que él no habia usado de violencia alguna. El amor siempre hace mas que la autoridad. ¡ Por qué los reyes no saben ó no quieren poner en movimiento este gran resorte de su gran poder! El dia que Trajano fué electo

cónsul prestó el juramento dispuesto por la ley, y cumplió con todas las formas y usos prescriptos, lo mismo que se hacia en tiempo de la república. El era emperador, era Cesar, era señor, era gran pontífice, y sin embargo olvidó todas las prerogativas que le daban estos augustos títulos. Se sujetó á la ley, se acercó al cónsul que debia reemplazar y juró en sus manos en los mismos términos que este le dictaba, que ofrecia su persona y su casa á la venganza de los Dioses inmortales, si llegase con voluntad y ciencia cierta á cometer la mas ligera prevaricacion.

La primera funcion que ejerció en calidad de cónsul, fué renovar el mismo juramento á los comicios en medio de la plaza y delante todo el pueblo que allí se hallaba reunido. Este justamente se reducia en substancia á ofrecer una inviolable fidelidad á las leyes. Cuando él pronunció los votos solemnes que el nuevo cónsul debia hacer por la eternidad del imperio, por la salud de los ciudadanos y por la del mismo emperador, añadió á estas últimas palabras las siguientes. *Si él reina para la felicidad de sus súbditos*. Todos los actos de este gran príncipe fueron triunfos para el pueblo romano. Creyó este ver renacer el tiempo de su libertad. En efecto si la libertad consiste en no depender mas que de la ley, un pueblo es libre bajo un monarca que no reina sino conforme á la ley.

Trajano puso el colmo á su gloria y al regocijo público el dia que en medio de la plaza proclamó los comicios y magistrados, cuya eleccion habia sido hecha, ó aprobada por el senado. Practicando la misma ceremonia los demas príncipes, se contentaban con echar una mirada de proteccion sobre el candidato cuyo nombre acababan de proferir, y con darle friamente la mano. Trajano se levantaba, se dirigia á ellos, los abrazaba con demostraciones de un verdadero afecto, lo mismo que un ciudadano lo hacia con su conciudadano y amigo. Este tierno espectáculo que los romanos jamas habian visto desde que estaban dominados por señores, excitó gritos de aplauso. Esto fué como una explosion del reconocimiento público. Todas las bocas se abrieron para hacer entender las palabras que salian del fondo de su corazon. ¡*Ah! cuanto mas se humilla, es tanto mas grande. Que sea amado de los Dioses cuanto el nos ama á nosotros.* Esta aclamacion general ruborizó al príncipe, y le hizo derramar lágrimas. ¡Qué hermosas eran estas lágrimas! Monarcas de la tierra enseñad á vuestros pueblos á haceros llorar así.

Un príncipe que quiere reinar segun las leyes, y que no tiene la ambicion de extender su autoridad mas allá de los límites que ella debe tener, proteje con igualdad las clases de su estado. El sabe contener su nobleza, pero no desconfia de ella. Así como está por demas en una re-

pública que nunca está tranquila ni bien ordenada, sino cuando los ciudadanos son todos iguales, es esencial y necesaria en una monarquía para hacer una especie de equilibrio entre el príncipe y el pueblo. El monarca, la nobleza y el pueblo son las tres partes constitutivas del estado monárquico, que se sirven recíprocamente de sosten y de freno. El trono por su peso contiene los dos órdenes, para impedir que alguno abuse, y tiene por garante de su estabilidad y de sus derechos ó la fidelidad de ambos, ó el apoyo del uno contra el otro.

Si los nobles son destruidos por el pueblo, el gobierno monárquico degenera en democracia; si unos y otros lo son por el príncipe, este pretende ser déspota y llega á serlo. Echemos una mirada sobre la tierra. ¿Cuáles son las naciones que gimen bajo el yugo del depotismo? Son aquellas que no tienen nobleza hereditaria, ó cuya nobleza aunque hereditaria ha quedado reducida á la esclavitud. La de Roma habia sido en parte destruida, y en parte arruinada por las guerras civiles y por los celos de los emperadores que la temian. Trajano cuya alma era demasiado grande para tener semejantes temores, buscó los restos, les devolvió sus bienes, y los restituyó á su patria para que pudiesen servirla. Creyó que volviendo á levantar las antiguas casas hacia un acto tan justo como político, pues que pagaba los servicios de los

padres en su posteridad. Pero si bien los nombres ilustres llamaron su atencion, ellos no pudieron retenerla enteramente. El mérito sin abuelos tampoco fué olvidado. La virtud fué recompensada en todas partes donde se halló. Nunca escapó de la vista de un príncipe que procuraba descubrirla. El la buscaba para honrarla, animarla y hacerla útil. Cuando los súbditos saben que toda accion laudable será conocida del príncipe y que le hará justicia, que la carrera de los honores y de la gloria no está cerrada á nadie, y que para obtener recompensas no es necesario mas que merecerlas, la emulacion es general, y todos aspiran á merecer el voto del que lo vé todo.

Los cuidados del gobierno lo ocupaban incesantemente. Daba muy poco tiempo al sueño. Se dice de él que la menor parte de su vida era la que no vivia con su pueblo. Al instante que se levantaba se ponia en los negocios, los que despachaba con facilidad porque tenia una alma tranquila y justa. Era ayudado por ministros que eran sus amigos. Supo escogerlos y dar á cada uno el cargo que le convenia. Los admitia á su mesa y partia con ellos los inocentes placeres que hacia alternar con los negocios. Su pueblo podia asistir á sus recreos. La puerta de su palacio estaba siempre abierta. Nerva habia hecho poner en el frontispicio esta inscripcion muy interesante por su sencillez:

Palacio del público. Lejos Trajano de mandarla borrar, quiso que tuviese cumplido efecto; todo el mundo podia entrar en él, y ser testigo de la conducta del príncipe, cuando las ocupaciones políticas lo permitian volver al estado de una persona particular. Todo lo que allí se veia era una leccion de buenas costumbres y decencia. El emperador, su muger y hermana reunidos con sus amigos formaban una sociedad de sabios que tenian el arte de hacerse amar y que sabian mezclar la conversacion con gracias y dichos sentenciosos. No era necesario conocer á Trajano personalmente para saber que él era el príncipe. La naturaleza habia impreso en su rostro, y grabado en todos sus modales el aire de magestad que anuncia á todos los monarcas, ó á los que son dignos de serlo. Su misma familiaridad era augusta.

El senado habia dado un decreto en que decia que el bello y noble ejemplo de humanidad, de igualdad y de simplicidad que habia dado Trajano el dia que proclamó los majistrados nuevamente electos, seria consignado en los fastos púbiicos, y grabado sobre bronce. La modestia del príncipe rehusó desde luego el honor que en esta ocasion se queria hacer á su virtud. Pero se le hizo entender que esto seria una leccion para sus sucesores, y entonces consintió en que se cumpliese con lo dispuesto por el senado, con la esperanza, sin duda de que su conducta

pudiese servir de modelo á los que despues de él ocupasen el imperio, pero para que sus sucesores le imitasen, era necesario transmitirles su alma.

Los primeros emperadores consideraron al consulado como una posesion propia. Ellos se lo habian apropiado no para desempeñar las funciones, sino para retener la autoridad en sus manos, y para abusar de ella. Trajano fué cónsul activo: llenó todos sus deberes, administrando justicia por sí mismo, escuchando las quejas, dando el derecho al que tenia razon, poniendo las leyes en observancia, mitigando la severidad con la clemencia, velando sobre todo lo que correspondia á su cargo, pero sin exceder nunca los límites de su jurisdiccion, y remitiendo á los otros majistrados todos los negocios que eran propios de su inspeccion. A los pretores los llamaba sus compañeros, y esta denominacion de igualdad dada por un príncipe que era el gefe y superior de todos, lo hacia mas amable y respetable á los ojos del pueblo.

En un estado que tiene leyes cuya actividad y fuerza era independiente de todo otro poder, y un orden judicial sin contradiccion, no hay crímen conocido ó probado que pueda escapar del castigo. Pero en un imperio en donde la voluntad de uno solo, lo es todo, los vicios son mas eficazmente reprimidos por el terror que inspira un déspota inexorable que por la vigilancia

y suaves medidas de un príncipe que castiga con repugnancia, y no hiere mas que á medias. La codicia de los majistrados, que se enviaban á las provincias, forzada á moderarse bajo el reinado de los tiranos, se habia desenfrenado bajo el de Nerva. Este subió al trono cuando ya era viejo. A esta edad, la bondad paternal degenera mas ó menos en debilidad. Trajano que reunia todas las virtudes, conocia los límites de cada una, y hasta donde podia estenderse la clemencia, y cuando era necesario reprimir la severidad.

Dió una prueba de su amor á la justicia, y á los pueblos que estaban confiados á su proteccion en una causa que les interesaba. Dos hombres habian sido provistos, el uno para el gobierno de la parte meridional de España, llamada en otro tiempo Bética, y el otro para una parte del Africa. El primero se llamaba Mario, el segundo Clásico. El proyecto comun de ambos era enriquecerse á costa de los pueblos que les estuviesen sometidos, sin perdonar para esto ni lo sagrado ni lo profano. Cada uno era natural de la provincia que iba á gobernar, y ambos tenian allí sus respectivas familias, cuyos nombres eran bien conocidos. Temieron estos dos funcionarios públicos que los respetos humanos y las consideraciones de parentesco los contendrian, y que no podrian cometer todos los excesos que se habian propuesto. Para colocarse

pues á su antojo, acordaron entre sí y obtuvieron el permiso de cambiar sus gobiernos. Dieron para esto especiosas razones. En vez de espresar y decir la verdadera, que era el temor de que los vínculos de la sangre pusiesen algun freno á su codicia, alegaron que estos podrian atar su justicia.

Ambos á dos abusaron de un modo horrible de su autoridad, y en el tercer año del reinado de Trajano sus provincias expusieron y mandaron sus quejas á un mismo tiempo contra ellos. Difícilmente pueden creerse las atrocidades que cometieron. La causa de Mario fué la primera de que se ocupó el senado. Se hallaba acusado de haber vendido el honor y la vida de los hombres á los que habian querido pagarlos. Se examinaron las pruebas, y estas confirmaron la acusacion. Uno llamado Marciano le habia dado setecientos mil sextercios, (moneda de plata de la antigua Roma) para ejercer tres especies de venganza contra uno de sus enemigos; y por ello fué apaleado, en seguida condenado á las minas, y por último ahorcado en su misma prision. Este sujeto en quien se ejercieron semejantes rigores era caballero romano. Hubo todavia otras acusaciones de la misma especie, y todas fueron comprobadas. Uno llamado Honorato habia tambien obtenido á precio de dinero el destierro de otro caballero romano y el último suplicio de siete de sus enemigos. La

discusion de este negocio, ó mas bien de estos crímenes multiplicados, ocupó al senado en muchas y largas sesiones. Plinio y Tácito hablaron por los africanos. Los acusados tuvieron tambien sus abogados, que en lugar de razones justificativas que no podian dar, emplearon el arte de enternecer y de excitar la misericordia, que era el único recurso que les quedaba. Trajano asistió á todas las sesiones, á los interrogatorios, á las confrontaciones y careos. Los votos fueron enteramente libres. Los otros emperadores los dictaban en calidad de señores, cuya voluntad hacia ley. Trajano los recogió en calidad de cónsul, bajo la cual presidia aquella asamblea. Por último, despues de un proceso y juicio muy laborioso, en que el príncipe habia sufrido todas las incomodidades y fatigas, se pronunció la sentencia. La pena que se dió por tantos crímenes fué bien moderada. Se redujo esta á la confiscacion de setecientos mil sextercios que Mario habia recibido, y al destierro de los delincuentes. No hay pues que admirar que las provincias sujetas al imperio romano fuesen saqueadas y asoladas por los mismos que las gobernaban. Unas leyes tan induljentes, ó por mejor decir tan débiles, eran impotentes para reprimir la codicia, que no se contiene sino por ejemplares terribles. No se dijo nada contra Honorato, porque la muerte que le sorprendió

al tiempo de conocerse su causa lo libró del castigo que debia esperar.

El lugar teniente de Mario estaba complicado en la acusacion. Fué convencido de haber sido su cómplice en el contrato que Marciano habia hecho con Mario, y de haber tenido parte en la retribucion. Este era un hombre afeminado, que tenia gran cuidado de su persona. Estaba siempre acicalado y perfumado, y habia tenido la impudencia de hacerse dar dinero para el coste de sus olores y perfumes. Se hallaba acusado con buenas pruebas de haber sido el ministro ó agente de todas las torpezas de su gefe. Era senador, y se propuso degradarlo. Esta pena era muy leve para un tegido de tantas infamias, y por consecuencia la proposicion fué rechazada. No pudo librársele de una sentencia que lo deshonraba, pero se le conservó el derecho de estar sentado en el senado. Esto era hacer un insulto á este cuerpo.

El príncipe prestó la misma atencion á la causa de Clásico. Esta no hizo menos ruido que la de Mario, porque se hallaba complicado en ella mayor número de personas. El primer delincuente murió, pero su muerte no apagó el odio de los pueblos, que se habia grangeado con sus iniquidades. Habia hecho un comercio de su ministerio, y perpetrado toda suerte de latrocinios. Se presentó una carta que habia escrito á

su querida, en la que estaban estas propias palabras. *Viva mi querida amiga, yo estoy libre, y yo volveré á tu compañia con las manos bien llenas, á expensas de las provincias en donde he hecho dinero de todo.* En efecto se halló en sus papeles la lista de las sumas que habia recibido por los diferentes negocios que se habian presentado á su tribunal. Sus juicios y sentencias habian estado á pública subasta para el mayor postor. El que tenia mas dinero estaba seguro de ganar la causa. Casta, su mujer, no era inocente de sus crímenes, pero era hermosa. El diputado encargado por los de la Bética de activar su venganza se dejó seducir por los atractivos de esta mujer, y desempeñó malamente su comision; pero fué acusado como prevaricador. Su negocio no se puso bien en claro; y él se defendió mejor que los que le envistieron, mas era un hombre sin reputacion y desacreditado; por haber sido ministro de las crueldades de Domiciano. Se acordaron de todo esto, y aunque no fué convencido, se le desterró como delincuente. Una mala reputacion puede dañar á una buena causa. Una vida sin tacha es una defensa en los ataques, y un consuelo en las desgracias. Se observan dos particularidades en la continuacion de este negocio, y son que el acusador fué condenado por causa de prevaricacion antes que el fondo de la acusacion se demostrase, y que despues, acto con-

tinuo el acusado fué declarado inocente. Se halló una contradiccion manifiesta en estos dos juicios. En efecto parece que ellos fueron dictados por dos pasiones diferentes. Norbano (así se llamaba el acusador) era un hombre odioso, y Casta era una muger hermosa. Los jueces vieron unos ojos seductores y hechiceros bañados con lágrimas. Puede ser que el mismo Trajano en esta ocasion no fué tampoco insensible. Este era grande hombre, pero al fin era hombre.

El gran número de acusados dificultaba la conclusion de este asunto, y por ello el príncipe y el senado detuvieron su seguimiento. Un senador llamado Salvio queria que no se perdonase á nadie y que todos los que habia denunciado la provincia, fuesen juzgados segun todo el rigor de la ley. Este era un hombre naturalmente severo, y cuyo carácter se habia endurecido por los peligros y riesgos que corrió bajo el reinado de Domiciano. Expuesto por mucho tiempo á los tiros de la maldad, se hizo enemigo terrible de los perversos, y creia que estos se hallaban por todas partes. Plinio que era mas moderado, representó que cuando el número de acusados es muy grande, es prudente el suponer que entre ellos hay muchos inocentes, y que un pueblo irritado que se queja, lo exagera todo, segun las sospechas que le agitan y la animosidad que le domina.

CAPÍTULO CUARTO

Año de Roma 854.

Trajano sabe que Decebalo, rey de los dacios, se arma contra Roma. Se prepara para castigarlo. Es cónsul por la cuarta vez. Ley favorable á la libertad. Juicio hecho en favor de las buenas costumbres. Trajano parte para la expedicion de Dacia. Su vigilancia en todo el curso de esta guerra. Alcanza la primera victoria. Decebalo pide la paz que le es negada. Segunda victoria de Trajano. Los dacios furiosos al ver su pais arruinado vuelven su furor contra sí mismos. Negocio de Julio Basso.

Concluido el año del consulado, Trajano lo dejó del mismo modo que lo habia aceptado para obedecer á las leyes. Hizo un discurso público en el cual afirmó con juramento que en el ejercicio de esta dignidad las habia tomado siempre por regla de su conducta. Plinio le sucedió, y entonces pronunció ese gran panégirico del príncipe, en donde todo es bello, porque todo es verdadero.

Llegaron noticias que anunciaban una guerra próxima; Trajano no la deseaba, pero tampoco la temia porque sabia hacerla. El habia sufrido las fatigas de ella aun en tiempo de paz. La caza era uno de sus ejercicios mas frecuentes; no iba como van los demas príncipes cuya in-

fancia se formó con los halagos de la lisonja. Delante de él no iban trabajadores para allanar los caminos y cortar los árboles que podian incomodarle en su tránsito. No mandaba hacer batidas para tener el placer insípido de ver venir la caza para ser muerta á sus pies. Queria vencer todas las dificultades, habia sido súbdito y soldado, recogia los frutos de una educacion fuerte y vigorosa que habia recibido. Su fuerza física era igual á su fuerza moral. Subir por los peñascos, penetrar en el interior de los bosques, acosar los animales hasta en sus propias guaridas. Este era su modo de cazar.

Cuando visitaba sus escuadras, no era para echar vanas miradas sobre las naves, para hacerse ver de las tripulaciones, para servir de espectáculo y ser testigo ocioso de las maniobras. Era sí para trabajar allí y para manifestar que lo entendia, y que podia juzgar si lo hacian bien ó mal. Tan luego gobernaba el timon, como meneaba los cabos ó los remos. Estaba en todo, porque de todo sabia, y todo lo queria saber. Creia que ningun servicio era indigno de él. Sus brazos no eran delicados, pues que se servia de ellos para hacer el servicio y trabajo del marinero, y siendo aun mas fuerte y vigorosa su cabeza, desempeñaba las funciones de oficial.

Trajano habia hecho renacer la disciplina en los ejércitos. La autoridad de los gefes, y la

obediencia de los subalternos estaban igualmente bien establecidas. Ya no eran los soldados de Domiciano acostumbrados á la licencia. Eran sí tropas de Trajano, sujetas al orden militar, á la subordinacion y á la frugalidad. Las habia regenerado con su ejemplo y vijilancia, cuya mutacion y cambio hizo sin violencia, y casi sin rigor ni severidad.

El orden y la justicia respiraban en la capital y en las provincias. Los pueblos disfrutaban de abundancia, eran felices, y amaban á su Señor, á quien reconocian como único autor de su felicidad. Los soldados lo amaban tambien porque con la disciplina les habia enseñado á ser justos y razonables. Las rentas se hallaban en buen estado, y con los impuestos se llenaba diariamente el tesoro público, porque se repartian con equidad, y se cobraban sin vejacion. Parecian mas bien donativos voluntarios que hacia un pueblo reconocido á un soberano á quien amaba, que no tributos. Con tantas ventajas nada tiene que temer un imperio de enemigos exteriores. Desgraciados aquellos que osasen moverse.

Habia sin embargo uno que se disponia para la guerra. Este era el rey de Dacia, llamado Decebalo, que mandaba un pueblo belicoso, cuya amistad habian en otro tiempo comprado los emperadores á peso de oro. Despues que Roma tuvo señores, habia disminuido su valor, y

comenzado á temer á los bárbaros que aun no habia sujetado á sus dominios. Los dacios fueron los primeros á quienes pagó un gran tributo, bajo un nombre disfrazado; ella los temia y por eso compró su alianza. Domiciano cuyas arcas se vaciaban á medida que entraba el dinero no habia pagado exactamente las sumas convenidas. Decebalo le habia hecho la guerra con suceso ventajoso. A la verdad que no era difícil obtener ventajas sobre un príncipe que no tenia ni valor, ni tropas disciplinadas, ni generales adictos. Se vió precisado á convenir en una paz vergonzosa. Esta mancha quedó impresa en el nombre romano. Nerva no la habia lavado, y aun parece que Trajano no habia soñado en borrarla. Decebalo se lo recordó. Orgulloso este con sus victorias pasadas, y contando siempre con la misma fortuna, hacia nuevos preparativos de guerra. Creyó que iba á hacerla contra otro Domiciano. Mas bien pronto tuvo que arrepentirse de este error.

Trajano no amaba la guerra, porque sabia que esta es un azote y plaga que un príncipe debe evitar para el bien de sus pueblos y de la humanidad; pero siempre estaba dispuesto á emprenderla; y no era insensible á la gloria que adquiere el que sabe hacerla bien. Este es un sentimiento propio de las grandes almas. Debia vengar las afrentas hechas al imperio, y tomar precauciones contra los nuevos

proyectos de un enemigo que tenia unos soldados, cuyo valor reforzaban los principios de su propia religion. Este pueblo veneraba como á Dios á un cierto Zomolois, hombre de condicion servil, pero que durante su vida habia sabido adquirirse una grande reputacion de sabio. Habia establecido entre estos pueblos, por dogma, que los que morian en los combates eran recompensados, por el sacrificio que hacian de su vida, con una felicidad eterna.

Trajano dió sus órdenes, resuelto á ponerse al frente de su ejército, para ir á castigar al infractor de una paz jurada, y corregir las condiciones afrentosas del tratado hecho con Domiciano. Mientras el estaba ocupado de estos cuidados, murieron dos hombres que dejaron alguna reputacion por sus escritos. Hablo de Silio Italico y de Marcial. Ambos á dos eran iguales por cuanto ni uno ni otro acreditó con sus escritos mas que una suficiencia mediocre; pero su suerte fué diferente durante su vida. El primero disfrutó de una fortuna constante; tuvo el gobierno del Asia, y la integridad con que lo desempeñó borró la mala reputacion que bajo el reinado de Neron se habia adquirido, haciendo el infame oficio de delator. Pero no tuvo valor para soportar los males de la vejez. Fastidiado de sufrirlos, se dejó morir de hambre. Marcial, que era español, tuvo el talento de censurar los vicios y ponerlos en ridículo, sin

tener el mérito de curarse á sí mismo. Vivió largo tiempo en Roma con poca fortuna y consideracion; y murió en su patria, pobre y despreciado.

Trajano aceptó un cuarto consulado por deferencia al voto de los senadores. El que era señor de todos, dió por segunda vez el ejemplo de obediencia al órden. El principio de este año fué señalado con leyes hechas en favor de la libertad. Habia señores que al tiempo de morir encargaban á sus herederos, por medio de una súplica consignada en el testamento, y no como claúsula positiva de esta misma acta que diesen libertad á los esclavos cuyos servicios y fidelidad querian recompensar. Este encargo, ó recomendacion se eludia con frecuencia. Un decreto del senado aseguró la ejecucion, sujetándola á la autoridad de los magistrados que administraban justicia en las provincias, y cuya sentencia debia tener su entero cumplimiento, aun cuando los herederos no estuviesen domiciliados en el término de su jurisdiccion. Despues de esta ley se dió otra que dando mayor estencion á la primera, favorecia aun mas la causa de los interesados. La humanidad siempre ganaba, y adquiria ventajas bajo el reinado de un príncipe que amaba el bien y la justicia.

El interés de las buenas costumbres llamaba tambien su atencion. Un ciudadano de Viena creyó haber hecho un gran mérito y asegurándose la inmortalidad legando á sus conciudadanos un fondo para celebrar todos los años juegos públicos. Estos habian sido licenciosos. Dos magistrados anuales que llamaban Duumviros, desempeñaban la policía en esta ciudad. Uno llamado Trebonio Rufino fué encargado de este empleo municipal. Era enemigo declarado de todo lo que podia ser causa de corrupcion, y pronunció en su consecuencia la abolicion de estos juegos. Quitar á los hombres las diversiones de costumbre cualesquiera que sean es atacarlos en lo mas sensible. Los habitantes se presentaron al senado y pidieron que se les devolviésen sus juegos. Prevaleció la causa de las buenas costumbres y se confirmó la sentencia de Trebonio. En la discusion de este negocio, un senador llamado Julio Maurico, hombre digno de la antigua Roma, y á quien los peligros que habia corrido en el reinado precedente, no habian hecho mas que confirmarlo en la virtud, declaró enérgicamente contra la licencia de semejantes espectáculos, y concluyó pidiendo que se desterrasen de Roma como se habian desterrado de Viena. Pero su parecer no fué adoptado. El senado despues de haber meditado y reflexionado sobre el asunto, entendió que en una ciudad inmensa como Roma en donde habia tantos vicios, era prudente tolerar algunos para evitar otros mayores. Las naciones forman un punto de honor y vanidad en tener

grandes capitales. No piensan ni ven que estas son un gran peso que llevan sobre sus cabezas, y unos receptáculos de corrupcion que se propaga por las provincias.

Despues de haber arreglado Trajano los negocios de la ciudad, y providenciado lo necesario para el gobierno interior: partió para su expedicion contra los dacios. Decebalo esperaba que en esta ocasion nada tendria que hacer por sí, y que solo sus generales serian suficientes para alcanzar en esta guerra las mismas ventajas que antes habia adquirido de los de Domiciano. Este era un error. Trajano no hubiera elegido mejor que Domiciano, caso que hubiera querido entregar el mando á sus generales á quienes hubiera dado tambien las tropas que él mismo habia vuelto de la licencia á la disciplina. Mas el no quisó hacerse representar, y sí solo mandar en persona. Esta noticia descompuso á Decebalo y su audacia se cambió en temor y sobresalto. Ya no pensó mas que en hacer una guerra defensiva oponiendo al ejército romano las dificultades de posiciones ventajosas. Hubiera tambien querido añadir la de víveres. Pero el emperador habia tomado precauciones contra este inconveniente, estableciendo antes almacenes con toda especie de subsistencias necesarias á un ejército. Así pues todas las medidas del enemigo fueron vanas. Desde el

momento que Trajano apareció, todos los obstáculos locales fueron vencidos, y la abundancia estuvo en el campo romano. El emperador hizo echar un puente sobre el Danubio: todo cuanto ordenaba era inmediatamente ejecutado, porque antes de mandarlo habia preparado todo lo necesario para la brevedad de la ejecucion. El ejército con todos sus pertrechos fué conducido sobre el terreno enemigo. No faltaba mas que seguir adelante para ejecutar el plan de campaña que Trajano habia trazado. Pero creyó este que debia enpezar, invocando primeramente la proteccion del cielo por medio de oraciones dirigidas á sus dioses, ofreciéndoles sacrificios. Este era un acto de religion con el cual los paganos siempre daban principio á sus grandes empresas. Los paganos eran laudables en tener una religion, pero desgraciados en tenerla falsa y de no adorar mas que divinidades quiméricas.

Despues de haber dispuesto Trajano todo lo necesario para ir á acosar al enemigo sobre las montañas y en los lugares ocultos donde se habia encubierto, reunió su ejército, pasó revista de todos los cuerpos, y examinó su estado y disposiciones. Por todas partes halló ese aire de resolucion, siempre garante de las victorias. Era costumbre arengar á las tropas. Trajano tenia el don de la palabra, esa elocuencia militar que enciende el fuego del valor. Represen-

tó á sus soldados los objetos que tenia para hacer esta guerra; que se trataba de vengar las injurias del imperio, y el de reparar el honor de las armas romanas. que habian recibido mas de una afrenta del pérfido enemigo contra quien iban á combatir. La arenga de un general, y sobre todo de un monarca en quien las tropas tienen confianza, cuya pericia les es bien conocida, y que les da ejemplo de actividad y valor; produce siempre un grande efecto sobre ellas. Todos le respondieron por aclamacion que estaban prontos á comprarle el triunfo con el precio de su sangre, y sacrificarse por la gloria de las águilas romanas.

Despues de haberles hablado de esta manera les ordenó que fortificasen su campamento á fin de no tener que sostener ningun ataque, ni quedar expuestos á un contratiempo. Los generales romanos nunca dejaban de tomar esta precaucion; y un príncipe educado en la exactitud de los principios militares, no podia descuidarla. Queria que dependiese de él solo el dar ó dejar de dar la accion. Animado el soldado con su presencia, lisonjeado con ver á su señor por testigo y compañero de sus trabajos, sufria las fatigas con gusto, y para él nada habia difícil.

El emperador no habia atrincherado su campamento para tener en él encerradas sus tropas, queria sí hacer una guerra ofensiva, para lo cual facilitó y dispuso la marcha. El pais estaba cortado por rios y quebradas. Las dificultades que esto presentaba fueron al momento vencidas. Se dió otra direccion á las aguas, se hicieron puentes, y se terraplenaron las quebradas.

Muchos destacamentos fueron mandados para reconocer el camino, y descubrir la posicion del enemigo. Uno de estos cuerpos trajo dos prisioneros, que fueron obligados á manifestar y dar las noticias que tenian. Los dacios ocupaban posiciones muy ventajosas, y para llegar á ellos era necesario atravesar un bosque. Este podia ocultar algunos lazos, retardar la marcha de las tropas, desorganizarlas é incomodarlas en sus movimientos. Trajano tomó el partido de mandarlo cortar progresivamente y con precaucion. El mismo empezó esta obra, y el soldado quedó estimulado.

Los dos ejércitos bien pronto se hallaron uno en frente del otro: el de los romanos en la llanura con banderas desplegadas, lleno de ardor, é impaciente de emprender el ataque. El otro en las alturas y en los lugares ocultos, medio vencido, por el miedo que tenia de serlo, sin haberle quedado mas que débil esperanza de que la fuerza de sus atrincheramientos lo salvaria de una entera derrota.

Para un general experimentado y para tropas resueltas á vencer ó morir, no habia obstáculos insuperables. El campamento de los dacios fué

forzado y su derrota completa. Dos de sus generales perecieron en el combate. Las cabezas fueron llevadas á Trajano, quien las hizo poner en un camino público para infundir el terror en todo el pais.

Parece que Decebalo no se halló en esta batalla, y que las tropas vencidas no eran mas que milicias mal armadas que habia mandado por delante y colocado en puntos que consideró como inexpugnables para defender las puertas de su reino, y que los romanos nunca podian forzar por poco que aquellas las hubiesen defendido. Cuando supo que el enemigo habia vencido todos los osbtáculos que presentaba la localidad, y hecho una carnicería en sus desgraciados soldados, quedó aterrorizado, y mandó pedir la paz. Pero Trajano que lo conocia, sabia que no se humillaba mas que por ganar tiempo para reparar sus pérdidas y volver á comenzar la guerra con mayores fuerzas. Para asegurarse de la buena fé de tal enemigo, era necesario rendirlo. No habia derramado bastante sangre para espiar sus pasadas infidelidades.

Sus diputados fueron recibidos. Admitidos á la audiencia de Trajano, les hizo este príncipe una relacion de las perfidias de su señor, de las justas razones que tenia para no fiarse de sus palabras, y de perseguirle hasta reducirlo al estado de no poderlas violar mas. Les dijo que Roma tenia por máxima observar toda justi-

cia con los pueblos que respetaban los derechos de la guerra y de la paz, y de castigar sin misericordia á los que no hacian tratados mas que para tender lazos: que en su consecuecia estaba resuelto á dejar la Dacia hecha un vasto desierto, y que esto era lo único que debia esperar su señor.

Los efectos habian precedido ya á la amenaza. Trajano aprovechándose del terror de los enemigos, habia esparcido sus tropas por todos lados. Ellas perseguian á los enemigos de posicion en posicion llevando por todas partes el hierro y el fuego. Esto era sin duda un exceso de venganza que la humanidad condena y que las faltas del enemigo apenas pueden hacer excusable. Pero el mandaba un éjercíto romano, y hacia la guerra segun las máximas de los romanos que procuraban siempre destruir el poder que habia excitado su cólera.

Viéndose los dacios tratados de esta manera, se pusieron furiosos. Pero en vez de volver su encono y furor contra sus enemigos, lo volvieron contra sí mismos. Se armaron de antorchas encendidas para quemar sus propias casas. Talaron sus campos, destruyeron sus casas, degollaron sus rebaños. Creyeron salvar todo lo que temian que llegase á ser presa de los romanos. Sus mujeres se entregaron á la misma rabia, huian dando gritos horribles, llevando consigo mismas á sus hijos y resueltas á degollarlos, y

degollarse á sí mismas si no les quedase otro recurso para escaparse del enemigo. Todo este desgraciado distrito era teatro de desolacion y de horror.

Este horrible espectáculo enterneció á Trajano. Va delante de estas mujeres desaforadas; las habla; quiere consolarlas y asegurarlas; las invita á quedar en sus casas, y á cultivar sus tierras. Les dijo que su venganza no persigue mas que á los que estan con las armas en la mano contra él, y no á las mujeres y niños que tienen por proteccion y garantía su debilidad ó su inocencia, les ofrece sus buenos oficios por garante de la verdad de sus palabras. Mas ellas lo escuchan con miradas amenazantes. Los soldados quieren detenerlas; y teniendo la misma sensibilidad de su señor, les dirijen palabras de consuelo. Ellas se separan de sus brazos con fuerza, y les responden con imprecaciones. Prefieren unir su suerte á la de sus maridos, seguirles en su huida para vivir ó morir con ellos.

Entretanto los restos del ejército enemigo se pusieron á cubierto al otro lado de un rio. Las tropas romanas habian experimentado grandes fatigas. Trajano las puso en cuarteles de invierno, despues de haber tomado prudentes precauciones contra las tentativas que los enemigos podrian hacer durante la mala estacion. Arengó á sus soldados, alabó su valor, su celo y su paciencia, y para que los placeres templasen los

trabajos, hizo construir un anfiteatro en donde pudiesen durante el invierno divertirse con juegos militares, que conservan las fuerzas con el ejercicio.

Durante la ausencia de Trajano, Roma se ocupó de un negocio que sin ser importante por sí mismo, hizo sin embargo mucho ruido, porque interesaba á un venerable anciano cuya vida no habia sido mas que un tejido de contratiempos y peligros. Se llamaba Julio Baso. Se habia hecho contra este una acusacion grave bajo el reinado de Vespasiano, quien la habia remitido al exámen y conocimiento del senado; y no salió del embarazo é inquietud sino despues de haber experimentado todas las dilaciones de la justicia, y los obstáculos de las formas judiciales, las cuales parece se habian multiplicado para atormentarlo. Bajo el reinado de Tito tuvo la debilidad y desgracia de adherirse á Domiciano. Se hizo sospechoso á su hermano, y tuvo que recelar de su propia suerte, estando bajo la dominacion de un príncipe que hacia las delicias del mundo. Este fué el primer fruto de su amistad con Domiciano. El mismo recibió otro de este príncipe desde el momento que fué emperador. Le pagó su adhesion y afecto con mandarlo á un destierro que duró tanto tiempo como el reinado de este tirano. Nerva lo habia llamado y dado el gobierno de la Bitinia. De esta provincia le llegaron nuevos ataques de los

cuales tuvo que defenderse. Durante las saturnales, que eran dias consagrados al placer y alegría, habia recibido algunos presentes de poco valor: él tambien los habia hecho: era dueño de hacerlos, pero no de recibirlos. La prohibicion era positiva para los gobernadores de las provincias; mas la costumbre de recibirlos habia prevalecido, y la ley dormia durante las saturnales. Estas fiestas se celebraban en el mes de diciembre.

El crímen no era grande, ó por mejor decir no habia crímen. Sin embargo vino á ser materia de una acusacion muy seria. Este caso debe enseñar á los majistrados á escudarse con una inocencia sin tacha, y con la observancia literal de las reglas que les estan prescritas. Un hombre que manda se hace necesariamente enemigos, aun cuando haga bien. Debe pues cerrarles la boca por una conducta inatacable. Este hecho fué denunciado antes de la partida de Trajano, por un diputado de la provincia, llamado Teofano. El senado tomó conocimiento, y vió mas animosidad en el acusador que importancia en la acusacion. Teofano estuvo mas próximo á ser castigado por haberla hecho. Algunos hombres opinaron que fuese considerado como parte que habia obrado sin mision, y exagerado el delito. Su carácter de hombre público le libró de la condena que habia merecido, y el acusado obtuvo una sentencia de descargo.

Un hombre que se habia hecho célebre por sus desgracias, habia llamado por un enlace de crisis peligrosas la atencion de los romanos. Todos aplaudieron la sentencia que reparaba el honor del acusado, y lo volvia á su tranquilidad y reposo. Ella no estaba en un todo conforme á la ley. Mas parece que las leyes romanas dejaban á la prudencia de los jueces la libertad de sobreponerse á ellas, para aproximarse á la equidad en el curso y circunstancias en que ella debia prevalecer.

CAPITULO QUINTO.

Año de Roma 855.

Decebalo cercó el campamento que Trajano habia hecho el año precedente. Este campamento es libertado. Victoria conseguida por los romanos, despues de haber sido largo tiempo disputada por los dacios. Los pueblos vienen á someterse. Honores hechos por Trajano á los soldados que han sido muertos. Su cuidado por los heridos. Crueldad de los dacios para con los prisioneros. Trajano continua sus ventajas. Decebalo al fin consigue la paz. Negocios tratados en Roma durante la ausencia de Trajano.

Decebalo habia reorganizado su ejército y estrechado su alianza con los sarmatas. Envanecido con el socorro de estos, cercó el campamen-

to que Trajano habia hecho construir al fin de la campaña última. Los bárbaros en general estaban poco instruidos en este género de ataques. Ignoraban el arte y les faltaban las máquinas necesarias para la ejecucion. No tenian mas que un valor impetuoso y sin método. Pero Decebalo no era un hombre ordinario. Se habia instruido en la guerra que habia hecho á Domiciano, y habia formado sus soldados sobre el modelo de la disciplina romana. Puede ser que no hubiese quien pudiese vencerlo sino un Trajano. La máquina bélica batia ya los atrincheramientos, y los archeros enemigos hacian llover un gran número de tiros sobre los soldados que los defendian. Los romanos no perdian el valor; pero estaban sobremanera fatigados, y en peligro de sucumbir al mayor número, y á los ataques repetidos de noche y de dia. Si no hubieran sido socorridos prontamente, se habrian visto forzados á rendirse. Pero tenian un general preparado siempre contra los acontecimientos adversos porque los habia previsto, y todo lo ejecutaba con actividad y diligencia.

Apenas supo que su campamento estaba cercado, cuando todo estuvo pronto para ir á librarlo. A fin de que sus tropas estuviesen mas listas en su marcha, embarcó los equipajes, y los caballos que servian para conducir los pertrechos del ejército. El mismo tomó la delantera con

un trozo de tropa escogida. Los enemigos no esperaban tanta prontitud, y no habian tomado precaucion alguna para cerrarle los pasos é impedirle que se acercase á su campamento donde entró sin dificultad alguna. Los sitiados se creyeron invencibles al momento que vieron el emperador á su frente. Al instante dispuso una salida. El conocia á los bárbaros, y sabia que un ataque brusco y atrevido siempre los ponia en desórden. Las tropas mandadas en esta espedicion cargaron sobre la caballería de los sarmatas, cuyos hombres y caballos estaban igualmente bardados de hierro. Estos cuerpos oprimidos con el peso de sus propias armas defensivas, solo podian espantar enemigos que no conociesen sus defectos, pero no espantaron á los romanos. Atacados con tanto acierto como valor y estrechados por todas partes, los caballeros son desmontados, caen unos sobre los otros, y no pudiendo levantarse, son aplastados bajo los pies de sus propios caballos, ó muertos por los soldados. Así fué que Trajano venció á los enemigos antes de haberlos visto.

Los dacios levantaron la especie de sitio que hacian, y se fueron á internar en un bosque en donde se consideraban inatacables. Pero allí mismo los atacó Trajano. Viéndose amenazados con la muerte ó esclavitud, se defendieron con el furor de la desesperacion. La confusion fué horrible: mezclados unos con otros se batian

cuerpo á cuerpo. Un grande esfuerzo de la caballería romana decidió la victoria. Los dacios abandonaron el campo de batalla, despues de haberlo hecho comprar muy caro. Los romanos tuvieron por trofeos de una victoria que les habia costado rios de sangre, y que debió costarles tambien muchas lágrimas, estandartes, municiones, caballos y armas. Todo esto era bueno para un espectáculo y para la vanidad. Pero una segunda victoria comprada al mismo precio habria arruinado al ejército victorioso. Felizmente los dacios quedaron desanimados para reiterar sus esfuerzos que siempre eran confundidos por la fortuna.

Los pueblos vinieron en tropel á humillarse delante de Trajano para pedirle misericordia. Con el fin de conmover su piedad, presentaron á sus pies sus mugeres é hijos que estendian sus brazos dando grandes gritos y derramando lágrimas. Semejante espectáculo era muy tierno para que Trajano se manifestase insensible. Pero como el conocia la infidelidad de esta nacion, estuvo perplejo algunos momentos entre la clemencia y el rigor. Por último la piedad pudo mas que la sospecha, y se rindió á los ruegos y lastimosas súplicas de los que estaban postrados á sus pies. Los recibió bajo su proteccion la que les aseguró con su palabra.

Qué hermoso y qué bello es ver á un vencedor que se deja desarmar por las lágrimas de los

vencidos: no es menos bello ver á un general y un emperador aplicar él mismo los remedios sobre las heridas de los soldados que le dieron la victoria, y desnudarse para proveer sus necesidades. El número de heridos en su ejército era inmenso. No habia bastantes cirujanos para curarlos, ni vendajes suficientes para las heridas. Para suplir la falta de estos, Trajano hizo desgarrar y rasgó él mismo con sus propias manos sus vestidos, sus camisas y toda la ropa de su uso. Creyó tener por bien empleado el manto imperial haciéndolo servir en la cura de los defensores del imperio. El mismo puso manos á la obra y ejerció el arte de cirujano por humanidad. Nunca fué mas querido y respetado por su ejército que en esta ocasion. Debió sin duda parecerle aun mas grande en los hospitales que en el campo de batalla. Despues de haber manifestado sus sentimientos paternales á los heridos, se ocupó de los honores que debia á los muertos. Hizo recojer estas respetables víctimas. El mismo ayudó á levantarlas para hacerles los funerales militares. Esto era bastante para honrar á los valientes soldados. No era necesario añadir una especie de culto mandando que se les erigiesen altares, y que todos los años se les sacrficasen víctimas. Esta fué una impiedad de que se hizo culpable. Pero él no tenia de la religion mas ideas que las

falsas y confusas que eran las únicas que se tenian en su tiempo.

Despues de haber cumplido con los deberes de vencedor para con aquellos que le habian alcanzado la victoria á costa de su sangre y de sus vidas, Trajano no pensó mas que en dar un golpe decisivo con el cual puso fin á esta guerra. Vencido ya Decebalo, los pueblos vecinos á los lugares que habian sido el teatro de su derrota, se sometieron al vencedor; pero su valor y animosidad era siempre el mismo, y aun le quedaban fuerzas para dar que hacer á su enemigo. El emperador tomó entonces precauciones prudentes y juiciosas para contener los pueblos sometidos, y en seguida se fué en busca de los enemigos que se le habian escapado. Mientras que estaba ocupado en esto, uno de sus oficiales le trajo noticias que aumentaron sus esperanzas y redoblaron el valor de sus tropas. Este bravo militar se llamaba Lucio Quieto, y era natural de la Mauritania, el cual habia servido largo tiempo en los ejércitos romanos. En todas ocasiones habia dado pruebas de inteligencia, de valor y fidelidad, cuando de repente su nacimiento y su color desagradaron al insensato Domiciano que aun creyó hacerle gracia contentándose con degradarlo. Trajano que le conocia lo habia vuelto á llamar al servicio para emplearlo en esta guerra, de lo cual no tuvo que

arrepentirse, pues que debió á este oficial una gran parte de sus ventajas, y la facilidad de alcanzar otras mayores. Un príncipe que conoce el mérito, que lo busca en donde se halla, y que sabe emplearlo con discrecion, posee el grande arte de reinar, y se asegura del buen suceso en todas las empresas que quiere realizar.

Lucio Quieto habia sido puesto á la cabeza de un grueso destacamento, para penetrar en el interior del pais, extender las hostilidades y esparcir el terror por todas partes á fin de obligar á los enemigos á dividir sus fuerzas. Llenó perfectamente las miras de su general, batiendo á todos los que se atrevieron á oponerle resistencia. Volvió despues al campamento con la noticia de las grandes ventajas que habia obtenido, confirmándoselo con una multitud de prisioneros que llevó consigo.

A cualquier precio que se consiga una victoria, el soldado no tiene otro sentimiento que el placer de haber vencido. No piensa en lo que ha costado cuando el no ha perdido nada. Las tropas romanas estaban aun celebrando las que habian alcanzado, cuando por la voz pública fiel mensajera de la verdad supieron que los enemigos habian ejecutado las crueldades mas horribles en los prisioneros que habian tenido la desgracia de caer en sus manos. No les perdonaron especie alguna de tormento. Las mugeres

mas crueles aun que sus maridos, les aventajaban en ferocidad. Los seres mas débiles son los mas estremados en su cólera, porque no tienen bastante fuerza para resistirla ni bastante razon para moderarla. Estas furias armadas con hachas encendidas las pasaban con mucha pausa por todas las partes del cuerpo de sus deplorables víctimas, cuya constancia en tan horribles pruebas honró el nombre romano. En vano su rabia se sirvió de la industria para atormentarlas: jamas pudieron ellas arrancarles ni una súplica ni un suspiro. Todos sufrieron sus tormentos y suplicio con valor heróico, y murieron amenazando con la venganza de los Dioses y de Trajano.

En efecto, este se puso pronto en marcha para vengarlos. Todo su ejército estaba animado del mismo espíritu, pero los dacios no tuvieron valor para esperarlo, y abandonaron su campo con precipitacion. Trajano lo hizo ocupar y despues de haberlo reforzado con algunas obras, dejó allí los veteranos para guardarlo. Tomadas todas las precauciones que dicta la prudencia y el arte militar para asegurar la retirada, se puso en marcha así al interior del pais enemigo. Recomendó á los soldados que dejaba en el campamento, y á los que debian seguirle el estar siempre atentos y con gran cuidado para no ser nunca sorprendidos por un enemigo diestro en

armar lazos y asechanzas, el cual no dejaria de aprovechar todas las ventajas que le proporcionaba su propio pais.

Su grande objeto era el de alcanzar á Decebalo y combatirlo antes que pudiese reparar sus pérdidas, y rehacer su ejército. Mediaba un bosque que era necesario atravesar para llegar hasta el punto en que se hallaba. Se dice que Trajano lo hizo cortar, lo que es difícil de creer. ¿Todo su ejército hubiera sido suficiente para esta operacion? Hubiera sido necesario esparcir todos sus soldados y exponerlos de este modo á ser atacados por fuerzas superiores. Sin duda que el historiador ha querido decir que quiso abrir un espacioso camino, cuyos lados hizo ademas aclarar y despejar para que su ejército pudiese pasar con seguridad, y sin temor de las emboscadas del enemigo.

Mientras que ocupaba sus tropas en esta operacion, recibió nuevos diputados encargados por su príncipe de hacerle proposiciones de paz, pero Trajano conocia á su enemigo. Sabia bien que para obligarle á guardar su palabra, era necesario ponerlo en la imposibilidad de poderla violar. Respondió á sus enviados que dijesen á su señor que se preparase para la defensa, ó que viniese á deponer su diadema á los pies del mismo emperador.

Despues de los sacrificios y demas actos de

religion que siempre presidian á las grandes empresas, Trajano salió de su campamento con las tropas que estaban destinadas á seguirle. Antes les habia arengado representándoles que esta última expedicion pondria el colmo á su gloria, y seria el término de sus trabajos. Sus soldados no tenian necesidad de ser excitados á conducirse bien. Acostumbrados á vencer, estaban resueltos á sostener su gloria al precio de toda su sangre, no respiraban mas que venganza contra los enemigos que habian tratado á sus camaradas con tanta barbarie. Esta venganza fué terrible; nada se perdonó. Llevaron á fuego y sangre todo lo que encontraron en el pais que recorrieron. De noche marchaban á la luz de los incendios que ellos mismos habian causado prendiendo fuego en todos los edificios. Todos los habitantes que cayeron en sus manos, fueron sacrificados sin conmiseracion ni lástima. No tuvieron piedad ni de mugeres ni de niños. Las cabezas de los que habia inmolado la cólera fueron clavadas en las puntas de las picas para servir de espéctaculo horroroso. De este modo llegaron á las puertas de la capital.

El ejército romano estaba aun separado por un pequeño rio ó torrente. El emperador inmediatamente hizo colocar un puente, y el ejército pasó al otro lado. Despues de haber realizado el pasaje, mandó talar y despejar por todos

lados, ó para provocar al enemigo al combate, ó para forzarle á alejarse, lo que verificó este yéndose á apostar en las montañas vecinas.

Decebalo viéndose perseguido de cerca, y en estado de no poder resistir, envió todavia diputados escogidos de la clase de la nobleza que daba reyes y sacerdotes á su nacion. Se postraron á los pies del príncipe, pidiéndole gracia, y en nombre de su señor dijeron que se sometian á todas las condiciones que quisiera imponerles, y que él mismo vendria á escucharlas para ratificarlas ó hacer su sumision en manos de aquellos que Trajano juzgase á propósito de enviarle para recibirla. Este príncipe creyó impropio de sí el tratar con un rey bárbaro: prefirió mandarle dos de sus oficiales para concluir con él. Sea por política, sea por desconfianza ó por orgullo, Decebalo no quiso abocarse con ellos, y les hizo decir que iba á mandar otros enviados autorizados con plenos poderes para terminar la negociacion.

Mas esto era ardid y astucia de que se valia Decebalo para ganar tiempo, con la mira de hacerse de nuevos recursos para cansar y fatigar á su enemigo. Trajano no fué engañado; envió nuevos destacamentos para reconocer la posicion de los dacios, les siguió de cerca con el grueso de su ejército; marchando siempre con buen órden y precaucion, para evitar las emboscadas que podian haberse puesto en los lu-

gares dificultosos, cuyos rincones y escondrijos conocia bien el enemigo. Hizo que le precediese Lucio Quieto, que se hallaba á la cabeza de un cuerpo de tropas de su nacion. Este oficial se apoderó de un puesto en donde no habia mas que un corto número de soldados, que en vez de resistir pidieron cuartel. Tuvo piedad de ellos, y les hubiera con gusto perdonado la vida si las terminantes y rigorosas órdenes del emperador no le hubieran precisado á ser cruel. Todos fueron pasados á cuchillo, excepto un pequeño número que tuvieron la felicidad de escapar de esta carnicería por medio de la huida. Esta órden habia sido dada en represalia de las crueldades que los dacios habian ejercido en los prisioneros romanos. Pero es doloroso tener que ejecutar semejantes represalias que no pueden ser disculpadas, ni nunca hacen honor.

La nueva embajada llegó á Trajano para renovar las proposiciones de paz. El derecho de gentes fué respetado en la persona de los diputodos; pero la respuesta fué grave y amenazante. Trajano les dió una mano para hacerles honor, y apoyando la otra en su espada, idos, les dijo, llevad por respuesta á vuestro señor que con pérfidos, la guerra se concluye con el hierro y no con tratados. Despues de haberlos despedido así, destacó varios trozos de tropas legionarias y ligeras para que fuesen á atacar un

cuerpo de enemigos que ocupaban un puesto vecino á su campamento. Los dacios demasiado débiles para hacer una larga resistencia, tan luego como fueron atacados fueron vencidos. Los que escaparon se salvaron en un bosque, é hicieron una tala ó corte de árboles paraque les sirviesen de atrincheramiento. El valor no los abandonaba, pero la fortuna estaba contra ellos. Este atrincheramiento fué tambien tomado, y los romanos quedaron señores del bosque. Ya no les quedaba mas que hacer que batir una parte de la retaguardia del enemigo, que Decebalo sacrificaba para disputar el terreno palmo á palmo mientras que el hacia su retirada con el grueso de su ejército. Trajano que le iba á los alcances supo por unos prisioneros que le presentaron que aquel habia situado su campamento en el lugar que servia de antemural á su capital. Los dacios no habian tenido tiempo de poner este puesto en estado de defensa. No tenia mas que una mala palizada. Los romanos lo atacaron, y al momento lo ganaron. Este golpe de mano les costó sangre. Los dacios siempre tuvieron que lamentarse de su fortuna, pero nunca avergonzarse por sus derrotas.

Del ataque del campamento se pasó al de la ciudad: el peligro de esta plaza hizo olvidar á los enemigos que acababan de ser vencidos. Acudieron á socorrerla, y en la refriega se excedieron á sí mismos. Los esfuerzos que hicie-

ron merecian ser coronados; pero estaba decidido que su valor siempre seria confundido por la fortuna: esta se hallaba siempre en favor de Trajano.

La toma de esta plaza dejaba á descubierto la capital de Dacia, que se llamaba Sarmiregetusa. El príncipe tenia allí su palacio; era el centro de las riquezas del pais. No habia mas que marchar para invadirla. El soldado deseoso siempre del botin mas que de la gloria, y que muchas veces no va á la gloria mas que para llegar al botin, lo pedia á grandes gritos. Trajano creyó que no debia ir tan pronto: todos los demas felices sucesos que habia conseguido le habian costado muy caros. Esta última empresa hubiera disminuido el valor de los dacios, quienes picados en su honor podian arruinar su ejército.

Trajano reunió sus principales oficiales y les representó que en la guerra la prudencia es tan necesaria como el valor, y que aun esta debe moderarlo: que así como es necesario saber atacar, es tambien necesario saber pararse; que la precipitacion puede perderlo todo; que hasta aquel momento no habia dado un paso que pudiese tacharse de temeridad, que queria concluir sin correr el peligro de ser reprochable, que siempre habia economizado la sangre de los soldados, que tantas victorias habian costado muchas víctimas, y que la última que debia ser el

premio de todas, no pedia mas que espera para ser ganada, en razon de que Decebalo, en el estado en que se hallaban sus negocios, se veria muy pronto precisado á venir en persona á someterse á las condiciones que quisieran imponérsele.

En efecto este desgraciado príncipe viendo que no podia resistir mas á un enemigo que tenia, por decirlo así, la victoria á sus órdenes, mandó hacer la sumision, resuelto de una vez á pasar á ratificarla en persona. Hizo ofrecer que entregaria sus armas, sus máquinas, los desertores, que arrasaria los muros de su capital, que evacuaria las conquistas que habia hecho en los pueblos vecinos, y que tendria por amigos y enemigos á todos los que lo fuesen de los romanos. Trajano aceptó estas condiciones. ¿Qué mas podia exigir? Sin embargo aun añadió un artículo, y fué que Decebalo enviaria embajadores á Roma para llevar las noticias de la paz, y reiterar en su nombre las mismas promesas delante del senado.

Desde el momento que Decebalo supo que el emperador le concedia la paz, y que el tratado estaba concluido, vino á arrodillarse delante de él, para jurar á sus pies la observancia de las condiciones. El se entregó á todas las venganzas del cielo, si llegase jamas á ser infiel, y en aquel mismo acto proyectaba una infidelidad. Los juramentos que multiplicaba no eran mas

que lazos que tendia para sorprender la confianza de Trajano, y de inducirlo á retirarse con su ejército sin tomar precaucion para encadenar su fe. Pero trataba con un príncipe que era tan difícil engañar como vencer.

Trajano que sabia lo que valen los juramentos de los reyes, exijió que al momento se ejecutasen las condiciones que no dependian del porvenir, y no emprendió su marcha para volver á Roma, hasta que vió demolidas y arrasadas las murallas y fortaleza de Sarmicejetusa. Ordenó tambien que se formase un campamento en el pais, donde dejó una legion para guardarlo. Tomó por último todas las precauciones que puede preveer el hombre y que eran posibles en aquellas circunstancias para asegurar los efectos del tratado en todos sus artículos, ó para dejar medios con que castigar prontamente las infracciones que se hiciesen.

Trajano que durante la paz, se habia hecho querer de su pueblo por sus virtudes, y por su gobierno paternal, vino despues á ser su ídolo por la serie de victorias que habia conseguido en esta guerra. Los sucesos militares siempre añaden á la autoridad de los monarcas una importancia y peso del cual abusan con frecuencia para oprimir sus pueblos que se dejan dominar por la admiracion que causan en sus espíritus las hazañas brillantes del conquistador. Pero la virtud de Trajano era sólida, era

la constitucion de su alma. Podia servir de modelo sin temor de equivocarse el que le imitase. En Roma no se hablaba mas que de él, de su prudencia y del valor con que habia sabido obligar á la misma fortuna. Los que conocian la Dacia, se complacian en realzar la gloria del vencedor, manifestando las dificultades que el pais oponia. Se esperaba con impaciencia su vuelta, y todos los corazones se anticipaban volando á su encuentro.

En medio de este entusiasmo de un pueblo que se envanecia con la gloria de su emperador, se oyeron nuevas quejas traidas por los de Bitinia, contra Prisco Vareno, quien despues de haber sido abogado en la causa que ellos habian puesto contra Julio Baso, les habia sido dado por gobernador. Este pueblo siempre oprimido ó siempre inquieto acusó á su nuevo proconsul de los mismos abusos de autoridad que habia denunciado contra su predecesor. Un decreto del senado concedió á Vareno los plazos necesarios para hacer venir los testigos que pudiesen deponer de su conducta. Una providencia tan justa excitó las aclamaciones de los bitinios, quienes tuvieron la extravagancia de dirijir sus quejas al emperador, que aun se hallaba en su ejército. Este príncipe las devolvió ante el tribunal que ellos habian tenido la osadia de acusar. Entonces conocieron á lo que les esponia su temeridad, y desistieron de continuar su

intento. Este negocio mirado en sí solo era muy poca cosa, y solo se hace mencion de él para demostrar que la pasion conduce á la inconsecuencia; y que si es justo escuchar las quejas de los pueblos, no lo es menos el examinar las pruebas, porque así como ellos estan expuestos á hallar tiranos en aquellos á quienes solo se confia la autoridad para hacerlos felices, así tambien un hombre justo y honrado encargado de gobernarlos, corre igualmente riesgo de tener por perseguidores á hombres cuyo reconocimiento ha merecido.

Un negocio mucho mas importante por su grande objeto ocupaba todavia la atencion de Roma. Existia un antiguo senado consulto que prescribia y ordenaba que los litigantes harian juramento de no haber dado, ni prometido, ni asegurado cosa alguna á sus abogados. Lo que únicamente les era permitido darles cuando el asunto estuviese concluido, era una cierta suma en señal de gratitud. Habia sucedido con este decreto lo mismo que con las demas leyes contrarias al interés y codicia. El habia perdido el uso: los abogados ponian un precio exorbitante á sus servicios. Un pretor llamado Nepos, hombre que amaba el órden que consistia en la observancia de las leyes, expidió una declaracion por la cual anunciaba que exigiria de todos los que presentasen causas en su tribunal el juramento prescrito por el senado consulto. Los

hombres de bien aprobaron la medida de este pretor; pero no era el mayor número. Ella fué mas criticada que alabada.

Como la aprobacion y censura eran injustas, no quedó él ni confundido ni perturbado. Dió despues una prueba de firmeza en un negocio que sobrevino, y que era como un accesorio del anterior. Un senador llamado Sollers habia logrado del mismo senado el permiso de establecer una feria en sus estados ó posesiones. Los vicentinos, por razones que se ignoran, se opusieron á la ejecucion. Uno llamado Lusilo fué su abogado. Al principio defendió este su causa con valor y lealtad. Sus amigos y parientes le hicieron ver que se esponia á contraer un enemigo peligroso, ejerciendo su ministerio contra un miembro del senado. En todos tiempos los majistrados se han hecho temer: ellos pueden abusar del derecho de administrar justicia para ejercer otras venganzas que las de las leyes. Lucilo tuvo miedo y renunció la causa de los vicentinos. Nepos fué instruido é indignado. Los diputados de Visanza habiéndose presentado á la audiencia sin abogado, les preguntó porque Lucilo no les acompañaba, y ellos le dieron la razon: les preguntó en seguida si habian prometido ó adelantado á Lucilo, á lo cual respondieron que se habian obligado á pagarle cierta suma, y que ya habia recibido parte de ella. El abogado al momento fué encausado.

El se defendió á sí mismo, y como no tenia razones con que justificarse, procuró excitar la piedad, por cuyo medio logró un buen éxito. Obtuvo una sentencia que lo excusaba, aunque no lo libraba de todo cargo.

Esta no fué dada sino despues de largas discusiones que habian puesto al acusado en una cruel perplexidad. Un senador habia opinado que fuese suspenso de ejercer su facultad por cinco años. Este dictámen no fué seguido. El mismo que lo habia dado fué comprometido. Se le acusó de parcialidad. Esta era una reconvencion fuerte para un juez que debe ser imparcial, y sin pasion como la ley. Se consideró obligado á purificarse, haciendo juramento de que habia hablado segun su conciencia, y sin otro motivo que el del bien público. Un tribuno del pueblo fué mas bien escuchado, porque atacó el delito sin atacar la persona. Leyó una memoria bien hecha y detallada, en que representaba las intrigas de los abogados para promover pleitos, que ponian sus talentos á subasta, que adornaban sus casas y enriquecian sus posesiones con los despojos de sus desgraciados clientes. Citó las leyes y los senado-consultos hechos contra esta especie de abusos, que calificó con el nombre de latrocinios; y concluyó con decir, que siendo impotentes semejantes leyes para reprimir la codicia de los oradores, era necesario recurrir al emperador para obtener un

nuevo decreto que tuviese mas eficacia y vigor. Este dictámen fué seguido. Se suplicó á Trajano que providenciase definitivamente sobre este objeto. Recibió la peticion en Dacia, y respondió al acuerdo del senado con una sentencia tan terminante como sabia, que ponia freno á la codicia de los abogados, sin restringir mucho el reconocimiento de las partes.

¿Este decreto tuvo por largo tiempo su efecto? Esto es lo que la historia no dice, y lo que es poco creible. La codicia tiene tantos recursos contra la ley, y los que hacen profesion de interpretarlas poseen con tanta perfeccion el arte de eludirlas, que es imposible puedan ellas resistir á todos los ataques que se dirijen contra su observancia. En todos tiempos, en todos lugares, y en particular entre las naciones que llaman civilizadas, los templos consagrados á la justicia se convirtieron en madrigueras. ¿No comprenderan jamas los hombres que un pleito es una calamidad?



CAPÍTULO VI.

Año de Roma 856.

Vuelta de Trajano á Roma. Su triunfo. Vuelve á tomar su primer género de vida. Calumniadores castigados: pena ejecutada contra una muger adúltera. Diferencia entre los libertos de Neron y de Trajano. Los despojos de Dacia sirven para hermosear á Roma. Instituciones de beneficencia. Los cuidados del emperador se estienden sobre todas las partes del imperio. La precision de sus respuestas. Su confianza en Plinio el jóven. Las virtudes de Plotina muger de Trajano. La guerra es de nuevo declarada á Decebalo.

Al fin Roma volvió á ver su Trajano, este príncipe tan digno de su amor en todos tiempos, y á quien la gloria que acaba de adquirir en la guerra que habia hecho con tanta prudencia y terminado tan felizmente hacia aun mas digno de su admiracion y de la del universo entero. Roma celebró su vuelta con transportes de alegría: estos fueron aumentados con un espectáculo otras veces bien comun, pero que ya habia mucho tiempo que no se veia. Los embajadores de Decebalo comparecieron ante el pueblo, desarmados, con las manos juntas, en forma de suplicantes cautivos, y en esta actitud fueron conducidos al senado. Ellos se prosternaron

delante de este augusto cuerpo, al que Trajano habia vuelto su dignidad regenerándolo.

Se concedieron á Trajano por aclamacion los honores del triunfo. Los otros príncipes se los adjudicaban con frecuencia sin haberlos merecido: el reconocimiento público se los confirió á Trajano. La alegría fué tanto mas grande en Roma, cuanto el triunfador era mas querido, y que ningun otro habia triunfado de la soberbia y arrogancia de los dacios. Todos á una voz le confirmaron el nombre de Dacrico, que antes le habia dado su ejército. El celebró esta fiesta con liberalidades hechas al pueblo, por combates de gladiadores, con espectáculos, y por último, restableciendo las pantomimas que este pueblo echaba de menos, despues de haber pedido él mismo que se desterrasen por la indecencia de este juego. Uno de estos histriones llamado Pilades, que habia adquirido una gran reputacion en su arte, supo en lo sucesivo complacer á Trajano, y aun insinuarse en su familiaridad. Es necesario creer, por respeto á este príncipe, que sabia escoger tan bien á sus amigos, que el arte de la bufonada no era el único mérito de este hombre. Por último cuando Trajano tuviese esta flaqueza podia muy bien perdonársele por las muchas virtudes que tenia.

Se ve con frecuencia á los héroes pasar repentinamente de las fatigas de la guerra al ocio y delicias de la paz, creyendo que nada tienen

que hacer, cuando no tienen que combatir. Otros han creido que el título de vencedor los ha puesto sobre la ley, y que triunfando de los enemigos adquieren el derecho de exclavizar á su patria. El pensar de Trajano fué muy distinto. El era emperador, es decir gefe del imperio para hacer observar las leyes, y el primero de los ciudadanos para trabajar en la felicidad de todos. En este año era cónsul, y habia sido electo en su ausencia: tenia por consiguiente que llenar los deberes de príncipe y de majistrado: él los conocia y los desempeñó.

Despues de haber pasado algunos dias en fiestas y regocijos, que las circunstancias hacian en algun modo necesarios, volvió á tomar su antiguo género de vida. Todas las mañanas admitia en su audiencia á cuantos tenian que presentarle memoriales. Examinaba sus peticiones con atencion, y las decidia segun justicia. Cuando llegaba á los negocios importantes, ó complicados, llamaba algunos senadores de los de mas probidad é ilustracion á quienes consultaba, y de acuerdo con ellos daba sus decisiones que despues servian de regla en casos iguales. Como el favor no influia en sus resoluciones, ni las daba sin haber profundizado primeramente por sí mismo el justo derecho de cada uno, no tenia porque temer la corrupcion que es inseparable aun del mismo palacio de un buen príncipe.

Los monarcas fatigados de su grandeza y de la pompa que los rodea, van algunas veces á buscar la soledad que pueden encontrar para entregarse en cuanto les es posible á los placeres de la vida privada. ¡Felices cuando esto no es para encubrir y ocultar sus vicios! Trajano se apartaba tambien de su corte y de la vista pública, y se iba á vivir con mas libertad en alguna casa de recreo con poco acompañamiento y un corto número de amigos escogidos de entre los mas graves senadores. Manifestándose allí desnudo del fausto imperial, y como un simple particular hacia admirar mas sus virtudes, porque entonces se conocia que le eran naturales.

El se alejaba de su corte y de la ciudad para evitar el ruido, y no para entregarse al ocio. El cuidado de los negocios públicos le seguia por todas partes, se mezclaba en sus placeres y aun hacia parte de ellos. Una alma naturalmente virtuosa busca y halla la virtud hasta en sus recreos. En esos lugares retirados y tranquilos pasaba una parte del dia mezclando los negocios del estado con los mismos que le habian seguido, y aun juzgó algunas causas importantes.

Un individuo llamado Ariston que era considerado como gefe de la ciudad de Geso era un hombre popular y benéfico. La virtud le atrajo enemigos. ¿A quién no los ha hecho ella? Lo

acusaron de haber procurado seducir al pueblo para establecer una especie de imperio en la ciudad. Ariston se presentó y defendió con un aire de candor y sencillez que la falsedad jamas ha sabido imitar. Su inocencia fué reconocida y obtuvo mas de lo que el pedia, pues que fué vengado. Su alma era muy bella y justa para complacerse en la venganza. Pero Trajano juzgó debia hacer un ejemplar para aterrar á los calumniadores, y asegurar el reposo de los hombres de bien de quienes son aquello enemigos declarados.

La mujer de un tribuno militar habia olvidado su deber y su honor, y se habia entregado á uu centurion. Esta se llamaba Gallita. Su marido hizo lo que en el dia acusamos de imprudencia. Representó su queja, la cual fué llevada al tribunal de Trajano, quien despues de haber escuchado las razones de ambas partes, desde luego hizo justicia al centurion, el cual fué degradado y desterrado. Este negocio no estaba juzgado mas que á medias, restaba todavia pronunciar la sentencia contra Gallita. Su marido la amaba á pesar de sus infidelidades, y el era aun mas desgraciado. Lejos de proseguir su acusacion, continuaba viviendo con ella. Despues del ruidoso escándalo que habia dado, ponia con esto el colmo á su deshonra. Trajano, enemigo del escándalo, le ordenó que concluyese

con lo que habia empezado. El obedeció aunque con repugnancia, y Gallita sufrió la pena establecida contra las mujeres adúlteras.

Despues reflexionó que el principal deber de un príncipe es el de hacer administrar justicia, y no de administrarla por sí mismo, y que esta funcion envuelve infinitos pormenores que quitan mucho tiempo á los negocios generales que deben ocupar al que se halla al frente de todo. Se acordó que en tiempo de sus predecesores el favor y la intriga habian influido con mas frecuencia en las sentencias y juicios que ellos habian dado, que las leyes y la equidad. Conoció que por mucho que haga un príncipe para limpiar su corte, siempre hay almas venales y corrompidas que pueden sorprender su buena fe é integridad, sustraer las pruebas de derecho, y hacerle dar sentencias injustas. Para evitar pues estos inconvenientes, devolvió á los jueces ordinarios el cuidado de administrar justicia.

Habia sin embargo un negocio cuya decision quiso reservarse. El fin que se propuso era laudable: quiso manifestar á sus súbditos que sus libertos no tenian el mismo crédito que los de los príncipes que le habian precedido. Se trataba de un testamento en el cual habia ciertos artículos impugnados como falsos y subrepticios, y se hallaban acusados dos individuos de haberlos introducido fraudulentamente para tener parte en los bienes del testador. El uno era

un caballero romano, llamado Senecion, el otro un liberto del emperador, que se llamaba Euristemo. Los verdaderos herederos habian dirijido sus quejas á Trajano cuando se hallaba aun en Dacia, quienes le habian suplicado que tuviese la bondad de juzgar por sí mismo este negocio. Trajano ofreció hacerlo así; y desde el momento que volvió á Roma, uno de sus primeros cuidados fué el de examinarlo y despacharlo.

Euritemo cuidaba de los asuntos del príncipe, gozaba de su confianza, y todos le temian. Algunos de los coherederos desistieron de su acusacion. Trajano se admiró, y aun se ofendió de esto, porque creyó que atacaba su honor desconfiando de su justicia. ¿Por qué este desistimiento? decia él. Yo no soy Neron, y mi liberto no es tampoco Policleto. Ciertamente que Trajano no era un Neron, pero Euritemo podia muy bien no valer mas que Policleto.

Este negocio marchaba muy lentamente. Los herederos que aun no lo habian abandonado formalmente, buscaban como salir de él. El abogado de los acusados que creia no arriesgar nada en manifestar confianza, reclamaba ó hacia apariencia de reclamar una sentencia, alegando para esto que si el negocio quedaba indeciso, el honor de sus clientes quedaria comprometido y manchado. ¿Y qué me importa su honor, replicó Trajano, cuando se trata del mio?

He aquí unas bellas palabras que prueban que Trajano sabia que un príncipe no debe jamas prestar materia á sospechas. En seguida despues de haber tomado el dictámen de su consejo, pronunció la sentencia por la cual mandaba que todos los herederos, bajo la pena de ser declarados como calumniadores, y castigados como tales, se reuniesen para continuar la prosecucion del pleito, ó alegar las razones porque hacian su desistimiento.

La historia no dice si este negocio fué juzgado. Este silencio deja sospechas. El favor hace retroceder al que tiene el derecho mas justo. Nadie se atreve á pedir justicia contra un favorito, aun cuando su señor quiera hacerla, porque se duda de sus intenciones, y se teme que su buena fe sea sorprendida. El mas justo de los príncipes está espuesto á esto.

Los heroes vulgares no son grandes mas que en los combates. La historia no nos los presenta, sino en medio de sangre, de carnicería, armados de artillería, precedidos del terror y rodeados de cautivos. La misma historia tiene á menos el seguirlos en su vida privada, ó porque no halla en ellos nada digno de contarse, ó porque nosotros no sabemos admirar mas que los hechos brillantes, y que nuestra atencion se fastidia en la narracion de virtudes pacíficas. Nuestro error pone la mayor gloria en la punta de la espada: preocupacion funesta que multi-

plica las calamidades del mundo, dando un eterno pábulo al amor de la guerra.

A Trajano se le puede seguir en todas las circunstancias de su vida y de su reinado, cuando deponia las armas se inmortalizaba con actos de beneficencia. La guerra que en el dia destruye y aniquila á todos los pueblos, tanto vencedores como vencidos habia enriquecido á los romanos. La victoria estendiendo su imperio, habia engrosado su tesoro. Trajano trajo de la Dacia un botin inmenso, y se sirvió de él para hacer obras útiles, y para levantar monumentos gloriosos. En toda la Toscana no habia un solo puerto, y el hizo construir uno en el lugar donde esta hoy Civitavecha, y otro en Ancona sobre el mar Adriatico. El de Ostia que habia sido hecho por las órdenes de Claudio, y que habia costado sumas inmensas, no era ni bastante grande, ni tenia la comodidad suficiente para el número de barcos que llegaban de todas partes trayendo la abundancia á Roma. Era de un grande interés que estuviesen comodos para sus descargas. Trajano remedió esta necesidad haciendo construir otro nuevo puerto mas espacioso y seguro. Reparó los antiguos monumentos erigidos en tiempo de la república. Sus predecesores enemigos de todo lo que recordaba la antigua libertad, habian puesto particular cuidado en borrar hasta los menores vestigios. Los pantanos, lagunas, ó pontinos fue-

ron desecados y convertidos en su mayor parte en un terreno sólido. La capital ya no fué mas infectada con las fétidas exhalaciones que se levantaban de esos lugares cenagosos, y de las aguas estancadas. Augusto habia mandado practicar los mismos trabajos, pero el tiempo los habia destruido porque no se habia tenido el cuidado de conservarlos. Se excabó un largo y ancho foso, para dar mayor salida al Tiber cuando salia de sus límites, para librar á Roma de los sustos y pérdidas que causaba con sus frecuentes inundaciones.

Las necesidades diarias no se escapaban de la vijilancia de este príncipe. Concluyó lo que habia comenzado su respetable predecesor Nerva. Aguas limpias y saludables fueron conducidas á la ciudad y distribuidas por diversos conductos en todos sus cuarteles. Se halló un medio de correjir los defectos de las que venian del Anio. Se sacó partido de todas aprovechando para la limpieza de la misma ciudad las que no podian servir para otro uso. Todo esto fué ejecutado por órdenes y á espensas de Trajano. Quiso proporcionar á Roma toda especie de abundancia sin exijir nada de los ciudadanos.

Sus cuidados no se limitaban á la capital, abrazaban tambien toda la estension del imperio. Era padre de todos sus súbditos. Es verdad que tuvo alguna predileccion por la España, pero esta era su patria. Teniendo esta provin-

cia el honor de ser madre del bienhechor del universo, era muy justo que hubiese alguna preferencia en la distribucion de los beneficios. Mas la Italia era el centro del poder. Ella mereció una atencion particular.

Habia en esta parte principal del imperio una multitud de huérfanos de uno y otro sexo, cuya miseria los esponia á morir ó á corromperse. Trajano que sabia que la fuerza de un reino depende menos de su estension que de su poblacion y costumbres públicas, se encargó de conservar la vida y la inocencia de estos desgraciados. Para hacer un bien duradero y permanente compró en todas las partes de Italia ricas posesiones, las hizo arrendar á un precio moderado para tener adictos á los arrendadores, y asegurar los pagos, cuyo producto destinó esclusivamente al sustento y educacion de los huérfanos. Hombres íntegros y fieles percibian las sumas, y las distribuian todos los meses cada uno en su respectivo distrito para atender á las necesidades de los pupilos. De esta distribucion local de beneficios resultaban dos ventajas. Se evitaban los gastos que hubiera sido necesario hacer para transportar estos jóvenes á un establecimiento comun, y cada lugar conservaba los que en el habian nacido. Asi fué que por una beneficencia ilustrada y conveniente á las futuras generaciones, este príncipe conservaba los hombres y hacia súbditos para la patria á quien

debian servir despues con tanto mas afecto cuanto que le eran deudores de su existencia.

Se habian hecho como dos divisiones de las provincias del imperio. Las unas eran de la inspeccion del emperador en las que nombraba los magistrados, y los impuestos que pagaban ellas, formaban su renta que se llamaba el fisco. Las otras dependian directamente del senado quien nombraba los gobernadores. El pueblo no era nada. Los tributos con que estaban cargadas estas provincias se ponian en el tesoro público destinado á los gastos generales. Esta division existia desde el tiempo de Augusto. Aunque todas no estuviesen bajo la direccion inmediata de Trajano, no dejaba por esto de conocer la fuerza y la debilidad de cada una y se consideraba autorizado para correjir los desórdenes en cualquiera parte que los viese, y hacer el bien en todos los lugares donde pudiese hacerse. Esto era si se quiere una usurpacion de autoridad, pero los fines eran siempre laudables y los efectos muy ventajosos para el bien público. Obsérvese que escribimos la historia de un príncipe que armado del poder terrible que manda á las mismas leyes, ó que no conoce alguna, se hizo siempre respetable por el buen uso que hizo de su autoridad.

La Bitinia no era de su inspeccion. Reinaba en esta provincia una confusion general. Puede ser que el mal proviniese de la inquietud natu-

ral de este pueblo. Puede ser tambien que fuese dimanado de las vejaciones que se le habian hecho soportar. Cuando la paciencia de un pueblo se lleva hasta el último punto por continuados abusos de autoridad, el gobierno mas prudente y moderado difícilmente lo vuelve á una sumision tranquilo. El ya no respeta las leyes cuando estas lo han dejado por largo tiempo en la opresion; y despues de haber gemido bajo el capricho de muchos tiranos, creen todavia ver otro nuevo en el hombre justo que reemplaza al último de estos.

Sea cual fuere la causa de los desórdenes que desolaban esta provincia, Trajano tomó sobre sí el restablecer en ella la tranquilidad y calma. Confió este encargo á un hombre de bien que por su justificacion, por su sabiduría, por su trabajo infatigable y su probidad incorruptible se hizo amar y respetar en todas las partes donde habia gobernado. Este era Plinio el joven. Basta nombrarlo para hacer su elogio. Trajano agregó á su gobierno el del Ponto, y el de Bizancio con plenos poderes para hacer todas las reformas y reglamentos que creyese necesarios para establecer ó mantener el orden.

Este príncipe poseia en sumo grado el talento de que necesitan los que gobiernan, y sin el cual es imposible reinar bien: tenia tambien un perfecto conocimiento de los hombres para colocar á cada uno en el puesto que podia de-

sempeñar. El no nombraba ni aun designaba los procónsules. Esta era atribucion del senado á quien dejaba en entera libertad para elejir los majistrados. Esta augusta corporacion no hizo uso de su libertad mas que para elejir los procónsules de entre los amigos de Trajano, que no dispensaba su amistad mas que á hombres cuyo espíritu fuese de iguales sentimientos á los suyos. Mandaba á estos á las provincias revestidos con instrucciones claras y terminantes sobre el modo como debian conducirse y hacer todo el bien posible. Por grande que fuese la confianza que tuviese en ellos, siempre exijia que en todos los negocios extraordinarios é imprevistos que sobreviniesen, le pidiesen su dictámen antes de establecer cosa alguna. Era exacto en contestar á todas las preguntas, y sus respuestas parecia estar dictadas por la misma sabiduría: sus cartas estaban llenas de máximas conformes al orden, á la justicia y á la humanidad. Nosotros no hacemos mencion mas que de una, y ella será bastante para juzgar del profundo juicio que reinaba en todas las demas. Vedla aquí tal cual la historia la ha conservado. *El majistrado que hace un interrogatorio debe generalizar sus preguntas, y preguntar únicamente quien ha cometido el delito, y no si es tal hombre. Nombrar la persona, lleva el aire de sugerir la respuesta, y no de buscar la verdad.*

Todas sus acciones, todos sus sentimientos

anunciaban la grandeza de su alma. La simple y natural historia de su reinado es su panegírico, y una leccion para todos los monarcas. Bajo el reinado de sus predecesores, los bienes de los desterrados venian á ser presa del fisco imperial. Estos príncipes estaban pues interesados en hallar siempre hombres para desterrar. Por esto sus oidos estaban continuamente absortos para escuchar á los delatores, y porque pagaban esta especie odiosa que deshonraba la corte, y aterrorizaba la ciudad. Este abuso horrorizó á Trajano. Si se vió obligado á condenar á algunos al destierro, fué únicamente para hacer justicia, y no para enriquecerse con sus despojos. Privados del derecho de vivir en su patria, conservaban el de disfrutar de sus propiedades y de dejarlas á sus hijos. *Yo sé* dijo el en uno de sus decretos, *cual era el uso del tiempo pasado. Si yo lo siguiese, mi corazon y mi gloria sufririan. Hasta aquí mi moderacion me honra, yo renuncio á lo que podria manchar mi reputacion y buen nombre.*

Si la virtud hubiera tenido necesidad de un apoyo, lo hubiera hallado en la de su matrimonio. Plotina se interesaba tanto en la gloria de su esposo como él mismo. Instruida de que los administradores de las provincias, hombres que de ordinario son inhumanos y crueles, ó por carácter, ó por interés, atormentaban á sus súbditos con vejaciones, lo puso en noticia del

emperador, y le representó que debia contener estas persecuciones cuya deshonra recaia sobre él. Un consejo de esta especie no podia menos de ser bien recibido por un príncipe que amaba la justicia y á sus pueblos. Puso freno á la codicia y crueldad de esta clase de empleados, con cuyo motivo dijo una sentencia que mil bocas han repetido despues. *El fisco es como el bazo que no se hincha sino estragando y perdiendo las otras partes.*

Tenia naturalmente el gérmen de todas las virtudes que honraron su reinado é hicieron la felicidad del imperio. Un grande hombre habia cultivado este precioso fondo. Tuvo por maestro al célebre Plutarco. El maestro y el díscipulo eran dignos el uno del otro. Recompensado Plutarco con la gloria de haber dado una educacion tan feliz, lo fué tambien por el reconocimiento del que habia sabido aprovecharse tan bien de sus lecciones. Le dió el gobierno de la Iliria con la autoridad de inspeccionar todos los majistrados de esta provincia, quienes recibieron orden de no ejecutar cosa alguna hasta despues de haberle pedido consejo.

Año de Roma 857.

Sabios reglamentos de Plinio en su gobierno. Su correspondencia con el emperador. Le consulta sobre lo concerniente á los cristianos. Negocio de los amisinianos. Se sabe que Decebalo hace nuevos preparativos. Se le declara la guerra.

Plinio habia sido enviado á su vasto gobierno para correjir los abusos en todos los puntos y ramos donde los hallase, y para restablecer el orden en la administracion y en la disciplina de los pueblos. Despues de haber tomado posesion con todas las ceremonias de estilo en el reconocimiento de los gobernadores, se ocupó inmediatamente de los grandes objetos de su mision. Quiso en primer lugar conocer en que consistian las rentas de las ciudades, para mejorar y aumentar los fondos, si era posible, y cuales eran sus gastos para suprimir y cercenar todos los que no fuesen necesarios. Plinio no era como nuestros intendentes, que se han arrogado el derecho de ordenarlos y de prohibirlos, segun su capricho. No pretendió mas que poner un arreglo. La ciudad de Bizancio estaba muy empeñada con deudas, porque estaba recargada de tributos destinados para el príncipe, para los gobernadores y demas majistrados. Plinio tomó sobre sí el descargarla de tanto peso que la

agravaba sobremanera. No todos quedaron contentos con semejante medida. Los que se aprovechan de los abusos, jamas aprueban la reforma de estos. Pero Trajano la ratificó y elogió al que habia llenado tan bien sus intenciones y manifestado su desinterés, sacrificando parte de sus derechos pecuniarios.

Esta y otras muchas ciudades se pusieron en estado de hacer economías. El sobrante del dinero no debia estar estancado y sin giro, pero ¿en dónde y cómo podria emplearse para ponerlo en actividad y hacerlo productivo? Esta dificultad embarazaba á Plinio. Los particulares, sin saberse porque, no querian constituirse deudores de las ciudades. Plinio escribió á Trajano, y le propuso dos medios: el primero era el de disminuir el interés del dinero, que era el de doce por ciento; y si este atractivo no estimulaba á los negociantes y agentes del comercio, obligar á los decuriones á encargarse de hacer valer el dinero público en provecho propio, pagando á las municipalidades el interés convenido. El primer artículo de la proposicion fué aprobado, y el interés del dinero fué arreglado á una tasa muy baja. Pero el segundo punto fué desaprobado por el príncipe por ser contrario á la libertad. ¡Qué hermoso y qué grande es ver un déspota declararse protector de la libertad pública!

Plinio sometió á la decision del emperador

otra cuestion muy importante. Habia en toda la jurisdiccion de su gobierno muchos pobres, y aun puede ser muchos malos padres. Los unos se habian visto forzados por la necesidad y miseria á desamparar á sus hijos, y abandonarlos al que quisiere recojerlos. Los otros, sordos á la voz de la naturaleza y no viviendo mas que para ellos, los habian abandonado igualmente para descargarse del cuidado y gastos de su educacion. Los que habian recojido á estos desgraciados niños, los educaban con el título de esclavos. Pretendian que su libertad debia ser el precio del sustento que les habian dado. Su pretension era justa. Esta cuestion habia sido propuesta á Augusto y á sus sucesores, y ninguno de ellos habia dado una respuesta decisiva. Trajano hizo lo que ellos no habian hecho, ó lo que habian hecho muy inperfectamente y de un modo obscuro que dejaba la duda en pie. Decidió en favor de estos desgraciados que habian sido víctimas de la pobreza, ó de la crueldad de sus padres. Se les adjudicó la libertad.

En el año 104 de Jesucristo la relijion del hombre Dios habia hecho progresos admirables. Las crueldades que se habian ejercido para sufocarla en su nacimiento, no sirvieron mas que para aumentarla y estenderla de un modo extraordinario. La sangre de los mártires, como dice un padre de la iglesia, habia sido la semilla del cristianismo. Los cristianos hubieran

podido formar un partido temible, si su ley se lo hubiese permitido. Pero el gobierno que no conocia sus principios, temió que lo hiciesen.

La misma causa que lo hacia estar tan vijilante contra toda especie de corporacion, habia tenido mas parte en las sanguinarias sentencias dadas contra el cristianismo, que el celo fanático por los Dioses del imperio, de los cuales todas las personas de buen sentido estaban ya desengañadas.

Los cristianos unidos con un mismo espíritu, adoradores de un mismo Dios, alimentados con las mismas máximas, se reunian con frecuencia para rendir á la divinidad su culto en comun. Esta era una sociedad de hermanos que vivian juntos, entre los cuales no habia ni pobres ni ricos, porque la fortuna particular de cada uno era de todos. Estas reuniones y fraternidad formaban todo su crímen, porque con ellas daban sospechas.

Plinio, que siempre que castigaba era con sentimiento, y que no veia otro crímen en estos hombres que el de haberlos ilustrado la fe, se dirigió al emperador para saber como debia conducirse con ellos. Empezó por confesar que no sabia porque se perseguia á los cristianos. ¿Es su nombre en el que consiste su delito? ó ¿hay delitos encubiertos bajo este nombre? Es necesario perdonar á los que despues de haber profesado esta religion declaran que re-

nuncian de ella? ¿ó este arrepentimiento (funesto arrepentimiento, pues que era una apostasía) los deja sujetos á la misma pena que debe imponerse contra los que perseveran en ella? Manifestaba tambien la conducta que habia observado con los que le habian denunciado. Les preguntaba si eran cristianos, les hacia la misma pregunta por tres veces. Cuando persistian en la primera confesion que habian hecho los mandaba al suplicio. *Yo creo*, decia él, *que cualesquiera que sean sus opiniones, esta obstinacion merecia castigo.* Ved aquí pues á este hombre tan sabio que tambien hizo mártires, y que es uno de los perseguidores de la verdad.

Yo les he preguntado, añadia él, en que consistian su culto y sus prácticas, y me han respondido con voz unánime, que se reunian desde la aurora, en ciertos dias para cantar juntos himnos en honor de Cristo; que allí renovaban el juramento que habian hecho cuando fueron iniciados en los misterios de esta religion; que por este juramento se obligaban á no hacerse jamas reos ni de robo, ni de latrocinio, ni de adulterio; á ser fieles á su palabra, y al depósito que se les confiase: que en seguida se separaban para reunirse despues á mediodia para tomar juntos una comida tan simple como inocente. Por último, decia él, yo no he visto en ellos, mas que una supersticion extravagante,

(es un pagano el que habla) pero peligrosa, por los progresos que ha hecho.

Hasta aquí su carta contiene el elogio de la religion, cuya santidad no tenia la dicha de conocer. Lo que se sigue no es tan consolante. Se vé que habia muchos apóstatas, y que podia aumentarse el número, substituyendo la indulgencia á la severidad.

Este era el consejo que daba Plinio, el cual fué muy agradable á un príncipe naturalmente indulgente. Sin embargo, no abolió los decretos expedidos contra los cristianos; pero estableció formas que disminuian los efectos. "Yo apruebo, decia á Plinio en su respuesta, la conducta que habeis observado en la discusion de las causas concernientes á los cristianos. Ella es propia de un hombre sabio. No es posible dar reglas fijas y determinadas sobre estas materias. Los casos son tan diversos, y es necesario dejar la decision á la prudencia: todo lo que yo puedo deciros, es que debeis esperar que los delincuentes os sean denunciados, y no buscarlos en manera alguna. Si os los denuncian y son convencidos, la ley os ordena castigarlos. Si ellos niegan y confirman su retractacion prestando culto público á nuestros dioses, confiad en su palabra, y cerrad los ojos sobre lo pasado. Su arrepentimiento debe absolverlos. Sobre todo desechad las delaciones anónimas. En ningun caso deben estas ser recibidas. Es-

cucharlas es dar un mal ejemplo, y hacer lo que yo no apruebo.

Sobrevino casi al mismo tiempo un negocio que tenia alguna semejanza con el de los cristianos, y sobre el cual Plinio creyó debia consultar igualmente al emperador. Los amisinianos eran un pueblo que tenia derecho á la independencia, porque habian sido unidos á los romanos bajo el título de alianza. Pero ¿qué es la libertad de un pequeño pueplo enclavado en el recinto de un grande imperio? Ellos se vieron obligados á presentar un pedimento á Plinio sobre el objeto de una de sus instituciones que les hacian honor. Se habian impuesto cierta contribucion para alivio de sus pobres. Los que estaban encargados de la cobranza del dinero destinado á este objeto, formaban una especie de colegio ó hermandad. Esta hermandad tenia el aire de una corporacion. Todo lo que presentaba semejante imájen, escitaba la desconfianza de Roma. Plinio escribió á Trajano, para saber lo que debia decidir. El emperador contestó que era necesario dejar á los amisinianos su uso y costumbre sino tenian otro objeto que el de socorrer á los desgraciados; pero que al mismo tiempo era necesario vijilar que esto no llegase á ser causa de reuniones ilícitas y turbulentas, añadiendo que no convenia conceder semejante privilegio mas que á la ciudad de los amisinianos. La política suspicaz de Ro-

ma violentaba el alma de este gran príncipe á dejarse llevar de pequeñas aprensiones.

Decebalo habia suscrito las condiciones que se le habian impuesto para ganar tiempo, y aprovecharse de este para reparar sus pérdidas, y ponerse en estado de poder renovar la guerra. En efecto estas condiciones eran muy duras; pero Roma siempre imponia las mismas. Así sus tratados de paz casi siempre fueron orígen de nuevas guerras. Decebalo hacia sus preparativos ocultamente, y eran ignorados de los oficiales de la legion que Trajano habia dejado en el pais. Una aventura bien singular hizo pasar la noticia á Roma.

Un cierto Calidromo, esclavo de un ciudadano romano, habia sido hecho prisionero en la última guerra, y por un raro acontecimiento llegó á libertarse en su propia prision, en la cual habia hecho fortuna. Este hombre que tenia algun mérito, quizá el de intrigante, que es el mas eficaz de todos para prosperar en la corte de los reyes, se habia insinuado en el favor de Decebalo. Este príncipe que buscaba la alianza de Pacoro, rey de los partos, le hizo un rico presente que le envió por mano de este favorito, y fué recibido como un monarca debe recibir un regalo de otro monarca. Calidromo llegó á ser hombre de grande importancia entre los partos, como lo habia sido entre los dacios. No se sabe porque se fastidió de su fortuna

y se libertó por la huida volviéndose á los romanos. Llegado á Nicomedia, se hizo conocer de Plinio, y le reveló cuanto sabia. Le dijo que Decebalo negociaba secretamente con Pacoro, para empeñarlo á que se le uniese contra los romanos; que reforzaba las fortificaciones de sus plazas, que incorporaba en sus tropas todos los prófugos que se acojian á él, que solicitaba la alianza de muchos pueblos, que invadia las tierras de los aliados de Roma, y que ponia en posesion á las que habian sido forzadas á rendírsele. Plinio lo envió á Trajano, á quien confirmó lo mismo que habia dicho á su lugar teniente.

Trajano hizo relacion de todo al senado y se declaró la guerra á Decebalo. El príncipe se encargó de hacerla por sí mismo, porque siempre habia desconfiado de la fe del rey bárbaro. Los grandes y horribles juramentos con que habia confirmado sus promesas, le habian infundido mas sospechas que confianza. Previendo nuevas infidelidades de su parte, se reservaba los medios de castigarlo. El tesoro público bien economizado y bien dirijido durante la paz, podia sostener los gastos extraordinarios de la guerra. Trajano habia aumentado su ejército con dos legiones. Era adorado de sus soldados, y estos estaban sujetos á la disciplina. Estaba seguro que no le faltarian reclutas. A un príncipe que manda por sí mismo, y que manda

bien, nunca le faltan, sobre todo cuando está á la cabeza de una nacion que naturalmente quiere la guerra. Sin embargo, habia en Roma y en las provincias muchos padres que temian el peligro que corrian sus hijos. Para substraerlos ó librarlos del servicio, los mutilaban ó los hacian mutilar. Esta falsa ternura que merecia el nombre de crueldad, fué reprimida por un edicto severo al cual nadie se atrevió á desobedecer.

Cuan valerosos son los militares para la guerra, tan ignorantes son comunmente para los negocios. Los testamentos que hacian los soldados en el ejército antes de ir al peligro, ó cuando estaban en riesgo de morir de sus heridas, eran siempre defectuosos, porque no observaban todas las formas. Ellas estan establecidas para evitar abusos, y con frecuencia son abusivas por sí mismas. Trajano expidió sobre este objeto un edicto concebido en estos términos, "Como haya llegado á mi noticia que los testamentos de nuestros soldados son frecuentemente materia de pleitos, porque no están arreglados á las formas; he creido que era de justicia el prestar atencion á la simplicidad de estos bravos servidores de la patria. En consecuencia ordeno que sus testamentos tengan su pleno y entero cumplimiento, no obstante toda irregularidad de estilo y de forma." Este edicto fué recibido de los soldados con transpor-

tes de alegría, y todos juraron derramar, si fuese necesario, hasta la última gota de su sangre por la gloria del príncipe que aseguraba la ejecucion de sus últimas voluntades.

CAPÍTULO VIII.

Año de Roma 858.

Trajano se pone al frente de su ejército. Decebalo se arrepiente, y envia á pedir la paz. Sus embajadores no son escuchados. Soborna un asesino para matar al emperador. El campamento de los dacios es atacado y forzado. Lonjino se deja engañar por Decebalo quien lo hace prisionero. Trajano teme por la vida de este oficial, y no se atreve á continuar sus ventajas. Nuevas proposiciones de paz. Lonjino se da la muerte para sacar á su señor de embarazo. Cornelio Palma adquiere la Arabia para el imperio Romano.

Estaba prohibido á las ciudades gastar con profusion los fondos de sus propios. Pero esta ley habia sido eludida con tanta frecuencia que ya estaba en olvido. Mas Trajano la habia vuelto á poner en su vigor y fuerza. Los amesinianos quisieron prevalerse de ella para reclamar cierta suma que veinte años antes habian dado á Julio Pison por servicios que les habia hecho. El emperador, consultado por Plinio, paralizó esta demanda y decidió sabiamente que el tiempo habia borrado todo lo pasado, y

que no convenia ni era necesario incomodar á los ciudadanos por negocios de épocas antiguas.

Este asunto habia sido devuelto á su decision por su fiel Plinio, quien le enviaba todos los dias otros nuevos que el emperador resolvia con la misma sabiduría, pero dejando á la prudencia del que le consultaba la eleccion de los medios mas propios para hacer ejecutar sus providencias sin excitar murmuraciones, y para realizar sin estrépito las reformas que creyese oportunas y necesarias.

Al momento que llegó el tiempo favorable para la navegacion, embarcó Trajano sus tropas y partió con ellas. El terror que infundia su nombre se habia ya difundido. Llegado á Dacia, en vez de encontrar enemigos con quien combatir, no vió mas que pueblos que se le sometian. Viendo Decebalo que las fronteras se abrian por sí mismas al enemigo, se arrepintió de haber provocado sus armas, pero ya era tarde. Creyó aplacar sus venganzas pidiéndole la paz. Sus enviados hicieron grandes promesas, las cuales escuchó Trajano, y les contestó en pocas palabras, diciéndoles que si su señor queria la paz, debia entregarle por garantía de su fe sus armas, sus municiones y su propia persona. Esto era romper la conferencia en su principio, y exijir los honores del triunfo antes de haber combatido. Decebalo era demasiado arrogante para aceptar semejantes

condiciones. Se resolvió pues á disputar la victoria al que se anunciaba vencedor suyo, y á sepultarse bajo los escombros de su trono, antes de dejarse atar las manos por sus enemigos.

Del mismo gran peligro que le rodeaba sacó un nuevo valor y halló recursos en la mala situacion que se hallaba, para vengar sus derrotas y alejar la caida que no podia evitar. Para ser un grande hombre no le faltaba mas que el no ser pérfido. Pidió á los pueblos vecinos que hiciesen causa comun con él. Para esto les repitió todos los lugares comunes que cien veces se habian esparcido contra los romanos, que su pólitica habia sido siempre dividir los pueblos para subyugarlos todos, unos despues de otros, y aun los unos por los otros; que para resistirles con buen éxito, y confundir su ambicion, no era necesario mas que mantenerse unidos, rechazar sus insinuaciones y despreciar sus amenazas.

Todo lo que decia era verdadero, pero estas antiguas verdades no eran aplicables á las actuales circunstancias. El era el agresor, ó á lo menos habia querido serlo: los romanos no habian hecho mas que prevenir sus perversos designios. No se fiaban de él, porque sabian que sus palabras no eran mas que lazos, y tenian confianza en Trajano. Por último él se habia puesto al borde del precipicio y nadie queria caer con él.

Resuelto á no ceder á la fortuna mas que cuando ella le hubiese privado de todo recurso, trató de evitar, ó á lo menos de alejar su ruina por un crímen. Sabia que Trajano era naturalmente accesible, y que en las circunstancias de la guerra lo era mas que nunca, porque queria verlo todo por sí mismo para dar órdenes oportunas. Juzgó que un hombre determinado y resuelto podria hallar ocasion de librarlo de tan formidable enemigo por medio del puñal. No era Roma la que él temia, Trajano era el único que le infundia terror, y se lisonjeaba de que muerto este, tendria sobre todas las lejiones romanas las mismas ventajas que habia tenido antes que él las mandase.

Decebalo encontró un hombre que se encargó de la ejecucion de su inicuo proyecto. Este malvado se introdujo en el campamento de los romanos. Su continua perseverancia en seguir las huellas de Trajano, fué observada. Su siniestra fisonomía y su aire despavorido lo descubrieron. Fué arrestado, se le interrogó, y al momento confesó todo y recibió el castigo que merecia. El peligro que en esta ocasion corrió Trajano, fué una leccion de que se aprovechó: tomó en lo sucesivo mas precauciones para la seguridad de su persona.

Hasta entonces no habia hecho mas que los preparativos necesarios para empezar la guerra. Decebalo por su parte habia tomado las disposi-

ciones que hacian honor á su talento y prevision. Ocupaba un puesto fortificado por la naturaleza, y que el arte habia hecho aun mas fuerte. Allí era donde esperaba á su enemigo, resuelto á oponerle la mas vigorosa resistencia. Desde el instante que todo estuvo pronto para maniobrar, el ejército romano se puso en marcha. El campo de los dacios fué atacado, y tres atrincheramientos que lo cubrian fueron pasados, pero su valor era siempre el mismo. Tenian todavia indecisa la victoria. Para alcanzarla se puso Trajano á la cabeza de los sitiadores, y fué con ellos soldado. El último esfuerzo obligó á los enemigos á ponerse en fuga.

Trajano se habia propuesto aprovecharse de esta ventaja para internarse en el pais enemigo cuando un incidente lo detuvo de golpe, y aun lo hizo retirar, pues que volvió las tropas á sus cuarteles. Uno de sus tenientes llamado Lonjino que mandaba un cuerpo de tropas separado del grande ejército, cayó en un lazo que le habia preparado Decebalo. Este príncipe le escribió que lo hacia arbitro de su suerte, y que le suplicaba le procurase y facilitase la paz, bajo las condiciones que él quisiese, para lo cual se abocase con él á fin de poderla arreglar antes. Lonjino habia envejecido en el ejercicio de la guerra; tenia la simplicidad de un soldado que no conoce mas que el honor y la verdad. Jamas habia engañado á nadie, y por consi-

guiente tampoco sospechaba que nadie lo quisiese engañar. Por otra parte lisonjeado su amor propio con el título ó representacion de mediador, entre su señor y un gran rey, cual se le proponia hacer en esta ocasion, dejó engañarse en su buena fe, y seducido por la vanidad se presentó á Decebalo quien al momento lo hizo arrestar. Trajano estimaba á Lonjino, y siempre lo habia empleado con ventaja; podia aun servirle, y por último no queria perderle. Quiso mas bien suspender el curso de sus victorias, que exponer la vida de este hombre valeroso á la venganza del enemigo.

Decebalo seguro con este rehen precioso, envió un embajador á Trajano encargado de proponerle la paz, bajo la condicion que se le devolviese todo lo que habia perdido, y se le pagasen los gastos de la guerra. El emperador que siempre temia por la vida de su oficial, le dió una respuesta ambigua que no contenia ni una repulsa ni una promesa. Decebalo quedó contento ó aparentó estarlo, y continuó la negociacion, y afectó confiar enteramente en su prisionero á quien habia tratado con honor y decoro. Lo empeñó é indujo á escribir á su señor, lo que hizo Lonjino segun el gusto de Decebalo. Pero hizo decir á Trajano por el portador de la carta, que era uno de sus esclavos, que habia sido hecho prisionero con él, que iba á sacarlo del embarazo, y que se mantuvie-

se firme sin ceder en nada de sus pretensiones. El partido que él tomó para dejar á Trajano libre y desembarazado fué el de envenenarse por sí mismo. Segun las máximas de los paganos, esto era hacer un bello sacrificio.

Decebalo furioso de haber sido burlado, hizo pedir que se le devolviesen dos emisarios que habian sido mandados cerca de Trajano para esta negociacion simulada. El emperador que sabia la venganza á que estaban espuestos, no accedió á esta demanda. Estos dos hombres eran unos verdaderos prisioneros de Decebalo, y tenia derecho de pedirlos. Rehusar la entrega, era violar las leyes de la guerra. Pero Trajano no las violaba mas que por un sentimiento de humanidad, y Decebalo las habia violado pérfidamente con frecuencia.

Mientras que Trajano hacia triunfar las armas del imperio en el pais que baña el Danubio, Cornelio Palma que gobernaba la Siria, estendia sus límites en las cercanías del mar Rojo. Habia largo tiempo que la Arabia era objeto de la ambicion de los romanos, y ¡qué dejaron ellos de ambicionar! ¿A qué no aspira un poder que pone toda su gloria en su engrandecimiento, y que cuenta por nada la sangre de los hombres? Augusto habia emprendido la sujecion de este rico distrito, pero fué mal servido por sus tropas, y sus aliados le fueron traidores. Disgustado por el ningun efecto de sus esfuerzos despues de haber sacrificado muchos hombres y dinero, abandonó su proyecto.

Trajano volvió á emprenderlo. Conocia cuanto valia una tierra tan rica en perfumes que se habian hecho necesarios al lujo de Roma, la cual para disfrutar de estas delicias, hacia pasar á ella gran cantidad de dinero. Por otra parte queria hacer prosperar su comercio con la India, y veia que este seria lánguido y corto hasta que él se apoderase de este pais. Pero los malos sucesos de sus predecesores, que habian querido sojuzgarlo por la fuerza, eran otras tantas advertencias que le hacian conocer la necesidad de emplear otros medios. Mandó pues á Palma que tomase medidas para adquirirlo y no para conquistarlo.

Palma entró en sus miras, y llenó completamente sus intenciones. Condujo sobre las fronteras de la Arabia feliz las legiones victoriosas del oriente. Las manifestó á los pueblos, no para violentarlos á sufrir un nuevo yugo, sino para entusiasmarlos á quebrantar el de sus reyes que eran unos déspotas crueles. Esto era convidarlos á la libertad, y ellos corrieron á recuperarla. La fama y reputacion de Trajano habia llegado á ellos, y se sujetaron voluntariamente á las leyes de un príncipe cuya clemencia y justicia preconizaba el universo entero. Despues no tuvieron que arrepentirse de su resolucion, porque los efectos confirmaron las promesas

que les habian sido hechas. Para dar testimonio de su gratitud y regocijo, dieron á su ciudad el nombre de Trajana.

Este año fué la época de una gran calamidad. Un horrible terremoto que se estendió de oriente á occidente, por el espacio de doscientas veinte millas, en latitud proporcionada á su longitud, arruinó toda esta vasta estension del pais, y se tragó ciudades enteras.

CAPITULO IX.

Año de Roma 859.

Trajano hace construir un puente sobre el Danubio. La celeridad de su marcha. Arenga á sus tropas. Batalla ganada por los romanos. Bravura extraordinaria de un caballero romano. Plaza bien atacada y bien defendida. Imprudencia de los sitiados. Los dacios queman por sí mismos su capital. El valor de Decebalo aun se sostiene, pero su tesoro viene á ser presa de los romanos. Su arenga á los que le habian seguido, y su muerte.

Trajano habia ocupado todo el invierno en hacer preparativos para proseguir vigorososamente las operaciones de la campaña próxima. Se habia propuesto conquistar la Dacia, y conservar la conquista. No habia omitido nada

de cuanto pudiese contribuir á la seguridad del buen éxito de estos dos objetos. Se acordó de que en la precedente guerra sus naves no habian podido resistir al exceso del frio que fué extremado en este pais, lo cual habia retardado sus operaciones. Para evitar pues este inconveniente, dispuso que se construyese un puente sobre el Danubio. La anchura y rapidez de este rio parecia hacer imposible la ejecucion de este designio; pero estaba reservado á Trajano poder hacer todo lo que proyectaba. Tenia cerca de sí un célebre arquitecto llamado Apolodoro. Este hombre, cuyo genio era igual al de su señor, venció todas las dificultades, y aun admiró mas al ejército la prontitud de la ejecucion que lo atrevido de la empresa. Desde el principio de la campaña este puente estuvo ya en disposicion de servir para el paso de las tropas, y de soportar todo el peso de los pertrechos que debian seguirlas. Esta fué la mas grande y maravillosa de cuantas fueron construidas por orden de Trajano, sin embargo de haber sido su reinado muy abundante en prodigios del arte y de arquitectura.

Desde el momento que el ejército romano entró en Dacia, el emperador dispuso que hiciese marchas forzadas para reunirse cuanto antes á la legion que habia dejado en el pais al concluirse la última guerra. Ella le recibió como un Dios que llega en su socorro. Cuando todas las

fuerzas estuvieron reunidas, no pensó mas que en dar un golpe decisivo, para realizar su proyecto, batiendo á su enemigo, y subyugando á esta nacion. Para intimidar y humillar á los dacios con el temor del hambre, hizo cortar todos los trigos que ya se hallaban en sazon.

Despues de esta maniobra dirigió su marcha hacia una plaza fuerte, bien provista de todo lo que era necesario para hacer una vigorosa y larga defensa. Antes de empezar el sitio, creyó prudente desalojar al enemigo de un puesto ventajoso que ocupaba á una pequeña distancia de la ciudad. Preveia que el ataque seria peligroso y que costaria sangre. La experiencia le habia hecho conocer, que las desgracias no amilanaban á los dacios, los cuales despues de haber perdido una batalla, se disponian aun con mas obstinacion para ganar la segunda. Con el fin de animar sus tropas á pelear bien, y sostener su intrepidez contra los enemigos, que siempre son tan difíciles de vencer, les hizo una arenga pronunciada con ese tono marcial y aire intrépido que persuaden mas que la razon misma. "Soldados, les dijo, vosotros tocais el fin de vuestros trabajos. Un esfuerzo va á coronaros, una gran conquista será el premio, ella depende de vuestro valor. Se trata de vuestro honor y de la gloria del nombre romano. El mundo entero tiene su vista fija sobre vosotros. Marchemos al enemigo."

Estas palabras hicieron de los soldados otros tantos héroes, pero hallaron en los enemigos otros héroes que combatir. Decebalo pues daba muchos pasos inútiles para obtener la paz. Viendo ya que no habia otro recurso que vencer ó morir, se excedió á sí mismo en esta jornada, y sus soldados fueron dignos de él. Disputada la victoria por una y otra parte con la misma intrepidez, estuvo por largo tiempo indecisa. Un moribundo la decidió. Este fué un caballero romano, que por sus heridas estaba fuera de combate. Le transportaron al campamento para ser curado. Habiendo conocido allí por el aspecto que manifestaron los facultativos que para él ya no habia remedio, tomó la generosa resolucion de ir á morir en el campo de batalla. Reanima el resto de sus fuerzas, vuelve á montar en su caballo, y vuela al combate. Se precipita en medio de la muchedumbre: pronto á morir, no cuida de su vida, y da la muerte á todos los enemigos que halla en su encuentro, hasta que al fin ya no le quedó una sola gota de sangre en las venas. Este ejemplo redobló el valor y las fuerzas de todos los romanos que fueron testigos de esta accion. Arrostran todos los peligros y obstáculos, y fuerzan al enemigo á ponerse en fuga.

El emperador dió algunos dias de descanso á las tropas para rehacerse de las fatigas de esta jornada, y de las que habian precedido. En el

entretanto se ocupó en hacer los preparativos necesarios para el sitio que tenia proyectado. La naturaleza y el arte hacian esta empresa arriesgada; pero no era imposible un feliz éxito, y Trajano contaba con sus recursos, con el valor de sus tropas, y con la fortuna que siempre le habia favorecido. La plaza fué invadida, vigorosamente atacada, y de igual modo defendida. El valor fué igual de una y otra parte. Pero los dacios al fin no fueron tan prudentes como valerosos. Si se hubiesen mantenido encerrados en sus murallas, hubieran podido cansar á los romanos que ya estaban fatigados con los muchos asaltos inútiles que habian dado en los cuales habian perdido mucha gente. Mas ellos confiaron demasiado en sí mismos. Hicieron una salida tumultuosa y desordenada, de la cual se aprovecharon los romanos para abrirse las puertas de la plaza. Trajano la hizo arrasar, y los materiales sirvieron para fortificar su campo.

La toma de esta plaza dejaba en descubierto á Sarmizegetuza que era la capital del reino, y donde estaba el palacio del príncipe. Uno de los grandes de la corte vino á echarse á los pies de Trajano, rogándole que suspendiese la marcha victoriosa de sus armas, y que concediese la paz á los vencidos. La respuesta que dió fué la de un vencedor irritado que quiere que sus enemigos se sometan sin condicion alguna. Esta

cruel sentencia excitó el furor de los bárbaros, quienes se volvieron contra sí mismos. Empezaron por armarse de hachas encendidas para hacer de su ciudad una grande hoguera. Resueltos á mezclar sus cenizas con las de sus edificios, colocaron un vaso enorme en medio del fuego que ellos mismos habian encendido. Este vaso estaba lleno de un veneno activo del cual bebieron con ansia, y así buscaron su muerte. ¡Desgraciados! Ellos quisieron la muerte pues que la buscaron dándola á otros. Quisieron vengarse y hacer pagar caras sus vidas, no temieron á sus vencedores, su desesperacion no fué valor; no fué mas que un furor insensato.

Los que habian conservado algun uso de razon y que no habian seguido el horroroso ejemplo de sus conciudadanos, fueron á implorar la clemencia de Trajano que creyó hacerles gracia perdonándoles la vida. Este príncipe el mas grande, puede ser de cuantos han reinado hasta ahora, lo hubiera sido aun mas, si hubiese usado de mas moderacion en su victoria, contentándose con reducir á este pueblo al arrepentimiento sin llevarlo á la desesperacion, y hasta el punto de darse por sí mismo la muerte. Pero no le bastaba vencer, queria conquistar, y conservar su conquista. Aspiraba á esta gloria y la compró á espensas de la humanidad.

Los romanos aun llegaron á tiempo á esta ciudad para impedir su entera destruccion. De-

tuvieron cuanto les fué posible el progreso de sus llamas, y salvaron muchas riquezas. La esperanza de recojer su botin los hizo industriosos.

Trajano recibió en medio de las ruinas de esta desgraciada ciudad la sumision de algunos grandes del pais á quienes prometió toda seguridad. Supo por ellos que Decebalo habia reunido los restos de sus fuerzas con las cuales ocupaba una posicion ventajosa qne defendia un rio. Trajano se puso al momento en marcha para atacarlo en sus últimos atrincheramientos, los cuales abandonó el enemigo, cuando vió que se le aproximaba, pero al instante que vió que los romanos se habian alojado en el, volvió como para embestirlos en su nuevo campamento. Esto no fué mas que una especie de amenaza sin efecto alguno. Por último tomó el partido de retirarse, lo que ejecutó en buen orden, y Trajano juzgó que no debia incomodarle en su retirada.

Este rey bárbaro siempre vencido, no estaba aun sojuzgado. Siempre le quedaban vasallos fieles y adictos para participar de sus desgracias y para favorecer las pocas esperanzas que le restaban. Esta adhesion prueba que este príncipe habia gobernado bien su pueblo, y puede ser que en la pintura horrorosa que los romanos han hecho de su persona, haya menos de verdad, que de odio y cólera. El pincel del historiador

altera y desfigura con frecuencia los objetos, porque es parcial, y nosotros nos dejamos conducir al error porque somos demasiado crédulos.

Con las tropas que habian escapado de tantas derrotas, cuyo valor y fidelidad no se habian alterado, Decebalo esperaba, sino restablecer enteramente los negocios, á lo menos ocupar por largo tiempo la atencion de Trajano, y á fuerza de cansarlo obtener condiciones soportables. Mas una desgracia hizo desaparecer esta última esperanza. El contaba con un tesoro que creyó haber puesto á cubierto de toda pesquisa. Despues de haber desviado las aguas de un rio, hizo cabar un foso en medio, en el cual habia depositado sus últimos recursos. Un monton de piedras cubria este receptáculo, las que habia colocado allí para que sirviesen de señal cuando llegase el tiempo oportuno de sacarlo. En seguida volvió las aguas á su curso ordinario, y el rio quedó hecho depositario de su oro y plata. El asesinato fué la recompensa de los esclavos que habian sido empleados en este trabajo, cuya bárbara precaucion habia tomado aquel para asegurarse del secreto. No nos admiremos: los romanos hubieran hecho otro tanto por la misma causa. No habia entonces mas que los Escitas que fuesen considerados como pueblos bárbaros y salvages, porque miraban á los esclavos como hombres. En todas las naciones civilizadas no eran ellos mas que unos

muebles que los amos podian conservar ó destruir segun lo exijiese su interés ó sus pasiones.

Este acto de crueldad vino á ser inútil. Tenia Decebalo un confidente que sabia su secreto, y era prisionero de Trajano á quien lo reveló. Ved ahí lo que son los amigos de los reyes; les hacen traicion cuando la fortuna les es adversa. Para desenterrar este tesoro se valió el emperador de los mismos medios de que se habian servido para ocultarlos; pero no hubo esclavos condenados á muerte, porque no habia secreto que guardar.

Esta últma desgracia hizo conocer á Decebalo qne para él todo estaba perdido, y que quedando sin recursos, era necesario renunciar á toda esperanza, sin obstinarse por mas tiempo contra la fortuna. Pero siendo demasiado soberbio y arrogante para ir á implorar la clemencia del vencedor, y para soportar la afrenta de servir de adorno á su triunfo, resolvió darse la muerte. Constante en esta resolucion, reunió á los que le habian seguido en su huida, y les hizo este discurso.

"Vosotros veis á que extremidad nos ha reducido la fortuna. Debemos alabarnos por la resistencia que le hemos hecho, y perdiendo todo lo que ella da, hemos conservado nuestro honor que no depende de ella. Otras veces favoreció nuestro valor; nos hizo alcanzar victorias, y los señores del universo se vieron obligados á ser tributarios nuestros. El mismo Trajano lo ha sido. El triunfa hoy; pero sus triunfos le cuestan caros. Nuestras campiñas han sido regadas con la sangre de sus soldados, y estercoladas con sus cadáveres. Nos queda el derecho de estimarnos á nosotros mismos, y la libertad de darnos la muerte con nuestras propias manos. Yo voy á daros el ejemplo."

Despues de haber concluido su arenga, con imprecaciones horrorosas contra Roma y contra Trajano, puso una rodilla en tierra, y se apoyó sobre la punta de su espada, y la hizo eutrar en su pecho. De este modo acabó Decebalo, y se libró de los insultos del vencedor. Habia reinado con gloria, y de él dependia el ser feliz. Los romanos lo dejaban en paz. El provocó las armas vengadoras. Su orgullo y su ambicion lo perdieron. Cabó y profundizó el precipicio á donde fué á sepultarse con su pueblo y su fortuna. El espectáculo de desesperacion y de horror que acababa de dar, comunicó el mismo fanatismo á casi todos los que fueron testigos de este trájico suceso. Los que no tuvieron valor de imitarlo, tomaron los restos de sus riquezas, y fueron á presentárselos á Trajano para obtener su gracia.

Decebalo se habia dado la muerte, y aun le quedaban soldados, de los cuales algunos andaban errantes por los campos, y otros se habian situado en puestos ventajosos resueltos á enter-

rarse bajo las ruinas de su patria. Hubiera sido necesario tenderles el brazo é invitarlos á rendirse; pero Trajano estaba empapado en los mismos principios y máximas que Roma, la cual jamas creyó deber tener contemplacion alguna con los vencidos que le habian hecho comprar demasiado cara la victoria. En vez de honrar el valor en sus enemigos, siempre tuvo por regla el castigarlos exterminándolos. Estos miserables restos perecieron vengando su muerte.

CAPÍTULO X.

Año de Roma 860.

Las obras que Trajano mandó hacer en Dacia. La pobló de nuevos habitantes. Vuelve á Roma. Su triunfo. Trama contra Sura, digno amigo de Trajano.

Trajano pasó el invierno en su conquista con el fin de reparar las ruinas y dejarla útil para el pueblo conquistador. Mandó hacer grandes caminos para establecer en el pais comunicaciones de una extremidad á otra, con el designio de fomentar el comercio que podia llegar á ser un manantial de riquezas para el imperio. La capital fué construida de nuevo, y poblada con nuevos habitantes, los cuales dieron á esta ciudad el nombre del príncipe que la habia con-

quistado y reedificado. Como habia experimentado la obstinada resistencia de los dacios, temió que algun dia intentasen sacudir el nuevo yugo. Para evitar pues la insurreccion, y asegurar al imperio la posesion pácifica de su conquista, tomó una medida violenta pero necesaria. Reunió los restos de este desgraciado pueblo, y les mandó salir con sus mujeres, hijos, rebaños y muebles transportables, para ser diseminados en las provincias interiores del imperio, con el fin de que allí olvidasen sus costumbres y preocupaciones, y que tomasen un carácter igual al de los súbditos acostumbrados á la obediencia. Llenos sus corazones por una parte de furor y coraje por la violencia con que se les hacia cambiar sus campos por tierras desconocidas, y que quizá no convenian ni á su oficio, ni á su moral, y penetrados por otra de dolor y sentimiento, partieron llorando la patria que les habia visto nacer.

La Dacia fué poblada con nuevos colonos, que quizá fueron igualmente arrancados de sus hogares por una orden absoluta, y arrastrados violentamente á un clima extranjero para difundir y estender allí las costumbres, la lengua, é inclinaciones de los romanos. Por estos hechos se conoce que la historia de la guerra es la de las crueldades, y que si Trajano no se hubiese hecho ilustre mas que en esta desapiadada

carrera, su reinado no seria un modelo digno de proponer á los reyes.

Despues de haber dado las órdenes y dispuesto todo lo necesario para su ejecucion, emprendió Trajano su viaje para Roma. Su marcha fué un triunfo continuado. En todas partes los pueblos le salian al encuentro, todos volaban á ver al vencedor de una nacion que ningun otro habia podido vencer, y al conquistador de un reino, que rodeado de pueblos sometidos, habia hasta entonces conservado su independencia.

Roma volvió á verlo con los transportes de alegría que inspira á un pueblo el regreso de un monarca, que despues de haberse hecho adorar en la paz vuelve á su capital coronado de laureles. Los senadores, los caballeros y el pueblo fueron á recibirlo lejos de la ciudad; y al verlo, todos hicieron resonar los aires con sus aclamaciones. El triunfó desde este dia; pero otro triunfo le estaba reservado. El senado se lo decretó, y fué celebrado con una pompa que hizo olvidar todo lo que Roma habia visto hasta entonces en este género. Durante el largo espacio de cuatro meses consecutivos, el emperador dió fiestas de espéctaculos y de gladiadores. Era necesario todo esto para divertir á un pueblo ocioso, cuyo orgullo se aumentaba y crecia con estas pompas ostentosas.

Las naciones mas distantes enviaron embaja-

dores á Trajano para felicitarle por la gloria adquirida en la guerra que tan felizmente habia terminado. Asistieron á todas las fiestas, en las que ocuparon puestos en medio de los senadores, y sirvieron de espectáculo llamando sobre sí toda la atencion del pueblo que se consideraba honrado con el mismo honor que de tanta distancia habian venido á rendir á su emperador.

La malignidad de algunos cortesanos hubiera convertido en dias de luto estos tiempos de regocijo público, si el príncipe hubiera sido un hombre crédulo, y facil de engañarse. En las cortes es un crímen el tener la confianza y amistad del señor. Trajano tenia por confidente, por ministro y amigo á un hombre de bien llamado Sura que le ayudaba á llevar el peso de los negocios, y con quien partia los placeres inocentes que se permitia y que no queria ocultar á nadie.

Este favor y crédito excitaban envidia. Esta pasion hace capaces á los desgraciados que se hallan carcomidos por ella, de todas las enormidades y crímenes. Los enemigos de Sura habian hecho en diferentes tiempos mil tentativas para perderlo. La sabiduría y prudencia de Trajano habia sido siempre el escudo de su amigo. Al fin ellos urdieron la última trama, cuyo resultado miraban como infalible. Se habian propuesto acusar á Sura de conspiracion

contra la persona del príncipe. Su enredo estaba bien coordinado, los indicios artificiosamente combinados, y los testigos prontos. Solo su secreto no fué bien guardado. Trajano fué sabedor de la trama. La víspera del dia señalado para la ejecucion fué á cenar á casa de Sura, y antes de ponerse á la mesa, se hizo afeitar por su barbero. Al dia siguiente los acusadores comparecieron y representaron el papel que habian concertado. Despues de haberlos escuchado, *Vmds. se engañan*, les dijo Trajano, *si Sura intentase contra mi vida, él me la hubiera quitado á noche, pues que estuvo en su mano hacerlo.* Esta respuesta, que hace honor á Trajano, porque es una prueba de que él creia la virtud, y que sabia desenredar los lazos que se preparaban á la inocencia, confundió la calumnia, y aseguró el reposo y tranquilidad de un hombre de bien que era digno amigo de su señor.

CAPITULO XI.

Año de Roma 861.

Construccion de la plaza Trajana, y la ereccion de la columna del mismo nombre. Canal construido para hacer comunicar el mar Rojo con el Mediterráneo.

Los despojos de los dacios habian aumentado prodijiosamente el tesoro del vencedor, quien

destinó estas riquezas al adorno de la capital. Habia tantas plazas en Roma cuantos emperadores habia tenido. Cada uno tenia la suya conocida con su respectivo nombre y adornada con su estatua. Trajano queria tambien tener una, y dispuso que Apolodoro escojiese un lugar y diseñase el plan sin economizar nada à fin de que fuese la mas hermosa de todas. Sus intenciones fueron ejecutadas completamente. El monte Quirinal ocupaba el centro de la ciudad y la dividia en dos partes diferentes; parecia que con su elevacion amenazaba á las dos, lo cual causaba una especie de fealdad que Apolodoro quiso correjir. Para esto hizo arrasar el monte, y escojió aquel sitio para la obra que tenia proyectada. Despues de haber hecho allanar bien el terreno, hechó los cimientos de los edificios que queria levantar. A la entrada de esta plaza estaba la estatua equestre de Trajano. Al rededor se veia un pórtico sostenido por columnas del mas hermoso marmol. El remate estaba adornado de troféos militares. En el lugar mas elevado de esta soberbia columnata estaba un carro triunfal tirado por seis caballos, sobre el cual parecia estar sentado Trajano á quien la victoria coronaba. En un lado estaba un palacio para administrar justicia, y en el otro, un vasto edificio que fué sepulcro de los hombres de talento y de los instrumentos públicos que interesaban al imperio, tales como las

leyes, los decretos del senado, los plebiscitos y las constituciones de los emperadores. Estos dos monumentos estaban reunidos en su extremidad por un templo magnífico, obra maestra del arte, que se llamaba Panteon, porque se veian en el las imájenes de todos los Dioses que adoraba Roma. En medio de todo se elevaba esta grandiosa columna en que el cincel del artífice habia impreso la historia de la guerra de los dacios, y las hazañas y hechos grandes del monarca victorioso. La altura era igual á la que habia tenido el monte Quirinal. Encima habia una estatua colosal que representaba al emperador. Esta maravillosa pieza de escultura existe aun casi entera. Ha resistido á los diversos terremotos que ha experimentado Roma, y que han derribado otros muchos monumentos erigidos en esta antigua capital del mundo.

Trajano se ocupaba de un proyecto aun mas grande, porque era mas útil. Queria estender el imperio de Roma sobre los mares en que no habian aun flameado sus pabellones. Sus flotas dominaban habia largo tiempo sobre el Océano y Mediterráneo, y quiso que mandasen tambien en el mar Rojo. Con este objeto se habia apoderado de la Arabia. Señor de esta preciosa rejion que lindaba por un lado con este mar el cual estaba cerrado en frente por el Egipto, antigua provincia del imperio, pensó en

aprovechar esta doble ventaja estableciendo un comercio que hiciese refluir en Roma las riquezas de Oriente. Hizo construir un canal, desde el lugar en donde se halla en el dia el antiguo Cairo, hasta el golfo Arabigo. Nerva sin tener la misma facilidad, pues que no poseia la Arabia, tuvo el mismo proyecto, y lo habia comenzado. Trajano tuvo la gloria de concluirlo. El mar Rojo bien pronto se vió cubierto de flotas destinadas á protejer el comercio de sus súbditos. El era señor de un imperio tranquilo y obediente. Su valor era conocido y temido de los pueblos bárbaros; podia reprimir y castigar á los que tuviesen el atrevimiento de oponerse á sus designios.

Sin embargo los sarmatas tuvieron esta audacia. Salteadores de camino de profesion, no pudieron resistir la tentacion de apoderarse de algunos ricos convoyes que pasaban por las inmediaciones de sus tierras. Su temeridad fué castigada por Adriano que entonces gobernaba la Panonia. Este hombre de carácter vario sabia doblegarse á todo segun le inspiraba la ambicion que era su vicio dominante: obraba como si amase la virtud, porque era necesario hacerlo así para merecer y obtener el favor de su señor. Gobernaba su provincia con justicia. Hacia observar á las tropas una exacta disciplina, y castigaba severamente la codicia de los agentes del fisco que bajo el pretexto de zelo por

los interéses de su señor, exijian de los pueblos mucho mas de lo que debian, y los atormentaban con vejaciones.

Por otra parte Adriano tenia valor y talentos militares, de lo cual habia dado reiteradas pruebas en las dos guerras que el emperador habia hecho á los dacios. Este príncipe le habia manifestado su satisfaccion al concluirse la última dándole un anillo guarnecido con un rico diamante, lo que fué mirado como un pronóstico de su futura grandeza. Trajano no tenia hijos. Adriano aspiraba á su succesion, y la emperatriz Plotina se interesaba en esto, y no dejaba á su marido para inclinarlo á que lo adoptase.

CAPITULO XII.

Año de Roma 862.

Horroroso terremoto. Tres ciudades sumerjidas. Cuidados de Trajano por Roma y por las provincias. Se afligen con anticipacion por su pérdida. Adriano compra oráculos que anuncian su grandeza futura. Estos oráculos son creidos.

El año 862 de Roma fué señalado con grandes calamidades. En la Galacia la tierra se conmovió, y entreabierta con horribles y continuados temblores, se tragó tres ciudades enteras. Estos sacudimientos se estendieron y lle-

varon el terror hasta las extremidades del Oriente, y para aumento de sus males, experimentó tambien todos los horrores del hambre, hasta el punto de alimentarse los hombres de la carne de sus semejantes. Estas plagas parece que se reunieron para presentar al emperador mayores objetos en que hacer brillar su virtud y vijilancia paternal. Su genio abundante en recursos, y su infatigable caridad allanaron todos los obstáculos que la naturaleza le oponia, y logró proporcionar á su pueblo todo lo necesario para subsistir. Entonces fué cuando mereció mas que nunca ser llamado padre de la patria. A las medidas de que se valió para evitar los efectos de los terremotos, añadió otros cuidados. Recurrió al arte para poder realizar sus justas y sabias intenciones. Las casas muy altas no podian resistir los sacudimientos subterráneos que atacaban los cimientos, los cuales recargados ya por el enorme peso del edificio y por la fuerza del viento que impelia á este en toda su extension y altura, no tenian la resistencia suficiente para soportar tanto contraste. Entonces ordenó que las obras y edificios de los particulares no pudiesen tener mas que sesenta pies de elevacion.

No vivir mas que para sus súbditos, hacer todos los dias algun nuevo bien, precaver el mal, combatir á la misma nataraleza para im-

pedir los efectos de sus estragos; tal es en compendio la historia de Trajano. Asi fué que todos los dias de su vida recibió el premio de sus beneficios con nuevos testimonios de amor y reconocimiento que le enviaban los pueblos. Jamas príncipe alguno fué mejor pagado por sus virtudes, porque jamas hubo uno tan amado ni que experimentase mas placer en serlo. Por todas partes donde pasaba, los corazones volaban delante de él, y los gritos del regocijo público resonaban en sus oidos. ¡Qué placer para un alma como la suya, el oirse llamar padre del pueblo, y bienhechor del universo! Pero el temor de perderlo estaba mezclado con la alegría de poseerlo. Veian con dolor que envejecia. Un hijo educado á su vista, formado con sus ejemplos, habria podido ser el heredero de sus virtudes y de su poder; pero no lo tenia. ¿Por quién será reemplazado este buen príncipe? ¿Tendria un sucesor digno de él? Estas tristes reflexiones, que se recordaban todos los dias, hacian que antes de tiempo saltasen las lágrimas de los ojos.

Trajano mismo que ya empezaba á sentir el peso de sus años, y pensaba en la muerte, se ocupaba del porvenir y del interés de sus pueblos, cuya felicidad hubiera querido perpetuar. Buscaba dentro y fuera de su corte un hombre digno de sucederle. Mas era difícil hallar un

tal hombre. Para suceder dignamente á este príncipe, era necesario tener su corazon y su genio.

La naturaleza que concede generosamente los talentos militares, es avara en dar las cualidades que constituyen los buenos monarcas. Trajano se hallaba embarazado. Plotina su mujer, y su amigo Sura le hablaban continuamente de Adriano. Una secreta propension le hacia tambien inclinar á este lado. Adriano habia tenido parte en las victorias alcanzadas contra los dacios, habia gobernado su provincia con justicia, sabiduría y firmeza, y era su pariente por haberse casado con la hija menor de su hermana. Sin embargo Trajano todavia vacilaba. Tenia la sospecha de que Adriano no tenia de virtud mas que las apariencias, las que habia guardado para hacerse pagar con un precio real y verdadero. Por otra parte, como el que le proponian para sucesor no se habia ocupado en toda su vida mas que en la literatura, en las artes y ciencias, Trajano no lo consideraba bueno mas que para el gabinete. Estas diferentes reflexiones hacian que resistiese á las insinuaciones é instancias de su familia y de todos los que se interesaban en la fortuna de Adriano.

Por último, el partido de este se valió de otro resorte, que sin determinar al emperador á declararse de un modo positivo, comenzó quizá

á conmover su espíritu. Se compraron oráculos los cuales anunciaban que Adriano seria adoptado por Trajano y que reinaria despues de él. Esta impostura surtió el efecto que se deseaba. Los cortesanos tan crédulos como el pueblo, creyeron oir la voz del cielo, y ya no vieron mas en el que aquella habia nombrado, que un hombre destinado á ser su señor. Desde este momento Adriano ya no tuvo mas enmigos en la corte. Anteriormente se le hallaban defectos y vicios, y aun los exajeraban; despues dejaron de existir y en su persona todo fué virtud, talento, honor, mérito y perfeccion. Solo Apolodoro no hincó la rodilla delante de este nuevo ídolo. Los hombres sabios raras veces son aduladores. No saben decir mas que lo que piensan. Un dia Adriano que se creia capaz de dar su dictámen sobre todas las cosas, quiso criticar uno de los planos que este sabio artista manifestaba al emperador : *Alto allá*, le dijo él, *esto no es de vuestra incumbencia; métase vmd. en sus alambiques.* Adriano cuyas esperanzas habian aumentado ya su orgullo, se picó mucho de esto. Pero fué preciso disimular y tener paciencia esperando que llegase el tiempo de la venganza.

CAPITULO XIII.

Año de Roma 863.

Calamidades del precedente año renovadas. Los cuidados de Trajano fueron los mismos para remediarlas. Su afabilidad, y su respuesta á los que manifestaban que esta era demasiado grande. Caminos construidos de una extremidad á otra del imperio. Tratados concluidos con los reyes bárbaros. Postas establecidas, y honores hechos á sus amigos. Construccion de un navio maravilloso.

El año en que entramos fué tan desgraciado como el precedente. Todas las estaciones fueron lluviosas. La copia de agua que cayó derrumbó de las alturas las tierras que las hacian fértiles, y no dejó mas que las áridas peñas. Los árboles y los edificios fueron arrastrados y los valles se llenaron y obstruyeron con estos escombros y ruinas. Los rios salidos de madre cubrieron las campiñas y formaron una especie de mar que frustró enteramente las esperanzas del agricultor, pudriendo ó arrancando el gérmen de las cosechas. Estos desórdenes de la naturaleza amenazaban á Roma con un hambre que iba á sepultar á sus habitantes; pero bajo el reinado de Trajano, las desgracias del imperio servian para aumentar la gloria del emperador. El se excedió á sí mismo con los esfuerzos que

hizo para remediar tantos males. Tuvo por segunda vez la gloria de haber sido el salvador de la capital y de toda la Italia. Sabio para preveer los acontecimientos que podian sobrevenir, se habia preparado de antemano contra la escasez y carestía, formando almacenes de abundancia. Habia establecido tal orden y concierto entre todas las partes del gobierno que todo concurria á la realizacion de sus designios, como de voluntad, y sin esfuerzo. Las mayores dificultades y obstáculos estaban vencidos, porque las precauciones estaban tomadas muy de antemano.

Las hazañas y acciones brillantes, las empresas árduas, las victorias, las conquistas son los únicos objetos de la admiracion de los hombres vulgares, cuyas almas materiales no pueden ser conmovidas sino con espectáculos estrepitosos. Mas el hombre sólido que mide las cosas con el peso de la sana y recta razon, contempla con mas satisfaccion la vida laboriosa de un buen principe que cuenta sus dias por las buenas obras y beneficios hechos en favor de sus súbditos. Este es el verdadero héroe, y el único que admira el hombre sabio. El ve con horror á los que no ofrecen á su vista mas que los desagradables y asquerosos laureles manchados con sangre humana.

Trajano se habia coronado tambien con ellos, pero debemos creer que su bella alma habia ge-

mido por lo que habian costado. Fué grande en la guerra cuando juzgó que debia hacerla, pero lo fué aun mas en la paz, porque siempre se ocupó del cuidado de gobernar á sus súbditos como un buen padre á sus hijos. Si la historia de su reinado pacífico parece un panejírico, es porque ella no tiene que contar mas que virtudes. Seguro de sí mismo y confiado en su propia conciencia y en sus súbditos, estaba siempre accesible á todos. Se halló en medio de sus cortesanos, y algunos de estos hombres que creian que un monarca compromete la magestad cuando se manifiesta á sus pueblos con la sencillez de un hombre particular, y que para asegurar el respeto, no debe jamas salir del manto de su grandeza, se atrevieron á representarle y decirle que su afabilidad era excesiva. Esta advertencia del necio orgullo fué confundida con las siguientes palabras dignas de eterna memoria. *Ahora que soy emperador, quiero ser para mis súbditos lo que yo deseé que los emperadores fuesen para mí, cuando yo mismo era súbdito.*

Este príncipe, cuyos cuidados y pensamientos se ocupaban en gobernar la mayor parte del mundo, jamas se hallaba embarazado, porque su espíritu y talento eran mayores que sus ocupaciones, las que desempeñaba siempre con un aire de facilidad y libertad, que admiraba á todos. Daba ciertos momentos al recreo, y empleaba lo demas del dia en los negocios. Se di-

vertia con dignidad y trabajaba con voluntad y gusto. Todo lo hacia sin pena ni fatiga. Esta facilidad que le era natural, se habia aumentado con la costumbre. Ved aquí como hizo tantas cosas que aun admiran y se admirarán siempre.

Todos los años de su reinado fueron señalados con obras é instituciones que tenian por objeto la utilidad pública, tanto para lo presente, como para lo futuro. Hizo construir caminos para facilitar las comunicaciones de una extremidad á otra del imperio. Concluyó los tratados con los reyes bárbaros para asegurar la tranquilidad de sus fronteras. Sus escuadras que cubrian los mares, unian el Oriente con el Occidente, y protegian en todas partes el comercio de sus súbditos. Estableció paradas de caballos en las postas situadas de distancia en distancia para ser instruido de todo y proveer á todo con mas prontitud y lijereza. Queria dar alas á su autoridad para hacerla mas activa, mas eficaz, y para que estuviese presente en todas partes.

Trajano deseaba siempre hacer participantes de su gloria á sus ministros y amigos. Sabia que debia una gran parte de ella á los buenos consejos que estos le habian dado, y al particular celo con que le habian auxiliado en la ejecucion de las grandes cosas que él habia hecho. No tenia ministro favorito que ejerciese su soberanía. Esta siempre residió en él; pero tampoco era de esos príncipes que el orgullo hace celosos de todo mérito, que se indignan de que otro vea lo que ellos no han visto, y para quienes es un crímen haber pensado mejor que ellos. Se habia rodeado de consejeros sabios y fieles para ser auxiliado con sus luces. Escuchaba sus dictámenes para pesarlos y adoptarlos cuando los aprobaba. Hacia justicia á los que se los habian dado con lo cual les hacia participantes de su gloria. Hubo algunos con quienes repartió el honor que estaba reservado á él solo, haciéndoles erijir estatuas. Roma aplaudió estos actos de gratitud con la que parecia volvian los siglos de la igualdad.

Por sabio que sea un monarca, no es mas que un hombre. No es posible que deje de pagar algun tributo al orgullo propio de su rango. Este príncipe que siempre tuvo grandes ideas, concibió un proyecto que pasaba los límites de la grandeza, é iba hasta lo gigantesco. La historia que algunas veces nos deslumbra con apariencias seductoras, así como nos instruye con verdades instructivas, ponderaba los grandes navíos que habian hecho construir los Tolomeos y los tiranos de Siracusa. Trajano juzgó que era propio de la dignidad del imperio romano y de la suya el hacer una cosa mas admirable en este género.

Para efectuar este pomposo designio, eligió

el lago que en el dia se llama lago de Nemi, que se halla á quince millas de Roma, contiguo al bosque sagrado que Numa frecuentaba para hacer creer á los romanos que iba á consultar y acordar con la Diosa Egeria las leyes que él meditaba para civilizar al pueblo que entonces aun era salvaje. Trajano hizo transportar á sus alrededores los materiales, llamó á los obreros de todos los lugares, y exijió los hombres mas hábiles y de mas reputacion en la arquitectura naval. Cuan vasto era el plan, tan pronta fué la ejecucion. Poco tiempo fué suficiente para concluir este faustuoso prodigio del arte. Este navío tenia cuatrocientos ochenta pies de largo, dos cientos cuarenta de ancho y cincuenta y cinco de alto. Para preservar las tablas de la corrupcion, se cubrieron por la parte exterior con plomo. Para hermosear el interior se emplearon toda la delicadeza y esmero del lujo y suntuosidad. Esta enorme masa estaba fija en medio del lago por medio de dos cables amarrados cada uno de ellos en las riveras opuestas.

En tiempo de avenidas ó crecientes, este edificio naval podia ser combatido por la ajitacion extraordinaria de las aguas. Para dar salida á las sobrantes hasta fijar su nivel, y evitar la desigualdad de movimientos, se taladró el monte que rodeaba el lago hasta cierta altura, y por debajo se formó un canal para el desagüe. A fin de proporcionar al pueblo la comodidad conve-

niente para ver esta maravilla; Trajano hizo construir anchos caminos con árboles á los lados, y con un declive casi insensible, por los cuales se iba hasta las orillas del lago. Los curiosos hallaban botes y góndolas que los conducian hasta el navío, donde todo el mundo era recibido.

Esta obra tan suntuosa costó sumas inmensas, que podian haber sido mas bien empleadas. Mas puede ser que entonces fuese necesario hacer grandes sacrificios, para adormecer bajo el yugo de la autoridad absoluta á un pueblo naturalmente arrogante y soberbio, que podia acordarse de su libertad, y tener de nuevo la audacia de sublevarse, si no se hubiera tenido el cuidado de distraerlo con ilusiones.

CAPÍTULO XIV.

Año de Roma 864.

Conspiracion contra la vida de este buen príncipe. Moderacion del castigo. Muerte de Sura. Adriano le sucede en las funciones que desempeñaba cerca del emperador.

La memoria de esta libertad no estaba quiza aun extinguida en todos los espiritus. Un siglo de esclavitud no la habia borrado enteramente ni los tiranos que la habian querido sofocar con crueldades y anegarla, por decirlo así, en la

sangre, ni los príncipes que habian puesto particular cuidado en hacerla olvidar con beneficios, no habian tampoco logrado su intento. Esta memoria existia aun bajo el reinado de Trajano; y esta quizá hizo abortar una conspiracion que se formó contra la vida de este príncipe.

Si los conspiradores se proponian el restablecimiento de la repúblca, este era un proyecto quimérico. Los romanos podian aun amar là libertad, pero ellos no estaban en situacion de disfrutarla. No tenian las virtudes que ella exije, y por otra parte poseian todos los vicios que la destruyen. Una vasta dominacion es incompatible con un gobierno republicano. Si los autores de la trama no tenian mas motivo que un odio secreto, ó algun proyecto de ambicion, este era un crímen detestable. Querian quitar la vida al padre del imperio. Fueron descubiertos, presos y castigados con una pena muy leve. La clemencia del emperador obligó al senado á moderar la severidad de las leyes. Los delincuentes, por todo castigo, fueron transportados á las islas para concluir allí el resto de sus dias. El mayor de los delitos merece la mayor pena que la justicia humana puede imponer, pues tiene el derecho de hacer sufrir tormentos exquisitos, multiplicados y prolongados, que hacen estremecer de horror á la naturaleza y á la humanidad misma.

Las circunstancias todos los dias se presenta-

ban mas favorables para Adriano. El camino del trono parecia que se allanaba bajo sus pies. Todo conspiraba á que el príncipe se resolviese por último á dar el consentimiento que habia rehusado siempre y que aun repugnaba otorgar. Sura murió. El habia conservado toda su vida, no diré el favor que no es mas que una ciega prevencion, pero sí la estimacion del príncipe que siempre estuvo fundada en razon. Habia igualmente merecido la del público, porque conocia sus virtudes. Trajano se habia servido de él para componer las arengas que debia hechar y los preámbulos de sus edictos. Sura desempeñaba estos papeles, no porque el príncipe ignorase el modo de expresar por sí mismo con nobleza y dignidad sus ideas y proyectos. Para esto no le faltaban ni gusto, ni conocimientos ni literatura. De todo nos dejó pruebas en algunos escritos hechos por él mismo, que le hicieron honor despues de su muerte, y que por desgracia no han llegado hasta nuestros dias. Pero el trabajo de pluma hubiera perjudicado al de los negocios. El emperador designaba los datos y confiaba á Sura el cuidado de redactarlos. Despues de la muerte de este digno secretario, no sabia quien podria reemplazarlo. Su mujer y su hermana reunidas por los interéses de su protejido, se aprovecharon de esta ocasion embarazosa para hacerle aceptar á Adriano, el cual fué el confidente de sus secretos.

CAPITULO XV.

Año de Roma 865.

El trono de Armenia llegó á vacar. El rey de los partos dispone de él en favor de su hermano. Trajano le escribe sobre este objeto, y le representa que ha usurpado el derecho de Roma. El parto le da una respuesta insultante. Trajano prepara las armas para obtener una satisfaccion de esta ofensa. Visita las provincias que halló en su tránsito, y se detiene para restablecer el orden. Consulta al Dios de Heliopolis sobre el suceso de esta guerra. Respuesta enigmática que recibe.

Sobrevino un gran negocio en Oriente donde el trono de Armenia se hallaba recien vacante, y Roma estaba en posesion de disponer de esta corona. Chosroas rey de los partos no quiso respetar tal derecho, y este no era el primer insulto que esta soberbia nacion hacia al imperio romano. Pacoro predecesor de Chosroas, habia acometido empresas mas atrevidas, contra las cuales Domiciano no se atrevió á reclamar ni tomar la competente venganza. Esta impunidad que descubria la debilidad del emperador y del imperio, habia envalentonado á Chosroas, pero Trajano no era Domiciano. Desde el momento que tuvo noticia del acto de autoridad que habia ejercido el rey de los partos, le escri-

bió representándole las consecuencias, y le declaró que él no toleraria jamas que bajo su reinado la magestad del imperio romano fuese ajada, y que si persistia en sus injustas pretensiones, se encargaria de ir por sí mismo á hacerlo arrepentir. Lo exhortaba á la paz y á no exponerse á la venganza de Roma, y que se acordase de que en tiempo en que ella era menos poderosa y estaba despedazada en su propio seno, habia hecho sentir sin embargo á los partos el poder de sus armas.

Semejantes amenazas llegaban de lejos. Chosroas tenia mucho orgullo y no quiso escucharlas. Sus lisonjeros lo adormecieron en una seguridad que le fué muy fatal. No le hablaron en manera alguna de las victorias de Ventidio, y solo lo entretuvieron con las derrotas de Craso y de Antonio. El parto no dió mas que una respuesta insolente á las sabias y claras exhortaciones del emperador. Trajano no se incomodó de que él mismo se obstinase en su error. Amaba quizá la paz por principios, y la guerra por inclinacion. Despues de haber practicado todo lo que le dictaba la prudencia para evitarla, estaba muy contento de que ella se hiciese inevitable, para tener materia en que aumentar sus títulos, añadiendo el sobrenombre de Pártico á los de Germánico y Dácico que le habian sido dados en las orillas del Rin y del Danubio. Se

proponia cojer nuevos laureles sobre las orillas del Tigris y del Eufrates.

La conquista de la Partia no era bastante para él: sus proyectos y esperanzas tan vastas como la ambicion de Alejandro, se extendian hasta la India, cuyas riquezas le tentaban, no para gozarlas él mismo, sino para que las disfrutase Roma. ¿En qué edad pensaba llevar tan lejos la gloria de sus armas, de su nombre y de su imperio? No veia delante de sí mas que un futuro venturoso, própio para ganar laureles, y no los fúnebres cipreses que le esperaban. El hombre mas sabio es tambien susceptible de ilusiones y errores cuando ha sido constantemente feliz. Esta larga prosperidad abre necesariamente alguna puerta, por la cual se introduce el orgullo en su alma.

La guerra pues fué declarada, y Trajano se encargó del mando. Hizo todos los preparativos con su inteligencia y actividad ordinarias. Ocupado enteramente de los cuidados de esta grande expedicion que lo alejaba del centro de los negocios y lo iba á exponer á nuevos peligros, reflexionó sobre los acontecimientos que podrian sobrevenir durante su ausencia, y dió las disposiciones convenientes para el buen gobierno de la capital y de las provincias. Tomó todas las precaucioues que la prudencia pudo sujerirle, para que el orden público no fuese

alterado. Tenia en su consejo un hombre venerable por sus virtudes, el cual hizo honor á su siglo por su profundo conocimiento en la legislacion. Este era Neracio Prisco de quien ya hemos hablado. A él entregó Trajano especialmente su confianza, y el cuidado de velar, durante su ausencia, sobre el buen orden y felicidad de los pueblos.

Cuando tuvo hechas y concluidas todas sus disposiciones y se fijó el dia de su partida, se fué al capitolio acompañado del senado y seguido de la multitud del pueblo, para implorar la proteccion de Jupiter Capitolino y de todos los Dioses protectores del imperio. El emperador rogó por su pueblo, y el pueblo por su emperador. Estos votos recíprocos fueron pronunciados por una y otra parte con lágrimas de sentimiento. Para dar á Trajano un Dios tutelar que lo protejiese con particularidad, hicieron, un Dios de su padre. Este pueblo tenia relijion, pero era absurda y falsa. ¿Y Trajano creia en ella como el estúpido vulgo? No; ó á lo menos no debe presumirse. Es verosimil que un hombre á quien el cielo habia dotado de un espíritu tan justo y tan ilustrado no estuviese preocupado con los absurdos del paganismo.

Como el enemigo que se iba á buscar, se hallase en las extremidades mas distantes del imperio, era necesario mucho tiempo para llegar

á el, y por mucha diligencia que se hubiese hecho, no era posible empezar las operaciones antes del año siguiente. Trajano coudujo sus tropas en su marcha y las dirijió de modo que pudo visitar algunas de sus provincias, para conocer por sí mismo su verdadero estado. Hizo algun descanso en Grecia, y estando en Atenas recibió los embajadores de Chosroas. Este príncipe que al principio habia despreciado las amenazas del emperador, quedó atónito cuando supo que se habia puesto en marcha para tomar venganza de su desprecio. Adormecido en su falsa seguridad, no habia tomado disposicion alguna para ponerse en estado de defensa. En vista del peligro en que se hallaba, conoció su debilidad. La confianza y el orgullo fueron sustituidos por el terror. Creyó desvanecer la tempestad haciendo proposiciones de paz al emperador. Sus enviados presentaron ricos presentes á Trajano, y le declararon que su señor le pedia su amistad y que para merecerla, habia empezado por deponer al príncipe que antes habia colocado sobre el trono de Armenia; que reconocia el derecho de Roma, pero que rogaba al emperador que usase de él confirmando la eleccion que habia hecho en su hermano Partamatiris para esta corona, pero ella estaba ya en la cabeza de su hermano. Chosroas se la habia dado sin espe-

rar el nombramiento del emperador. La declaracion que él hacia de reconocer el derecho de Roma, era desmentida con los hechos.

La contradiccion era muy grande para no ser conocida por Trajano, quien respondió á los embajadores que él no podia aceptar los regalos que su señor le presentaba, ni reconocerlo por su amigo, porque la amistad no se probaba sino con hechos, y no con palabras; que por lo demas él estaria bien pronto en Siria con su ejército, y que allí tomaria su última resolucion.

Despues de haber corrido el Asia, la Siria y las provincias circunvecinas, practicando en todas partes actos de una autoridad justa y sabia, dió vuelta hacia el Egipto, provincia turbulenta y entonces desordenada mas que nunca con sus discordias intestinas. Era la que surtia á Roma una gran parte de sus subsistencias, y de consiguiente era de un grande interés el restablecer el orden y la calma, para asegurar los alimentos de la capital. Mientras que trabajaba en esto se le habló del Dios de Heliopolis, cuyos oráculos pasaban por infalibles. Trajano que no creia en esta infalibilidad, quiso poner este Dios á prueba. Envió al sacerdote que servia de órgano á esta divinidad, un papel cerrado con orden al que fué encargado de esta comision, de no pemitir abrirlo antes de haber obtenido la respuesta. Esta fué muy conforme á la pregunta. Trajano recibió un papel blanco por

otro papel blanco que él habia enviado. El Dios no fue burlado, pero el comisionado pudo muy bien haberlo sido. Sea que el sacerdote hubiese jugado con destreza, ó que él hubiese adivinado la astucia de Trajano, este príncipe tuvo confianza y mandó segunda vez á Helioplis para consultar á este Dios sobre el suceso de la guerra que iba á emprender, y preguntarle si volveria á Roma despues de haberla concluido. Esta cuestion parece anunciar que él tenia un presentimiento de su muerte. Un centurion devoto del Dios Heliopolis, pero ecónomico en su piedad, habia hecho una ofrenda en este templo de un sarmiento. Este era un instrumento de que se servian los centuriones para castigar á los soldados. El sacerdote de la divinidad le hablaba de ir á tomar este palito, de hacerlo pedazos, de recojerlos y envolverlos en un trapo, y enviarlos al emperador. Esta especie de enigma fué interpretado de mil modos diferentes. Se creyó ver su verdadero sentido despues de la muerte de Trajano cuando no transportaron á Roma mas que los restos de su cuerpo. La verdad es que el pretendido Dios no sabia que responder, y que el contaba sobre cualquier acontecimiento que haria creer que él habia adivinado con acierto.

Trajano salió de Egipto despues de haber apagado todos los disturbios. Se detuvo en Judea que aun tenia sus antiguos habitantes. Este

pueblo siempre obstinado en no creer que las profecías habian tenido su cumplimiento, continuaba en alimentarse con las vanas y fanáticas esperanzas que lo conducian á la sedicion. Trajano que queria dejar asegurada la tranquilidad tras sí, y evitar todo desórden que pudiese desorganizar sus proyectos, tomó las mas enérgicas medidas para contener esta nacion en su deber.

Mientras que corria las provincias que separaban su imperio del de los partos, una mujer parió en Roma un niño con dos cabezas. Los arúspices, despues de haber consultado las entrañas de las víctimas, declararon que este era un monstruo que era necesario sufocar ó anegar. Fué echado al Tiber. En Egipto se vió otro prodigio, pero de mejor agüero. Una mujer parió cinco uiños, los cuales vivieron todos. El emperador que se hallaba en aquel lugar, mandó que fuesen mantenidos y educados á expensas suyas.

Año de Roma 866.

Trajano llega á Antioquia. Condena al patriarca de esta ciudad á ser expuesto á las fieras. Las proposiciones del rey de los partos desechadas, y su hermano depuesto de la Armenia. Se demuestra que los suplicios practicados contra los cristianos no hacen mas que aumentar su número.

Despues de haber señalado su marcha con beneficios que le captaron todos los corazones, y con sabios reglamentos que calmaron los espíritus, llegó á Siria. Seleucia fué la primera ciudad en donde permaneció algunos dias. Cerca de allí habia un monte muy elevado, y en dando una corrida muy rápida sobre su cumbre, se veia al amanecer de la parte de Oriente el dia, y la noche de la parte de Occidente Trajano llegó al expresado punto para disfrutar de este espectáculo. Pero otro objeto mas grande lo habia conducido allí. Habia un templo célebre consagrado al Dios Jupiter. Trajano tenia relijion, todos los héroes de la antigüedad la han tenido. ¡Desgraciado el que la tiene falsa! Su razon le habia enseñado que Dios es el árbitro de los sucesos de la guerra. Iba á este templo para ofrecerle sus votos y sacrificios á fin de tenerla favorable. ¿Era este

el Jupiter de Creta que no se señaló mas que por crímenes, excesos y desórdenes, á quien este grande hombre iba á rendir su culto? ¿Nó es mas verosimil que bajo este nombre adorase él al mismo Dios que nosotros adoramos, bajo el que nuestra relijion le dá? La diferencia de palabras no prueba la de las ideas. Trajano pudo tener de la divinidad la misma idea que nosotros mismos tenemos; pero no tuvo la dicha de ser ilustrado con las luces del cristianismo. Si no fué su perseguidor, un acto de su vida manifestó que no era su amigo.

Era ley del imperio no tolerar relijion alguna extranjera, si no habia adquirido, por decirlo así, el derecho de ciudad haciéndose aprobar por el senado. Una relijion que levantaba el estandarte contra todos los Dioses del imperio, no podia obtener tal aprobacion. Esta fué la razon por que no cesó de ser perseguida hasta que Constantino la colocó en el trono.

Recuérdese que en respuesta á la carta que Plinio escribió al emperador sobre los cristianos, este príncipe habia ordenado que no se hiciesen pesquisas contra ellos, pero que se les castigase cuando fuesen denunciados, y convencidos. Estando en Antioquia, le denunciaron á Ignacio patriarca de esta ciudad. El acusado respondió como un verdadera cristiano, con una confesion generosa y franca de su fe, y con una apología de su relijion. Esta firmeza de carácter

fué un crimen, y Trajano olvidándose de sí mismo, no se contentó con condenar á muerte ordinaria á este pretendido delincuente, sino que quiso hacerle sufrir un suplicio especial para lo cual lo envió á Roma para ser allá expuesto á las fieras.

Despues de haber concluido todos los negocios civiles y políticos que habian retardado su marcha, Trajano no se ocupó mas que de proyectos militares. Juzgó que debia empezar por asegurar la Armenia que era el objeto de la guerra. A su llegada, los reyes y los sátrapas de los paises circunvecinos, se le presentaron para ofrecerle presentes ó servicios. Estos eran feudatarios ó súbditos del imperio de los partos. Ellos debian defender con fidelidad á su amo y señor; pero los vasallos de un grande imperio desean su caida para hacerse independientes, y los súbditos de un déspota son mas bien enemigos que sustentáculos de un poder que los aterra.

Partamasirio que estaba en posesion del reino de Armenia, escribió al emperador, y como en su carta se daba el título de rey, no tuvo contestacion de ella. Conoció lo que esto queria decir, y escribió otra en la que corrijió la imprudencia que habia cometido en la primera. Pedia que se le enviase un hombre de confianza para hacer y escuchar proposiciones, á lo que consintió el emperador. Pero como sospechaba que este príncipe buscaba medios de divertirlo para ganar tiempo, esperando el resultado de la conferencia, continuó su marcha y penetró hasta el interior de la Armenia. Hizo conquistas que nada le costaron porque en ninguna parte halló resistencia. Partamasirio por sí no tenia fuerzas algunas que oponerle, y su hermano despues de haberle dado la corona, nada habia hecho para ponerlo en estado de defenderla ni de disputarla.

Su último recurso fué venir á echarse á los pies del emperador; y aun para esto tuvo necesidad de obtener su permiso, el cual le concedió como por gracia. Trajano lo recibió en medio de su campamento, sentado en su tribunal y rodeado de su ejército. Partamasirio se prosternó delante de él. Con la esperanza de conservar su corona, hizo bajezas que lo hicieron indigno de llevarla. La puso á los pies de Trajano, y despues de haber pronunciado algunas palabras con voz trémula, oyó en silencio la sentencia de su suerte. El ejército romano testigo de esta escena, gozó con transportes de alegría del espectáculo de la humillacion de un rey arrodillado delante de su emperador. Los gritos de triunfo que resonaron en el aire aterraron al desgraciado hermano de Chosroas, y buscó con su vida un camino abierto para escaparse, pero vió que por todas partes estaba cercado. Viendo el emperador el embarazo en que lo habia puesto el terror, lo condujo por sí mismo á

su tienda para volverle la palabra, ofeciéndole toda seguridad. El parto le suplicó que le dejase el reino que su hermano le habia dado.

Si fuese posible que el mas fuerte escuchase la razon y la justicia, es indudable que Trajano, hombre naturalmente justo y moderado, la hubiera escuchado en esta ocasion. El no habia tomado las armas mas que para vindicar los derechos de Roma, sobre la Armenia. Este era el solo y único objeto de la guerra. Estos derechos habian sido ya reconocidos por el rey de los partos en la carta que habia escrito á Trajano. Acababan de serlo tambien aun con mas solemnidad, por la sumision de Portamasirio. La cuestion estaba decidida, y Roma habia ganado el pleito, no habia ya motivo de guerra. Mas Trajano no queria perder los gastos que habia hecho en el armamento. Estaba tomada la resolucion de que la Armenia no formase un reino, y sí solo una provincia romana. Asegurado ya de la victoria se proponia sacar ademas otra gran ventaja. Conocia el estado de los partos, cuyas discordias habian enervado el poder y fatigado el valor. Queria hacer la conquista y enarbolar las águilas romanas, mas allá del Tigris y del Eufrates como las habia enarbolado al otro lado del Danubio. Nos atrevemos á decir que por grande que hubiese sido Trajano, lo hubiera sido aun mas si hubiera experimentado desgracias en la guerra, porque hubiera sido mas justo. Pero habia salido victorioso en todas las que habia hecho, ya como lugar teniente de los emperadores, y ya como emperador.

Cuando Partamasirio vió denegada su demanda, tembló de cólera contra el príncipe á quien acusaba de injusticia, y contra sí mismo reconviniéndose por las debilidades que habia cometido, en cuya recompensa recibia un premio insultante. Salió precipitadamente fuera de la tienda de Trajano con la rabia y furor pintado en los ojos. El emperador que temió que Partamasirio acriminase la conversacion que habian tenido juntos suponiendo falsedades, lo volvió á llamar. Subió entonces á su tribunal y le permitió que litigase su causa delante del ejército, y que justificase sus pretensiones, si pudiese.

Este desgraciado príncipe, lleno aun de indignacion, se expresó con la arrogancia que era conforme á su rango, y que quizá justificaba el tratamiento que le hacian sufrir. Dijo que él no habia sido vencido, ni hecho prisionero; que se habia presentado eu el campo de los romanos bajo la garantía de la buena fe que se le habia otorgado; que los príncipes se deben mutuamente guardar respeto; que pidiendo se le dejase la corona que ya tenia, reconocia con este acto el derecho de Roma, y que Trajano habia abusado de él para afrentarlo; que Neron mas

equitativo y mas generoso, habia colocado á Tiridato sobre el trono de que descendia; que todos los otros emperadores habian tratado á los alsacidas como aliados, y no como enemigos, y que él era el único á quien se escojia para insultar en su persona la magestad de los reyes.

Este discurso era firme y casi violento. Despues de haberlo escuchado con la calma magestuosa que convenia, respondió Trajano que Roma tenia por máxima el no hacer jamas injusticias, y honrar á los reyes sin temerlos; que la Armenia le pertenecia; que ella la habia dado á los príncipes, cuando juzgó que debia hacerlo; que nuevas circunstancias exijian nuevas medidas; que ella no podia usar ya de liberaliad con un bien que le interesaba conservar, para hacerse respetar de un vecino de quien habia esperimentado infidelidades, pero que su persona era sagrada; que no era prisionero en el campo de los romanos, y que desde aquel momento podia, si lo juzgaba á propósito, usar de su libertad y salirse.

Esta era la razon del mas fuerte, y fué la mejor. Partamasirio se retiró con sus partos, y una escolta que se le dió para seguridad de su viaje, é impedir al propio tiempo que se le insultase por los pueblos por donde pasase. Los armenios que le habian seguido, habiendo sido declarados súbditos del imperio, recibieron la orden de no salir del campo.

El resto de la Armenia bien pronto fué sometido. Esto no fué una conquista, y sí solo una toma de posesion. Los pueblos obedecieron la orden que les fué dada, lo que sin duda hicieron con repugnancia. Acostumbrados á ser gobernados por reyes, se consideraron humillados de venir á ser provincia romana, y súbditos inmediatos de una potencia, cuyo orgullo los habia indignado muchas veces por el modo irregular con que habian tratado á sus monarcas.

Todos los reyes de las cercanías se apresuraron á rendir su homenaje á Trajano, sometiéndole sus coronas, ofreciéndole tributos, jurándole fidelidad con una afectacion de sinceridad, que estaba tan distante de la verdad como sus juramentos. El terror habia arrancado á estos príncipes de sus palacios, y del seno de sus estados, y ellos lo disimulaban con las apariencias de amor y de zelo. El conquistador disfrutaba de los homenajes del miedo, agradeciéndolos con la mano, y despreciando con el corazon á los que se los presentaban.

Ignacio habia sufrido su suplicio en Roma. El pueblo de esta ciudad habia tenido el gusto que tanto estimaba, como era el ver á un hombre y á un cristiano que es mas, devorado por leones. Pero este placer no fué completo. La víctima manifestó una constancia que indignó á los espectadores. La cólera reanimó la persecucion, parecia autorizada por la sentencia que

el mismo Trajano habia pronunciado contra el patriarca de Antioquia. Pero cuanto mas se perseguia á los cristianos, tanto mas se aumentaba el cristianismo. Cada martir hacia una multitud de prosélitos. Trajano recibia todos los dias cartas que le anunciaban que esta relijion renacia de la sangre, y cansaba á los verdugos. Tuvo piedad de lo que él llamaba *frenesí*, y contuvo el curso de las crueldades que vinieron á ser inútiles, y no servian mas que para confusion de los mismos que las ordenaban.

CAPITULO XVII.

Año de Roma 867.

Dedicacion de la plaza Trajana. Todos los soberanos del Asia vienen á prestar homenaje á Trajano. Los partos en ningun punto le oponen resistencia. Su ejército le da el sobrenombre de Pártico.

Roma supo que habia humillado el orgullo de los partos en el tiempo preciso en que Apolodoro concluyó la grande obra que se le habia encargado. Ella tuvo el doble placer de oir la narracion de los nuevos sucesos de su señor, y de haberle erijido el monumento de sus antiguas victorias. Hasta entonces la capital del mundo no habia podido contar entre las maravillas del arte, con que se habia enriquecido, mas que con

los despojos del Egipto, sus pirámides y sus obeliscos, obras sin ingenio, en cuya enorme masa consistia todo su mérito. Tenia al fin un monumento que se debia á sí misma, el cual le representaba las virtudes y hazañas de un príncipe que hacia toda su gloria y honor. La dedicacion se hizo con la mayor solemnidad. El senado y el pueblo confirmaron por aclamacion al príncipe que era todo el objeto de la fiesta, el sobrenombre de *muy excelente*, que ya le habian dado antes, y que siempre habia merecido. No es aquí la vehemencia del entusiasmo de un pueblo deslumbrado por un resplandor efímero la que prodiga un título que bien pronto se arrepentirá de haber dado, y del cual el mismo que lo ha recibido se reprobará la accion de haberse hecho indigno en los momentos en que se verá obligado á entrar en sí mismo y conocerse á la luz de la verdad. Este nuevo tributo que se pagaba á Trajano, es el segundo premio de sus virtudes continuadas, y la expresion del reconocimiento y amor de su pueblo.

Muchos soberanos del Asia aun no habian hecho sus sumisiones á Trajano; los unos por ser adictos á los partos, y los otros porque esperaban hasta ver á quien favoreceria mas la fortuna. Trajano que á título de emperador de Roma pretendia tener el derecho de mandar á todos los reyes, y como general queria separar de su enemigo á todos sus aliados, les envió la or-

den de presentársele para prestarle juramento de fidelidad. Sin embargo hubo aun algunos que vacilaron; pero desde que las águilas romanas aparecieron en la Mesopotamia, todos se apresuraron á obedecer, y los últimos que llegaron fueron los que mas se esmeraron en dar pruebas de adhesion y zelo.

Trajano hacia la guerra en un pais distante, áspero y cortado, en donde á cada paso podia encontrar un lazo. Juzgaba de los enemigos contra quienes iba, segun su antigua reputacion. Se hallaba rodeado de pueblos que no veian las banderas romanas enarboladas entre ellos, sino con indignacion tanto mayor cuanto se veian precisados á ocultarla, y á morder el freno en el silencio. Mas Trajano todo lo habia previsto, lo veia todo por sí mismo y estaba en todo. Se multiplicaba por su actividad y vijilancia. Despues de haber trazado el plan y tomado sus disposiciones como general, fué un soldado en la ejecucion. Si era necesario trabajar en las trincheras del campamento, era el primero en poner mano á la obra. Si se presentaba un rio que era preciso pasar á nado, él daba ejemplo á sus soldados. Los tenia siempre sobre el *quien vive* con las continuas alertas que les daba para familiarizarlos con las sorpresas y movimientos imprevistos. Caminando á pie con la infantería, hubiera llevado con gusto su equipaje, si sus soldados se lo hubiesen permitido. No

se distinguia de ellos mas que para darles la orden, arreglar la marcha, mandar las diferentes evoluciones que exijia la diversidad de tiempos, de lugares y de circunstancias. En todo lo demas era igual á ellos, viviendo y comiendo con ellos.

Las lejiones romanas compuestas de soldados veteranos acostumbrados á vencer, conducidas por un general tan digno de mandarlas, hubiera vencido sin duda si hubiesen tenido enemigos que combatir. Pero ellos no tuvieron mas trabajo que entrar en las ciudades que se apresuraban para abrirles las puertas. Tomaron posesion de un vasto pais. El Eufrates parecia que abatia delante de ellas el orgullo de sus olas, y fué pasado sin resistencia. Cuando el ejército vió plantadas sus banderas al otro lado de este rio, se oyó un grito general con estas palabras: *Viva Trajano el Pártico.* Este nombre lisonjeó sus oidos; pero su alma estaba aun mas penetrada con el de *muy excelente*, porque el uno no indica mas que la gloria de las armas que muchas veces se debe á la casualidad, ó á las circunstancias, y que siempre se reparte con los soldados, en vez de que el otro es el premio de las virtudes que no pertenecen mas que al hombre, y es testimonio satisfactorio del amor de los pueblos.

CAPÍTULO XVIII.

Año de Roma 868.

Minas descubiertas en Dacia. Estas aumentan el numerario de Roma. Trajano regresa á Antioquia. o rroroso terremoto en esta ciudad. Trajano es arrancado del peligro. Hace reparar los estragos causados en la misma ciudad.

El nombre romano era respetado en el Oriente, y el emperador daba la ley. Las testas coronadas del Asia se humillaban delante de él. Roma disfrutaba de la mas grande prosperidad. Nuevos manantiales de riqueza se abrieron en la Dacia, y en la Panonia con el descubrimiento que se hizo de minas de oro, de plata y otros metales que esplotados y conducidos á Roma, fueron al momento convertidos en numerario. Este se habia hecho raro, ya fuese porque la avaricia lo tenia encerrado, ó porque el tiempo lo habia usado. Los fondos que suministraron las conquistas de Trajano y las órdenes que dió para acuñar nuevas monedas, redujeron la circulacion á su estado natural. Una feliz tranquilidad reinaba en todo el imperio, y el emperador desde el fondo del Asia atendia á todo. Los cuidados de la guerra no le hacian olvidar los negocios políticos y civiles. Su genio tan vasto como sus estados, lo abrazaba todo sin que

nada le fatigase. El se hallaba bien recompensado. Tanto en las provincias como en Roma, no se le daba mas nombre que el de padre de la patria. ¡Feliz el pueblo que ama á su monarca! ¡Feliz el monarca que es amado de su pueblo! El es verdaderamente el dueño y señor, porque posee sus corazones.

Trajano con solo presentarse no necesitó mas que hablar para hacerse dueño de todos los tronos de Oriente. La fábula podria haberlo comparado á su Jupiter que en un cerrar de ojos, mudaba la faz de la tierra. Para demostrar á todos los pueblos que no tomó las armas por la ambicion de extender su imperio, ni con las miras de aprovecharse de las ventajas que el terror de su nombre le preparaba, bastará anunciarles que él distribuyó las coronas que la fortuna habia puesto á sus pies, con lo cual vindicó los derechos de Roma, que era todo el objeto que se habia propuesto en su campaña. No examinemos ahora si estos derechos de Roma que alegaba, estaban fundados sobre justos títulos. El ser perfectamente justo un vencedor, seria un milagro que no estaba reservado ni al mismo Trajano. Por bella y justa que sea el alma de un hombre, sus pretensiones, sus opiniones y sus preocupaciones siempre ponen alguna mezcla en sus virtudes. El que lo puede todo sin contradiccion, mide sus derechos con la vara de su poder mas bien que con otra regla.

Despues de haber depuesto, nombrado y confirmado los reyes, quiso poner su fidelidad á prueba. Se alejó de ellos, pero sin perderlos de vista. Estos eran observados de cerca por celadores vijilantes, de quienes no desconfiaban. Tomadas todas las precauciones para ser informado de todo con exactitud y á tiempo, Trajano regresó á Antioquia. A su llegada miles de extranjeros concurrieron de todas partes, los unos con el deseo de ver un tan gran príncipe, y los otros por sus interéses y negocios. Pedon que era uno de los dos cónsules de aquel año, concurrió tambien, lo cual fué una desgracia para él, como se verá. Trajano se condujo en esta ciudad y observó la misma conducta en su gobierno político, que la que habian tenido los estados generales de Oriente. Arregló todos los negocios de aquella parte del mundo. Su corte fué verdaderamente la del señor del universo. Los reyes comparecieron delante de él sin diadema, como sus vasallos, sus clientes y sus comitivas. Jamas Antioquia habia visto tanta pompa ni tanta grandeza. Jamas tampoco habia estado tan cerca de su ruina.

Hacia muchos dias que ya no gozaba con tranquilidad del espectáculo de la magnificencia romana, de que habia sido teatro. Vientos impetuosos, violentas tempestades, relámpagos sin interrupcion y truenos espantosos habian perturbado el gozo y la alegria. Todo esto no

era mas que el preludio de una gran calamidad. Parecia haber vuelto la serenidad y calma, cuando se oyeron de repente salir bramidos del seno de la tierra. Bien pronto se estremeció, se levantó y volvió á caer; se rasgó su superficie y fué conmovida en sus propios cimientos. Los edificios cayeron unos sobre otros, y la ciudad toda quedó en un instante hecha un monton de ruinas, y sepulcro de una multitud de desgraciados aplastados con los escombros. ¡Felices aquellos para quienes el momento de la caida fué el de la muerte! y ¡desgraciados los que medio fracturados vivian aun para sentir los terribles dolores del mas horroroso tormento! Ellos esforzaban sus lamentables gritos que nadie oia. Los que podian prestarles algun socorro, amenazados de tener igual suerte, no pensaban mas que en huir del riesgo. Estas horribles convulsiones de la naturaleza se repitieron por espacio de muchos dias continuados.

El cónsul Pedon fué uno de los que perecieron en esta catástrofe. Pero el cielo quiso conservar á Trajano, quien no experimentó mas que una pequeña herida. En el primer sacudimiento un hombre de fuerzas extraordinarias lo arrancó de la muerte, y lo llevó al circo que estaba fuera de la ciudad, en el cual pasó muchos dias á la intemperie, hasta que la tierra volvió á su estado natural.

Desde el momento que pudo trabajarse para

limpiar y sacar los escombros, Trajano se ocupó en disponer que se ejecutase esto. Entre los miles de víctimas humanas que se hallaron en las ruinas, sacaron una mujer viva que se habia alimentado con su propia leche, dándola igualmente á su hijo que tambien vivia con ella. Mas lejos se desenterró otro niño que aun vivia tendido sobre el cadáver de su madre, cuyo pecho procuraba chupar.

Este terrible azote habia estendido sus estragos á gran distancia. Ciudades enteras fueron tragadas y devastadas las campiñas. Se vieron árboles arrancados de la tierra, y que los vientos llevaban por el aire de una parte á otra. El monte de Antioquia habia sido conmovido con tanta violencia, que su cumbre quedó inclinada hacia la ciudad, y amenazaba aplastarla con su caida. Otros montes desaparecieron, y quedaron llanos los puestos donde antes estaban. Algunos arroyos fueron absorbidos por la tierra y variado el curso de sus aguas; brotaron estas en otros lugares.



CAPITULO XIX.

Año de Roma 869.

Trajano pasa el Tigris, en presencia de los enemigos que se pusieron en fuga. Hace venir buques con carruajes para ejecutar su pasaje. Todo el pais se somete por sí mismo. Se detiene en Babilonia para meditar sobre sus ruinas. Proyecta la conquista de la India, y se embarca para conducir su ejército á esta region. Todos los pueblos que habia sujetado se aprovechan de su ausencia para sublevarse. Vuelve por el mismo camino, y castiga á los rebeldes. Da un rey á los partos. Rebelion y crueldades de los Indios. Metamórfosis de una mujer en hombre.

Trajano era ya viejo, y él mismo se veia acometido por la muerte. Reflexionó sobre la brevedad y accidentes de la vida. Habia emprendido la guerra contra una nacion que jamas habia estado sujeta al dominio de los romanos. Conociendo que no podia vivir mucho tiempo, deseó concluirla prontamente no por una paz paliada, y sí con golpes decisivos que lo hicieron árbitro de las condiciones. No tenia mas que un obstáculo que vencer para penetrar hasta el centro del imperio de los partos. Esta barrera era el Tigris que convenia pasar. Los partos estaban en el lado opuesto para disputar

el paso. Trajano no podia emprenderlo sin construir un puente sobre el Tigris, y sin cubrir este rio de buques para amenazar á los partos por todos lados, y dividir sus fuerzas teniéndolos en espectativa por todas partes. Pero para esto su escuadra era poco numerosa, y en los alrededores del Tigris habia muy poca madera de construccion. Hizo cortar la que habia á larga distancia y trabajadas las diferentes piezas de manera que pudiesen entrar en la composicion y ser cargadas y descargadas con facilidad, segun lo exijiesen las circunstancias. A medida que estas se iban aprontando, eran conducidas en carros hasta el lugar que Trajano habia señalado, donde las hacia reunir para formar el todo del barco que queria construir.

Cuando llegó el tiempo oportuno de obrar, embarcó Trajano sus lejiones y sus archeros, desplegó todas sus fuerzas mandando que sus naves tomasen las posiciones convenientes para llamar por todas partes la atencion del enemigo, mientras que hacia echar un puente para unir las dos orillas del rio. Una escuadra tan numerosa como la que Trajano habia construido en un lugar donde no habia madera, admiró de un modo extraordinario á los partos que se hallaban al otro lado del rio. Entonces perdieron todo su valor y tomaron la huida. Durante toda esta guerra no sostuvieron en ningun caso la reputacion de su antiguo valor. No eran ya

los vencedores de los Crasos y Antoninos. Fué un pueblo aterrorizado que dejó devastar sus campos y tomar sus ciudades; sus tumultos y desórdenes interiores habian agotado sus fuerzas. ¿Pero como se habia agotado su valor? Las guerras civiles producian un efecto contrario.

Este suceso no costó nada á Trajano. Señor del Tigris, avanzó libremente en un pais que se llamba entonces Adiebana, el cual hacia parte del que en el dia llaman Kurdutan. Su marcha fué tan fácil como si se hubiese paseado en medio de sus estados. Conquistó sin dificultad todas las plazas que halló en su tránsito, ó mas bien no tuvo el trabajo de conquistarlas. Ellas presentaron voluntariamente su cerviz al yugo romano. Se puede decir que recibian un señor que estaba en posesion de darles leyes. Se detuvo en todos los lugares del Asia que tenian reputacion antigua. Quiso ver los restos de Ninive que habia sido la mansion de los primeros reyes de Siria. Recorrió las llanuras de Arbelo, donde la victoria del célebre loco de Macedonia habia cercado el imperio de Persia. De allí partió para Babilonia, cuya entrada no se le disputó. Esta ciudad ya no era lo que habia sido. Un oráculo infalible habia predicho la ruina sucesiva de esta arrogante y altiva dominadora del Asia, y esta ruina estaba muy adelantada. Babilonia ya no era célebre

mas que por su grandeza pasada, cuyos restos la demuestran aun en el dia. Tal cual estaba mereció la atencion del emperador. Fijó su vista curiosa sobre todas las reliquias de esta ciudad, en donde Alejandro terminó su funesta carrera. Para que se hablase de él, esparció la desolacion y el terror en medio de cien pueblos extranjeros, y preparó una infinidad de calamidades á los que el cielo le habia confiado para hacer felices.

Trajano educado en medio del estrépito de las armas, y disfrutando de la brillantez que dan las victorias, debia necesariamente tener su parte en el ciego entusiasmo, que nos hace respetar á los que llaman héroes. El rindió una especie de culto al de Macedonia en la misma ciudad en que este habia muerto. En seguida visitó todo lo que existia aun de las obras de Semiramis y los otros monarcas de Asia que habian hecho construir en esta capital de su imperio.

Despues de haber satisfecho su curiosidad, volvió á meditar sobre los designios que tenia para terminar lo mas pronto posible esta guerra. Para hacer pasar su escuadra del Tigris al Eufrates, queria unir estos dos rios por medio de un canal que se habia propuesto construir entre uno y otro. Mas fué necesario renunciar á este proyecto, porque en la nivelacion que se practicó, se vió que el Eufrates estando mas elevado

que el Tigris se iria á perder en este. El único recurso que quedaba entonces era desarmar los barcos y transportar las piezas sobre las orillas del Eufatres, con las cuales se volvieron á construir. Esta operacion costó muchos trabajos, pero al fin se hizo sin dificultad, porque los partos no se opusieron. Otras veces su huida era terrible, porque este era su modo de combatir. Pero entonces huyeron de miedo.

Tesifon, que era su capital, tuvo la misma suerte que las demas ciudades. Ella abrió sus puertas .... ¿Se dirá al vencedor? mas el no tuvo la gloria de vencer, pues que en parte alguna halló enemigos. Se ha oido de Timoteo, uno de los héroes de Atenas, que mientras el dormia la fortuna hacia caer las ciudades en sus redes. Esta misma hacia caer provincias y reinos enteros en las de Trajano. Ella lo conducia por la mano, y le sometia todo sin esfuerzo alguno. El trono de Arsacides, enriquecido con los despojos ó dádivas forzadas de los reyes y de los pueblos tributarios de la Parcia, fue el botin del afortunado Trajano; y la hermana de Chosroas fué su prisionera. Su ejército que lo veia señor de la capital de los partos, lo saludó de nuevo con el sobre nombre de Pártico.

Esta serie de prosperidades le hizo concebir las mas vastas esperanzas. Proyectó llevar mas adelante sus conquistas. No habiendo recibido de la fortuna mas que favores, no podia creer

en su inconstancia, y el glorioso porvenir que se habia formado en su imaginacion no le dejaba pensar sobre su edad. Quiso visitar el golfo Pérsico y el mar Rojo para buscar nuevas tierras que conquistar, y llevar la gloria de su nombre á pueblos desconocidos. El hombre es así. Se deja arrastrar por el torrente de la buena fortuna, y no tiene fuerza para detenerse.

Sin tener una escuadra muy numerosa, tenia sin embargo el emperador bastantes buques para hacer respetar el pabellon romano. De todas formó tres divisiones, que marchaban á distancias iguales para evitar la confusion que podia sobrevenir, si las cincuentas naves de que se componia la escuadra se hubiesen reunido todas formando un solo cuerpo. La galera que él montaba estaba adordada con la magnificencia digna de tan grande príncipe; era remolcada por otras cuatro. Con este órden abordó á una isla del Tigris, en la que reinaba un príncipe llamado Atambila, quien le rindió homenaje, y se sometió á pagarle tributo. Esta sumision no era, sin duda, mas que un acto de prudencia para dejar correr un torrente que hubiera sido temeridad quererlo detener con la fuerza. Pero fué útil al emperador para salvarlo de un peligro del cual fué asaltado poco despues. Su escuadra fué combatida por un terrible uracan, y la galera en que iba mas maltratada que las otras, hubiera perecido in-

faliblemente, si una ciudad que estaba sujeta á Atambila, no le hubiese abierto su puerto. Sus habitantes creyeron deber hacer este servicio al que su señor habia dado tan buena acojida.

El peligro que Trajano habia corrido no le desanimó, y quiso ver el mar de la India. Un barco que navegaba hacia esta parte del mundo, pasó cerca de su escuadra y le hizo aproximarse á su bordo. Preguntó al capitan y á la tripulacion sobre la situacion y naturaleza de estos ricos lugares. La relacion que le hicieron de la poblacion, de la fertilidad, de las producciones preciosas de este pais y de la salubridad de su clima, enardeció su valor y todos sus deseos. Desde entonces no tuvieron mas objeto que el de llegar á la India. Pero reflexionando en seguida sobre sí mismo, se quejaba de que su edad no le permitiese entregarse á tan altas ideas. Esta reflexion le hizo derramar lágrimas. Estas eran de la ambicion que no son las mas bellas. "*¡Feliz Alejandro!* dijo suspirando, *si yo fuese joven como tú lo eras cuando condujiste tu ejército á esas bellas rejiones, yo iria mas lejos que tú, y penetraria hasta las extremidades del oriente.*"

Mas sin embargo parece que no renunció el deseo de estender su dominacion por este lado, segun consta de una larga carta que escribió al senado en la que hacia una narracion de los pue-

blos que habia sujetado, y de los que aun se proponia subyugar. Esta carta se hizo pública, y el senado ademas de los decretos que siempre habia dado en favor de los emperadores, le declaró los honores, no de un triunfo, sino de un número indefinido de triunfos.

Mientras que Trajano fluctuaba entre el deseo de proseguir adelante, y el temor de ser detenido por la muerte en medio de su empresa, le sobrevinieron asuntos que llamaron su atencion por otro lado. Siguiendo con reflexion el curso de la guerra que Trajano trataba de hacer, se verá que los pueblos que se habian rendido, lo hicieron mas por efecto de aturdimiento que de una verdadera sumision, y que sus ventajas eran mas especiosas que sólidas. Desde el momento que ellos supieron que Trajano estaba lejos, todos se sublevaron como de concierto contra el yugo al cual habian aparentado someterse, ó por mejor decir, reclamaron con mano armada la independencia á la que tenian un lejítimo derecho. En todas partes las guarniciones romanas fueron pasadas á cuchillo y pagaron con la vida las conquistas que habian hecho sin riesgo.

Trajano se hallaba aun en el mar de la India cuando recibió estas noticias que hicieron en él una impresion dolorosa, pero no doblaron su constancia, la cual fué mayor que nunca. En los asaltos imprevistos y en las crisis extraordi-

narias, es donde manifiesta el hombre lo que es y lo que vale. Mandó por delante oficiales de su confianza que le habian acompañado en su navegacion, y el mismo se apresuró á seguirlos. Estaba perdido si Atambila le hubiese sido infiel, pues que podia cerrarle el paso con fuerzas superiores. Pero fuese debilidad ó prudencia, él no tomó parte alguna en la insurreccion de los demas pueblos. Los partos se habian mantenido igualmente tranquilos. La conducta de este pueblo es inconcevible. ¿Seria quizá porque su valor estaba adormecido? Ciertamente existia aun, pues que se rebeló bajo el reinado de Adriano. La debilidad que manifestaron en todo el curso de esta guerra, me hace sospechar que ellos estaban descontentos de Chosroas, y que con la esperanza de ser libertados por Trajano, le concedieron todo lo que quiso tomar, seguros de que despues de haberlo tomado todo, no podria guardar nada.

Si ellos se hubiesen reunido con los otros pueblos que habian querido levantarse; si Atambila hubiese tenido mas resolucion que prudencia ó timidez, y se hubiese aprovechado de las circunstancias para impedir á Trajano el paso del Tigris, ¿qué hubiera sido de este conquistador? ¿qué fin hubieran tenido sus tropas y sus conquistas? Siempre hay temeridad en las vastas empresas, cuyos incidentes no pueden ser calculados, á menos que sean efecto

de la necesidad, y aun así la prudencia los condena y reprueba, aunque despues por una reunion de felices circunstancias tengan un buen suceso, por haber alejado los riesgos y peligros.

Antes que el emperador volviese á pasar el Tigris, sus oficiales ya habian correjido parte de los desórdenes que habia ocasionado su ausencia, á los cuales puso fin con su vuelta. La causa de los insurgentes era justa por su naturaleza, pero era criminal á los ojos del vencedor, quien castigó severamente á los que tuvieron el atrevimiento de sostenerla. Se hicieron ejemplares terribles para quitarles la tentacion de volver á cometer por segunda vez semejante delito. Seleucia fué entregada al hierro y á las llamas, y los restos de seis cientos mil habitantes que contenia, fueron echados de sus hogares y condenados á errar por los campos para perecer de miseria. Se dice que este es el derecho de la victoria. Si la victoria es tan bárbara, ¿puede nadie honrarse con el título de vencedor? Con cualquiera pretexto que se encubran semejantes ejecuciones, irritan siempre la humanidad y hacen mirar con horror al que las ordena. El horror y odio de esta no debe recaer sobre Trajano, porque se habia ejecutado antes de su regreso.

Los partos reconociendo el derecho que tenia ó que pretendia Roma de dar reyes á la Armenia y consintiendo con paciencia que este reino

fuese provincia romana, quitó toda causa de guerra, y la que antes les habia hecho Trajano no habia sido mas que efecto de ambicion ó de venganza. Por último llegó á conocer que era en vano querer hacer del reino de los partos lo que habia hecho del de los armenios, y tomó la resolucion de dar lo que no podia guardar. Entonces reunió en una gran llanura inmediata á Tesifon los grandes y el pueblo, y desde su tribunal, rodeado de sus guardias, empezó por dar gracias á los Dioses por las victorias que le habian concedido, suplicándoles al propio tiempo que estas fuesen para utilidad de vencedores y vencidos.

Dirigiendo en seguida la palabra á los partos que allí estaban reunidos les dijo: "Yo sé poner límites á mi ambicion, y jamas he sido injusto. Yo tomé las armas para sostener los lejítimos derechos de mi imperio. Yo era monarca y por esta misma razon debia hacerlo. El cielo ha favorecido la pureza de mis intenciones y la justicia de mi causa. Fuí vencedor y continué el curso de mis victorias por un motivo aun mas grande que el que me hizo emprender la guerra. Me proponia la paz del universo y la felicidad de todos los pueblos. Combatí contra todos vosotros porque queria vuestro bien, y no conquisté las provincias mas que para restablecer en ellas el órden y la calma. Vosotros estabais en la confusion y anarquía, y quise sacaros de ella.

Reconoced pues un bienhechor en vuestro conquistador. Yo os vuelvo todo lo que la victoria habia puesto en mi poder. El Tigris será el límite que separará vuestro imperio del de Roma. Yo os doy un rey para que os gobierne segun las leyes justas y equitativas que voy á dictarle. Obedecedle y olvidad vuestras pasadas discordias que habian aniquilado vuestro imperio tan poderoso en otro tiempo. Roma os lo manda. Entregándoos á vosotros mismos, ella se reserva el derecho de daros órdenes, del cual no usará mas que para hacer justicia y el bien de vuestra nacion. Seleucia os hace conocer lo que cuesta á los que se atreven á armarse contra el poder romano. Acordaos de lo que fué esta ciudad, y ved lo que es en el dia. Y vos, príncipe, dijo al que habia elejido para la corona, vos que vais á reinar sobre este pueblo, pensad en los deberes que os impone la dignidad real. Vos debeis ser el padre de vuestros súbditos, el órgano de la justicia, la esperanza del inocente y el terror del crímen. Dad en vuestra alma abrigo á todas las virtudes reales; haced que sean admiradas en todo el Oriente, y no olvideis jamas que el amor de los pueblos es el apoyo mas sólido del trono."

Despues de este discurso en que Trajano acababa de dar al nuevo monarca por reglas del arte de reinar las mismas máximas que él habia practicado, hizo que se acercase al tribunal

y que se arrodillase delante de él. Habiéndole leido los condiciones bajo las cuales se le conferia la autoridad de gobernar á sus pueblos, le ciñó la cabeza con la diadema.

La noticia de este brillante espectáculo llegó bien pronto á Roma, y aumentó el orgullo de esta soberbia dominadora de las naciones. Se creyó la señora de un nuevo imperio, por haber puesto en el á un rey. El juramento que este habia prestado habia sido violento y contrario á los sentimientos de su corazon. Las leyes que se le habian impuesto, no las podia Roma hacer observar. La ilusion es la reina de los hombres y los conduce como á niños.

Mientras que el Oriente callaba delante de Trajano, y escuchaba sus órdenes con un respetuoso silencio, y con todas las señales verdaderas ó falsas de sumision, los judíos se atrevieron á sublevarse. Infatuados siempre con la vana esperanza de ser algun dia señores del mundo tascaban con rabia el freno de la dependencia.

En esta disposicion de espíritu y de corazon, sus oidos estaban siempre abiertos al primer impostor fanático que les anunciaba que los tiempos pronosticados por sus oráculos, cuyo sentido jamas habian comprendido, habian llegado ya, y que las profecías iban á cumplirse. Entonces fué cuando se perdieron con sus falsas ideas. Estas se difundieron desde la Judea hasta las provincias del Asia y de Africa donde

habia judíos. ¿Y dónde no los habia? En todas partes donde se hallaban, habian sido siempre detestados y maltratados. Su educacion laudable en este punto, les habia inculcado un grande horror contra las falsas divinidades. Cuando creyeron haber llegado el momento de ser señores de los pueblos que los lisonjeaban, se entregaron á todos los excesos que pueden sujerir el odio á la relijion, y el resentimiento de las injurias, reunidos ambos. Los judíos fueron crueles en todos tiempos, y en aquella época se excedieron á sí mismos, segun asi lo refiere la historia. La pintura que esta nos hace de las atrocidades que cometieron, está tan cargada, que difícilmente puede creerse que todo sea verdadero. Se les ha calumniado con tanta frecuencia en Europa, que puede muy bien sospecharse que en Asia se exajeraron sus crímenes. La Siria, el Egipto y la Mesopotamia devastadas, los romanos atrozmente muertos en todas partes donde eran encontrados, hombres aserrados por la mitad del cuerpo, otros desollados, y los vérdugos vestidos con su piel como con un despojo glorioso. Salamina destruida desde sus cimientos, y sus habitantes pasados al filo de la espada ó entregados á las llamas. Ved aquí, dice la historia, los hechos que señalaron esta insurreccion de los Judios. Pero ¿cómo estos hombres dispersos en tantos paises, sin otro objeto que el de hacer

el comercio, fuera de su patria, en todas partes los mas débiles, llegaron á ser tan repentinamente los mas fuertes para ejercer tan horribles venganzas? La historia compila los rumores populares del mismo modo que los hechos reales y positivos, y su testimonio es sospechoso cuando habla de un pueblo que era el objeto del desprecio y del odio de las demas naciones. Lo que hay de cierto es que los judíos se sublevaron, y que fueron castigados severamente.

Se dice que en el mismo tiempo se complació la naturaleza en hacer una metamórfosis. Una mujer de Laodicea se convirtió en hombre. La terminacion de su nombre mudó con su sexo. Este fué Eteto en lugar de Eteta. Flegon en su coleccion de cosas maravillosas dice que el fué testigo ocular de este prodijio. Si este testimonio es verdadero, no nos da muy buena idea del pudor de Eteta. Flegon no podia sorprender á la naturaleza enfragante, y para saber que el hombre habia sido mujer, era necesario que hubiese tenido antes pruebas seguras de este sexo.

CAPITULO XX.

Año de Roma 870.

La salud de Trajano se debilita. Sin embargo pone sitio á una pequeña ciudad que aun no se habia sometido. Despues de muchos asaltos sangrientos, fué obligado á abandonar esta empresa. Se hizo correr la noticia de que el cielo habia tomado esta plaza bajo su proteccion. Vana influencia de Plotina para hacer adoptar á Adriano. El emperador se pone en camino para volver á Roma. Es obligado á detenerse en Selimonta donde murió. Artificio de Plotina para hacer reinar á Adriano. Las cenizas de Trajano son transportadas á Roma, y depositadas al pie de la columna que tiene su nombre. Se concede el triunfo á Adriano, quien lo rehusa. La imájen de Trajano es llevada en triunfo.

Roma desvanecida con la alegría que le causaban los felices sucesos de su emperador, le prodigaba triunfos, y la muerte se preparaba para convertirlos en pompas fúnebres. La salud de este príncipe declinaba todos los dias. No le era concedido volver á Roma para gozar y recibir los homenajes de un pueblo que lo adoraba. No debia ver el arco de triunfo que se le erigia en la plaza que llevaba su nombre, para que fuese un monumento de sus últimas

victorias. El sin embargo se juzgó con bastante fuerza para entrar en una nueva empresa. Una pequeña ciudad inmediata á la Arabia habia tomado parte en la sublevacion general de que hemos hablado, y persistia en rebelion. Trajano que acababa de ver el Oriente entero rendido á su poder, se indignó de ver que un puñado de hombres se atreviese á insultar sus armas. Su constancia le pareció una afrenta que se le hacia, y de la cual era necesario tomar venganza, ó exterminándolas, ó castigándolos de tal modo, que su audacia quedase abatida para siempre.

Dicha ciudad estaba construida sobre una roca elevada en medio de una llanura estéril y arenisca, en donde no habia mas que algunos arroyuelos de agua insalubre. El ejército no podia subsistir allí sin hacer venir de muy lejos, y con grandes gastos los víveres, los forrajes y la leña. Todas estas dificultades no desanimaron á Trajano. Se acercó á la plaza sin encontrar resistencia alguna; pero en el ataque no fué feliz. Desde el primer dia de sitio, la caballería romana fué batida por la de los árabes, y perseguida hasta los atrincheramientos de su campamento. Este primer descalabro dejó atónitos á los romanos, que no habiendo visto hasta este dia mas que enemigos prontos á rendirse, creian que en parte alguna se atreverian á resistirles. Trajano reforzó su valor arrostrando

con ellos los peligros. Viendo las tropas que el mismo emperador marchaba á su frente, exponiéndose como ellas, hicieron prodigios de valor, pero siempre inútilmente. El emperador estuvo en riesgo de perder su vida en uno de estos ataques. Aunque él se habia quitado todo ornato imperial para no ser conocido de los enemigos, estos lo notaron por el aire de majestad que se dejaba ver en su rostro. Inmediatamente asestaron todos los tiros contra su persona, y felizmente ninguno llegó á tocarle. Por último despues de haber perdido el tiempo y mucha gente, fué preciso abandonar esta empresa y levantar el sitio. La historia atribuye la causa de estos sucesos á la serie de prodijios que salvaron á los sitiados.

Esta ciudad se hallaba consagrada al sol. El templo de esta divinidad hacia su riqueza por la concurrencia de extranjeros que guiados por la supersticion, presentaban sus ofrendas y derramaban su dinero por todas partes. Este Dios no quiso que esta ciudad fuese tomada, y comenzó por hacer llover en el campo de los romanos enjambres de mosquitos que corrompian el pan y la carne con sus excrementos, y aflijian á sus soldados con sus picaduras, dejando sus cuerpos bañados en sangre. Todas las veces que el valor romano llegaba casi al punto de ganar la victoria y que no le quedaba mas que hacer el último esfuerzo para conquistar la plaza, se

cubria el cielo de unas nubes tan densas, que mudaban el dia en noche. Relámpagos espantosos y horribles truenos se veian y oian sin interrupcion. El rayo caia en mil partes, y por todos lados llevaba la muerte. Así fué que el poder divino arrancó de mano de los sitiadores una victoria segura.

Puede muy bien creerse que todo esto no es verdad. La política ha forjado milagros con frecuencia para alcanzar felices resultados, suponiendo que el cielo los ofrecia. La historia de la doncella de Orleans, de su mision para hacer consagrar á Carlos VII, la espada, de la cual nadie tenia noticia, que fué hallada en el mismo lugar que ella indicó, puede ser colocada en este género y categoría. El orgullo romano formó igualmente estos prodigios para encubrir la vergüenza de haber sido vencidos en esta empresa, haciendo creer al pueblo que no habia sido coronada con un buen éxito, porque el cielo habia tomado parte en la causa de los sitiados. No se avergonzaban de haber sido vencidos por el poder divino.

Despues de algunos meses, un principio mortal se apoderó de Trajano. Su estado empeoró, quizá por la melancolía que le causó el desastre que acababa de experimentar á la primera resistencia que encontró. Era en efecto muy humillante para el vencedor de los partos haber sido rechazado por un pueblo sin nombre.

Sus fuerzas decayeron enteramente, y ya no dudó de la proximidad de su fin. Vió venir la muerte con la misma serenidad é intrepidez con que la habia arrostrado en los combates. Desde el instante que fué emperador no vivió mas que para hacer la felicidad del imperio, y quiso perpetuarla poco antes de morir. Yo hallo en su historia que tuvo la intencion de imitar á Alejandro abandonando la sucesion á la suerte. Mas no puedo creer que una idea tan loca hubiese jamas entrado en su grande alma. Y lo cierto es que él no se fijó en ella. Pero no estaba decidido sobre el partido que deberia tomar, y sobre la eleccion que deberia hacer. A pesar de las instancias é importunidad de Plotina, no podia resolverse á realizar la adopcion de Adriano. Conocia los defectos de este hombre, y sospechaba que sus virtudes fuesen meras apariencias para engañar. Otros dos hombres le parecian mas dignos de fijar su atencion y confianza. Estos eran Néracio Prisco que á sus verdaderas virtudes, reunia un profundo conocimiento de las leyes, y Lucio Quieto cuya probidad y talentos militares eran generalmente conocidos y respetados. Por último, temeroso de incurrir despues de su muerte en la vituperable falta de haber hecho una mala eleccion, se resolvió dejar este encargo á la prudencia del senado, y enviarle la lista de los que él creia mas dignos de reinar despues de él, en-

cargándole que elijiese al que segun su dictámen mereciese la preferencia por sus virtudes.

Entre tanto Adriano no se dormia. Cuanto mas el príncipe se alejaba de él, tanto mas se acercaba al príncipe, de modo que parecia inseparable. No solamente se acomodaba á la práctica de sus virtudes, sino que se apropiaba hasta sus vicios como un medio mas seguro para llegar al fin que se proponia. La historia reprende en Trajano algunos defectos. Era hombre y pagó algunas veces su tributo á la humanidad que por su naturaleza es defectuosa. Mas sin disimular las faltas de su vida, asegura tambien que en los extravíos y errores que cometió como hombre, jamas olvidó los deberes de monarca. Los ministros y confidentes de sus placeres jamas tuvieron otras funciones cerca de su persona, que las de preparárselos, ni mas privilejio que el de participar de ellos.

Adriano concurria siempre á estas partidas, mas por esto no avanzaba sus negocios. Todo lo que pudo obtener entonces por influjo de Plotina, fué el mando del ejército de Siria. En cuanto á la adopcion que la emperatriz solicitaba obstinadamente para conservar bajo un emperador que fuese hechura suya el crédito y reputacion que iba á perder con la muerte de su esposo, Trajano evitaba siempre pronunciar una palabra decisiva.

Creyó que aun le quedaban fuerzas para em-

prender su viaje de vuelta á Roma, y en efecto se puso en camino, pero no pudo llegar mas que hasta Selimonta, en donde se vió precisado á quedarse. Allí era donde le esperaba la muerte. Un flujo de sangre que tenia en la misma estacion todos los años, le faltó en este. De aquí le resultó una hidropesía, y un ataque de apoplejía puso fin á la carrera de este gran príncipe. Todo parecia perdido para Adriano, pero le quedaba Plotina. Esta princesa usó de artificio para hacer un emperador que le fuese reconocido. Trajano conservaba algunos momentos de vida. Ella hizo ocultar detras de su cama un hombre que remedase la moribunda voz del príncipe, y dictó el acta de adopcion, que la emperatriz habia solicitado por tan largo tiempo. Si Trajano no habia perdido mas que la palabra, y conservaba aun el oido y la razon, debió sin duda sufrir mucho, por el abuso que se hacia de su nombre. Pero su sufrimiento fué muy corto, porque al instante murió. Su muerte y la exaltacion de Adriano fueron anunciadas al ejército á un mismo tiempo. Ambas noticias fueron inmediatamente mandadas al senado. No se olvidó ninguna de las formalidades que pudiesen dar el carácter de autenticidad al acto escandaloso que daba al nuevo monarca el título de hijo adoptivo de Trajano.

Así acabó este gran príncipe despues de veinte años de reinado que fué una serie continuada de virtudes públicas, cuya brillantez debe encubrir la vergüenza de ciertos desórdenes que tuvo la prudencia de no cometer mas que en la oscuridad. Así como los nombres de Neron y de Calígula son los epitetos que se dan á los tiranos para deshonrar su memoria, el mayor honor que puede hacerse á un monarca justo y benéfico, será siempre el compararlo con Trajano. "Este príncipe, dice Montesquieu, es el mas completo de cuantos jamas ha hablado la historia. Fué una felicidad nacer bajo su reinado. No hubo cosa tan feliz y tan gloriosa para el pueblo romano. Grande estadista, gran capitan, de un corazon recto que le encaminaba al bien de un espíritu ilustrado que le manifestaba lo mejor; de una alma noble, grande, bella; con todas las virtudes, sin ser extremoso en ninguna de ellas. En fin el hombre mas apropósito para honrar la naturaleza humana y representar la divina."

El cuerpo de Trajano fué conducido á la pira seguido de sus amigos, de sus soldados y de una multitud de gentes que le acompañaban llorando. Recojidas sur cenizas con una especie de culto relijioso, fueron depositadas en una preciosa urna, y remitidas á Plotina para ser transportadas á Roma. Adriano cumplió en esta ocasion con todos los deberes que el honor

exijia de él. Vino de Antioquia á Selimonta á rendir los últimos homenajes á quien sucedia bajo el título de su hijo adoptivo. Acompañó la comitiva fúnebre hasta el navío que debia llevar sus tristes reliquias á Italia. Desde el lugar en que estas se desembarcaron hasta Roma, los caminos estuvieron cubiertos de un gentío inmenso que habia concurrido para ser testigo de esta lúgubre pompa y pagar el tributo de su amor filial al que siempre se habia conducido como su verdadero padre. Estando ya en las cercanías de la ciudad, el senado y el pueblo salieron al encuentro y acompañaron con un verdadero duelo la fatal urna hasta la plaza Trajana en donde fué enterrada al pie de la columna.

Las cartas de Adriano habian llegado con antelacion y fueron leidas públicamente. En ellas pedia grandes honores para su padre, y se le concedieron aun mayores. Fueron instituidos los juegos párticos para ser celebrados todos los años en memoria de las últimas conquistas de este príncipe. Su sucesor llegó inmediatamente para tomar posesion del imperio, y hacer reconocer su autoridad en la capital. El senado le ofreció los honores del triunfo, y él los destinó para su padre diciendo que el triunfo no pertenecia mas que al vencedor, y supuesto que Trajano no podia disfrutarlo en persona,

era necesario que gozase de el en su imájen. En efecto esta fué conducida al capitolio con pompa triunfal, y de allí á la plaza Trajana en donde fué colocada sobre la columna, para recibir todos los respetos debidos á las virtudes del que representaba.

FIN.

INDICE.

ERRATAS.

Pág.	*Lín.*	*Dice.*	*Léase.*
23	18	lo	le
24	28	abrogado	arrogado
32	27	Caspario	Casperio
34	1	legione	legiones
46	30	pubicaban	publicaban
52	28	torno	trono
60	2	sus	ser
63	17	justamente	juramento
72	21	caura	causa
126	8	absortos	abiertos.